

TECA MUNICI

la calle

«La ventaja mayor de la democracia es que tiene siempre las manos libres.»
J. ORTEGA Y GASSET

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS

LOS JEFES DE PARTIDOS REPUBLICANOS



CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

D. Niceto Alcalá Zamora

D. José Ortega y Gasset

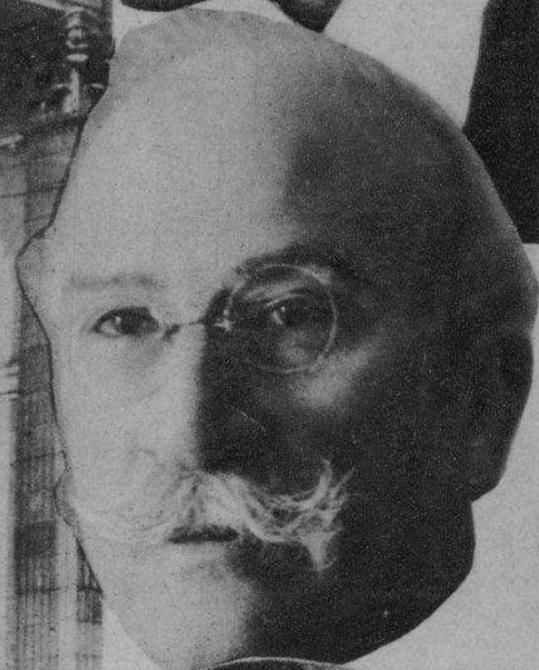
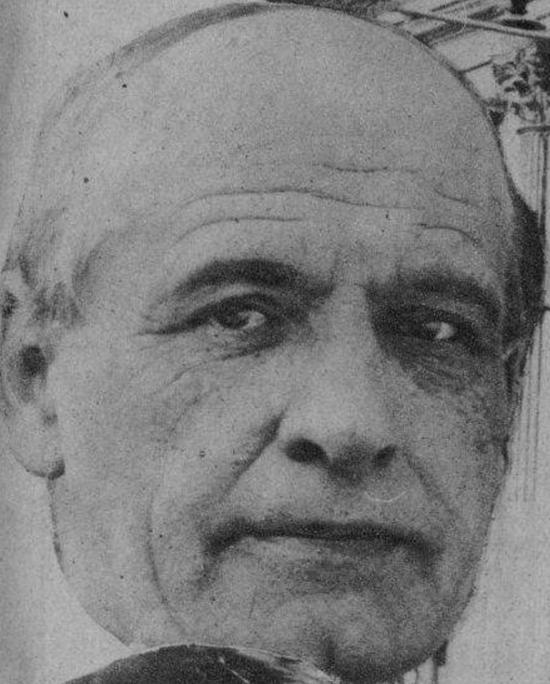
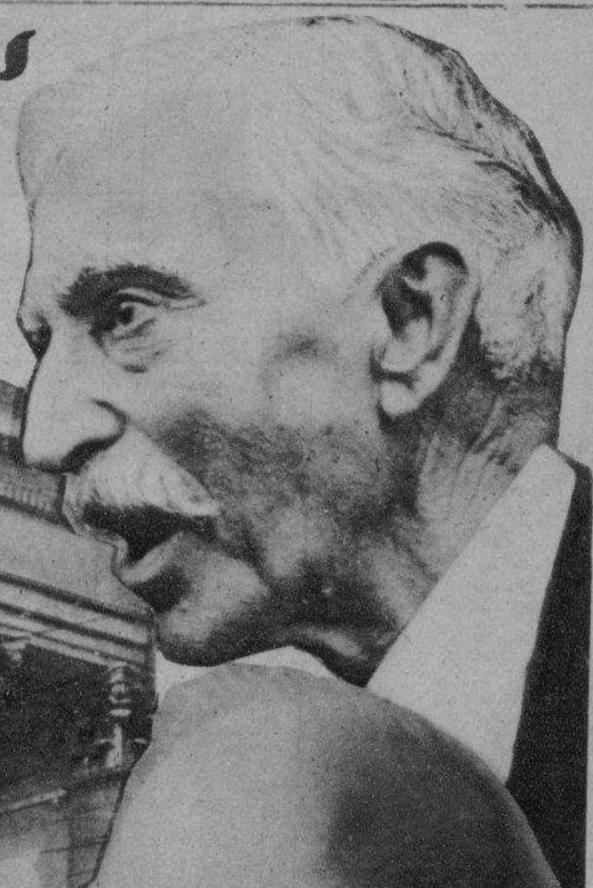
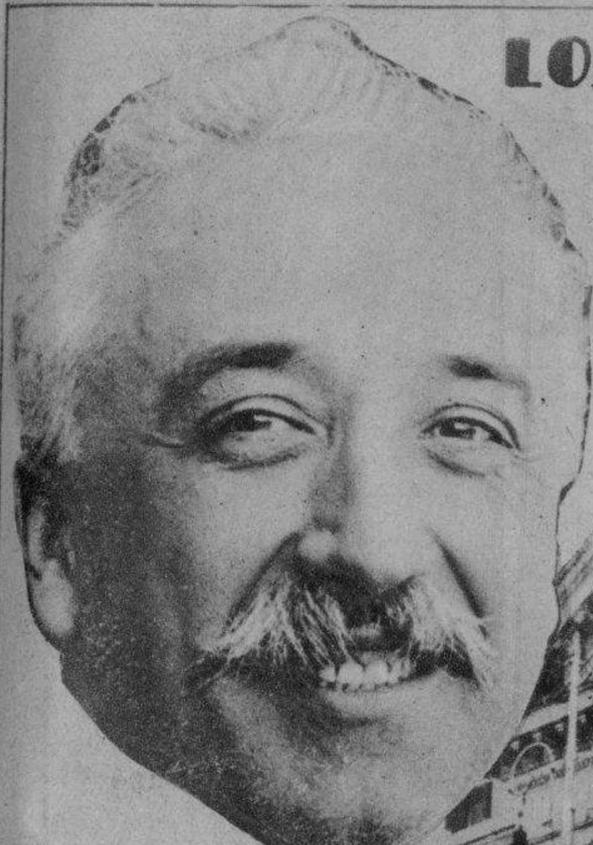
D. Marcelino Domingo



D. Francisco Maciá

D. Alejandro Lerroux

D. Francisco Largo Caballero



**LAS COLAS
DEMOCRÁTICAS
ANTE
LAS
URNAS
REPUBLICANAS**



Han sido las elecciones pasadas un levantamiento electoral. Millones de votos, depositados uno a uno, con emoción. Y en las colas, formadas ante las urnas, una igualdad absoluta. — (Fot. Piortiz)



En Zaragoza, los curas acudieron, inútilmente, a las colas electorales.

Una cola en un colegio madrileño.



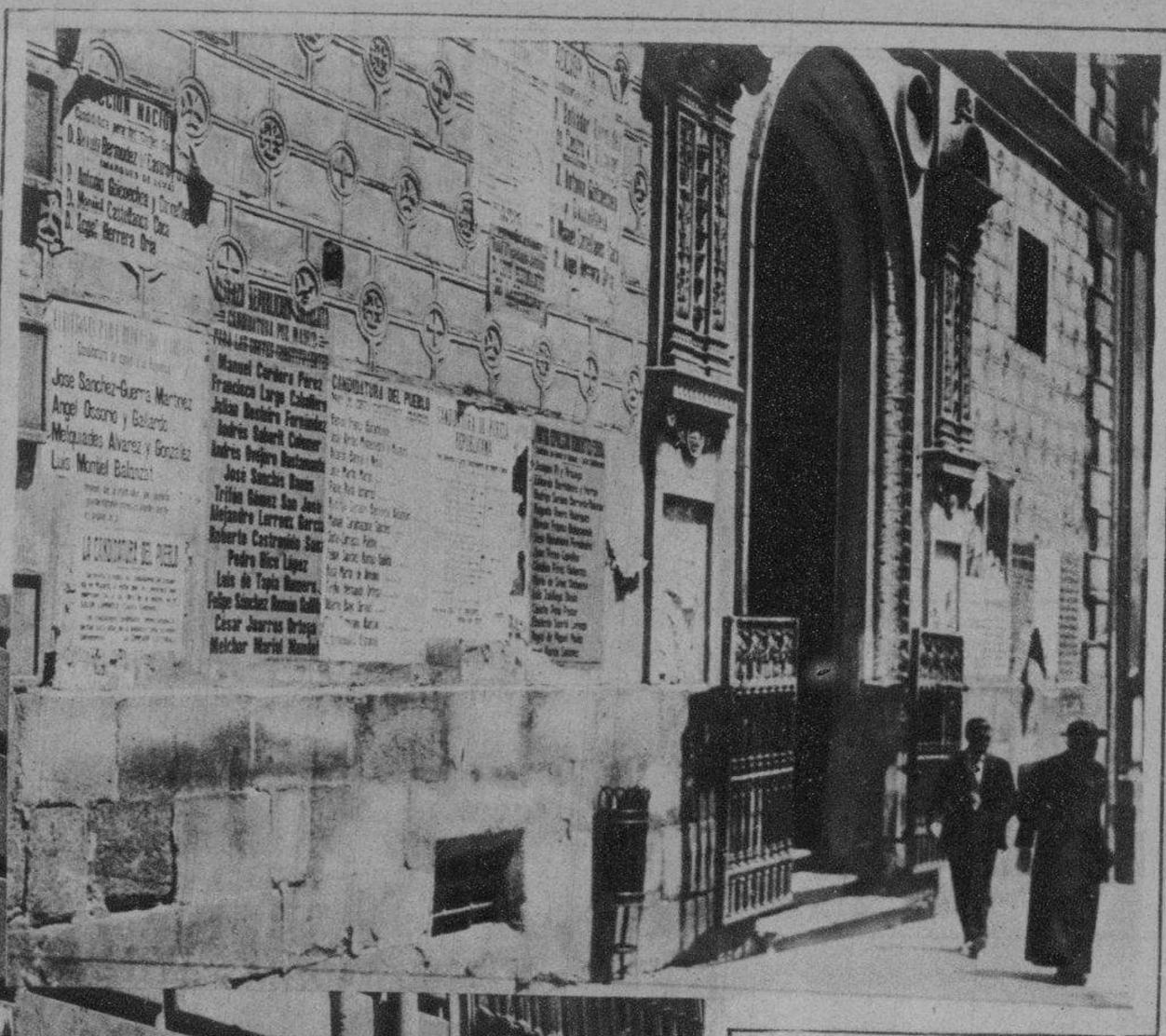
En Sevilla, incluso formó cola el cardenal Mundain



En Barcelona, el alcalde Dr. Aiguadé (x) aguardando, también su turno, pacientemente.

LAS ELECCIONES HISTÓRICAS PARA LAS CONSTITUYENTES DE LA REPÚBLICA

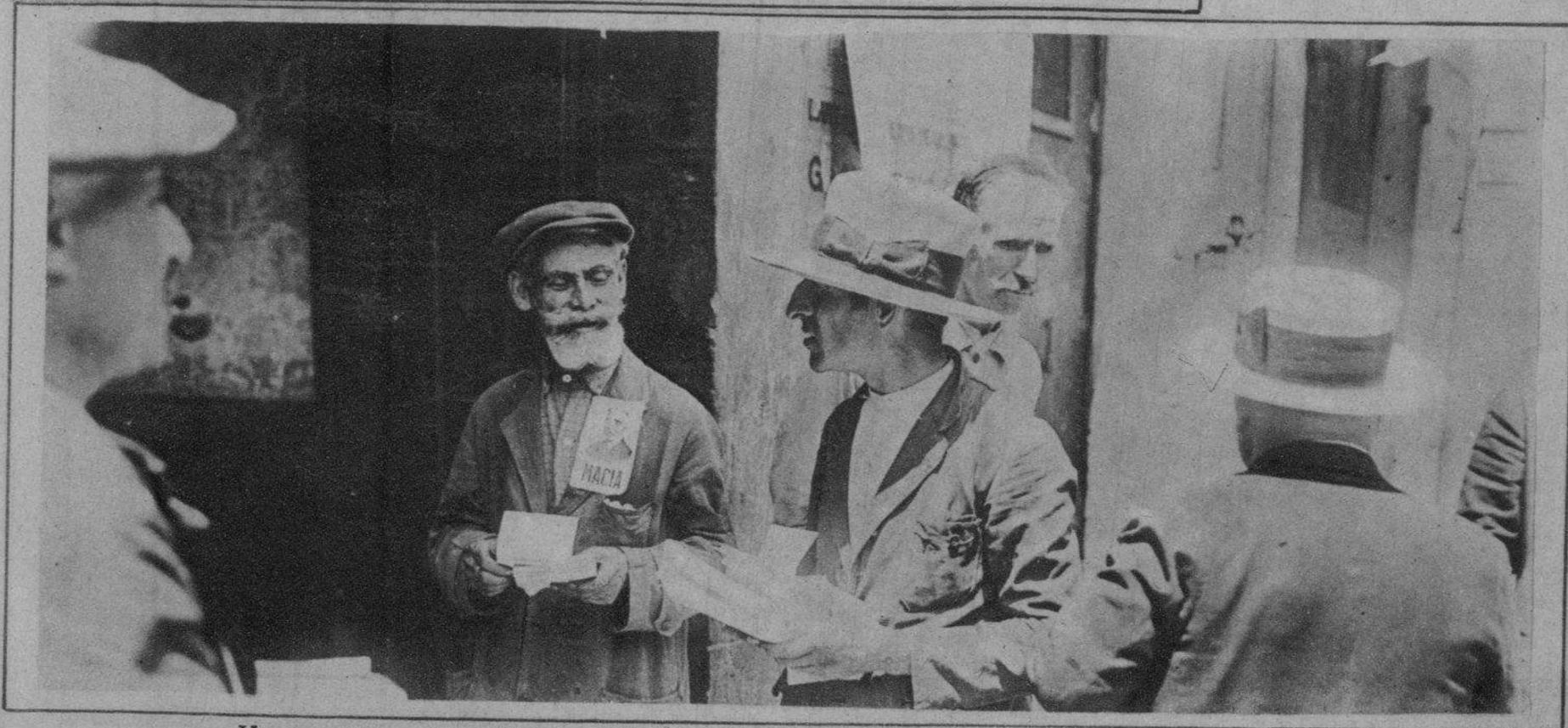
LA PROPAGANDA EN MADRID Y BARCELONA



La pared de la iglesia de las Calatravas, de Madrid, llena de candidaturas.



La fachada del Ministerio de Hacienda.



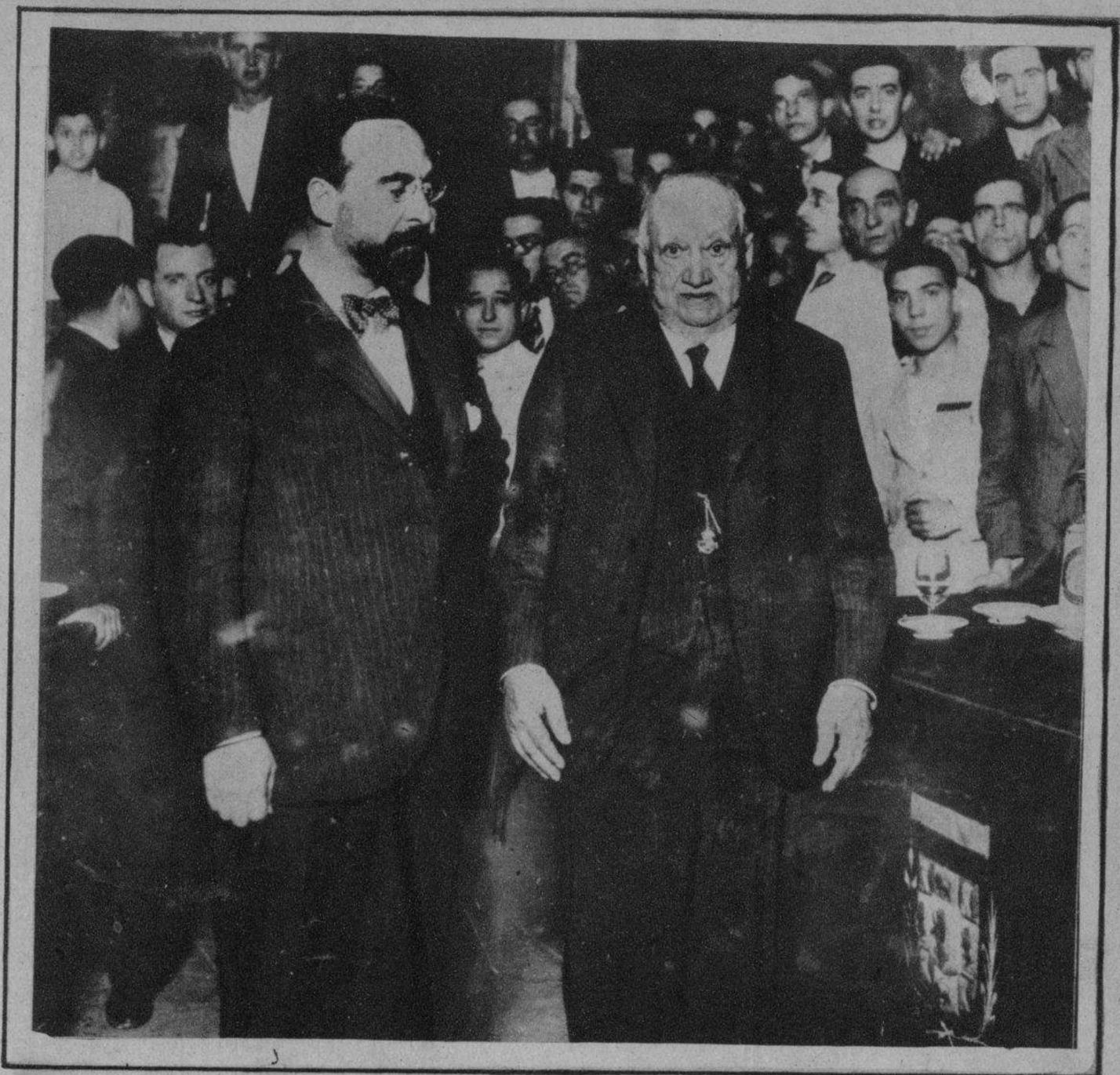
Un repartidor de candidaturas de la izquierda catalana, exhibiendo el retrato de Macià.

El ansia
popular
de saber

**D. FERNANDO
DE LOS RÍOS
EN CÓRDOBA**

LA OPOSICION REPUBLICANA LEVANTO A LAS MULTITUDES QUE HOY, YA BAJO LA REPUBLICA, SIGUEN ESCUCHANDO AVIDAMENTE LAS NUEVAS PALABRAS DE LOS MISIONEROS REPUBLICANOS

Don Fernando de los Ríos dió, en Córdoba, junto a su maestro de primeras letras, una conferencia...
(Fotos Santos.)



...que escuchó fervorosamente el gentío.

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS



REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Cataluña, 9. Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518. - BARCELONA

Suscripción: Provincias, 2,50 trimestre

LA VICTORIA

La República ha puesto en pie a la República. La Nación ha votado a la Nación. España ha afirmado a España. Las elecciones del 12 de Abril fueron un acto de voluntad. Las elecciones del 28 de Junio han constituido un acto de razón.

El ex-rey nos emplazó para las elecciones del mes de Junio. Ya las tiene. Millones de españoles han ratificado su eliminación. De don Alfonso no queda más que un recuerdo entre odioso y grotesco. No importa que no abdique. Ese señor don Alfonso de Borbón no es más que un turista que va de Fontainebleau a Londres y viceversa, y los turistas no interesan a la República. Ha escapado a la Convención. Ahora procure que los suyos, no tengan que comparecer algún día ante el Comité de Salud Pública.

Las Constituyentes van a crear la arquitectura de la República y para ella, entre los quinientos diputados, hay un centenar que son los hombres de más grande categoría de España. Detrás de ellos hay todo un pueblo que les acompaña lleno de emoción civil, confiando en que le serán dadas unas nuevas Tablas de la Ley, llenas de justicia proyectada sobre los españoles proletarios y sobre los pueblos españoles que piden sirvan las Cortes para la proclamación de los derechos de los pueblos.

El hecho republicano tiene ya la legalidad republicana. El 28 de Junio es el día de difuntos de la monarquía y el día de gloria de la República y de España, y ahora más que nunca puesta sobre nuestros corazones que le harán de peana para que la admire el mundo.

SEPARACION DE LA IGLESIA Y EL ESTADO

Por ROBERTO CASTROVIDO

Mi amigo Companys.. (Iba a seguir expresándole lo mucho que le quiero y lo sinceramente que le admiro, mas al saber que es director de LA CALLE borro lo escrito y me meto el resuello en el cuerpo). Companys, en un mitin, con sólo decir, y no a manera de latiguillo, en tono mayor y declamador: Queremos separar la Iglesia y el Estado, alcanzó una ovación larga, sostenida, estruendosa, vehemente.

Aquí de un chistosísimo actor y empresario catalán, a quien quise mucho, amigo mío y pariente político: "El buen éxito de esta función ha sorprendido a la misma empresa".

Paco Madrid consigna el hecho, mide la ovación a Companys, comparándola con las obtenidas en el mismo mitin por otros oradores y se abstiene de sacar consecuencias.

Es el caso de don Francisco Silvela, cuando provocó ruidosísimas ovaciones, al decir, en su discurso del teatro de la Alhambra que era preciso liquidar la guerra.

¿Qué significa aquel caluroso aplauso superior a la intención del orador? Que el pueblo español estaba harto de guerrear con los Estados Unidos por conservar su soberanía sobre la isla de Cuba. Y ¿qué significa la ovación con que recogió el pueblo un pensamiento emitido conscientemente por Luis Companys? Que el pueblo quiere la separación de la Iglesia y el Estado, con todas sus lógicas consecuencias.

¿Cuáles son éstas? La limpieza del Estado de toda oficialidad religiosa. La libertad de cultos. El laicismo en la enseñanza. Civiles el registro, el matrimonio, la muerte (secularización de cementerios). Y la extinción de las órdenes religiosas como asociaciones contrarias a los fines de la vida humana.

Y si la recepción hecha a las palabras de Companys hubiera tenido trascendencia en cualquier otra ciudad española, tiénela mayor en Barcelona, porque el catalanismo ha tenido hasta ahora una significación retardataria, un matiz plutocrático y clerical, que lo hacía sospechoso y antipático. Lo bendijo Morgades, el superior jerárquico de Jacinto Verdaguer, y lo amparó contra Primo de Rivera el arzobispo de Tarragona, a quien el Papa, a ruegos del dictador, echó una reprimenda que ahora no ha tenido para el cardenal Segura.

Estos antecedentes, que han dado a la Lliga tufillo a santidad, hacen sumamente trascendental la rotunda afirmación de Luis Companys y el vehemente aplauso del público.

El nacionalismo es muy arrimado a la Iglesia o a la cola, como dicen volterianos plebeyos y un tanto groserotes. Todavía, al redactar Vizcaya, Alava, Guipúzcoa y Navarra su Estatuto, se consigna en él la antifederal e irracional pretensión de un concordato entre las cuatro provincias y la Ciudad Vaticana, para sostener la dependencia de ese Estado autónomo al Vaticano. A la República federal corresponde la relación diplomática internacional y a ese Estado federal encomendamos la garantía de los derechos individuales, uno de los cuales, así en Pamplona como en Toledo, es la libertad de conciencia, de la cual, son deducciones los cultos libres en su ejercicio y las religiones separadas del Estado. La libertad de una región, de una nacionalidad histórica, no ha de suponer tiranía para los en esa región nacidos. Quien piense hacer en España republiquetas del Ecuador o del Paraguay está loco o borracho. Eso no es posible.

Uno mi aplauso al de los oyentes de Luis Companys. ¡Separación de la Iglesia y el Estado! Autonomía para la Iglesia, que se gobierne por sí misma en lo eclesiástico, mas sin poder, sin autoridad, sin independencia, sin libertad, sin soberanía, entiéndase bien, para imponer votos perpetuos, imposibilitar el matrimonio del ordenado in sacris o encerrar dos meses, años, en la Trapa a un sacerdote díscolo o hereje.

¿Estamos conformes? La fórmula de Cavour: la Iglesia libre en el Estado libre es contraria al principio de la soberanía del Estado.

Tampoco admitimos la persecución estatal expresada chuscamente en la frase festiva, parodia de la fórmula de Cavour: "la Iglesia libre en el Estado galgo", admitida en secreto, "in pectore", aunque otras cosas muy distintas digan y escriban, por todos los adversarios de la separación.

Galicia y Cataluña

Por R. BLANCO TORRES

(Del libro "De esto y de lo otro" 1930.)

Un periódico de Madrid ha preguntado con motivo del acto de cordialidad catalán-castellano celebrado en Barcelona: ¿Y Galicia, qué hace? La pregunta no puede referirse en ningún modo a la ausencia de Galicia en ese acto, al cual sólo se había convocado a Castilla. Pero ni pudo echarse de menos por la representación de Galicia, ni en ese sentido cabe entender la interrogación arriba expresada. Tiene, sin duda, esa interrogación otra finalidad, un aire más insinuante.

A ella hemos de atenernos. Galicia hace lo que hace Cataluña, en una medida menos densa y enérgica y de menor irradiación y con medios más modestos. El hecho de ignorarlo Madrid acusa la misma indiferencia o el mismo desconocimiento que tantas veces, respecto a Cataluña, se le ha atribuido. Ojalá que la comprensión del problema de Cataluña, que no sería tal problema si la inteligencia sustituyese a la ineptia y la inquietud a la insensibilidad, sea desde ahora el espolazo inicial para la comprensión del sino — en el sentido spengleriano — de los demás pueblos peninsulares con específicas características propias, y que lejos de angostar su espíritu en estériles localismos, como se ha figurado o aparentado figurar, la turbamulta de gentes tontas o hipócritas, quieran incorporar su acento íntimo, uno y único, al anhelo común de las libertades y a la melodía universal de la cultura. Quienes hayan seguido con atención el movimiento ideal de Galicia en estos últimos años — interrumpido en su vitalidad externa por la barbarie de la dictadura; pero vigorizado en la conciencia regional — habrán observado, «mutatis mutandis», no la riqueza de factores con que cuenta Cataluña, sino, sin calcomanías ciegas ni emulaciones mecánicas, la misma trayectoria y el mismo impulso de superación que dió a los catalanes la realidad de un gran pueblo.

Galicia no llegó a tanto todavía; pero eso es lo que da ímpetu a su esfuerzo, eso es el desiderátum de sus organizaciones colectivas conscientes y de sus gentes mejores.

A ningún pueblo es lícito oponerse a que otro acelere su ritmo vital, sacuda los obstáculos que le estorben y marche adelante. Este es, en términos sumarios, el caso de Cataluña. El tópico del separatismo fué una invención estólida de aquellos a quienes Dios entontece, primero, cuando quiere perderlos. Dios aquí se equivocó. Los entonteció, pero he aquí que no los ha perdido; que vuelven, a través de sus recovecos y de las peripecias dramáticas de la Nación, a poner el pie en el suelo que hollaron con tanto escarnio. Con tal que arrimen el hombro a la empresa monárquica pueden confiar en la impunidad. ¿Creéis que no retornarían? Era otra ilusión hispana, otra de tantas ilusiones que, por arte de magia, mantienen tenso, en un dramático círculo, el ánimo español. Los «separatistas» fueron condenados (el separatismo es la exacerbación gradual de la idea regionalista, incomprendida, perseguida y privada de libertad cuando se le niega el cauce jurídico a su realización); pero para los «separadores» no hubo la menor sanción, fuera de la sanción moral e intelectual de los grupos superiores que, a su hora y en este momento, se acercaron con un inteligente gesto fraterno a los grupos equivalentes de Cataluña.

Y Galicia, ¿qué hace? Nada tenía que hacer ahora, si no era confirmar una cordialidad y un intercambio ideal ya hace años en marcha y bien consolidados por ambas partes. Los catalanes ya vinieron a Galicia, y los gallegos ya fueron a Cataluña. Maragall y Rosalía de Castro son de ellos y nuestros; dos almas cuya evocación es un profundo nexo de las nuestras. La Solidaridad Catalana engendró, hace seis lustros, la Solidaridad Gallega, pródromo fecundo de eclosión del pensamiento y la espiritualización política de nuestro país. Ellos, más ricos, más avanzados en la proliferación de su personalidad, nos rindieron el homenaje impagable de editar una obra de nuestra cantora inmortal. Entre nosotros no había indiferencia, resquemor ni recelo alguno. Ya nos conocíamos, y por tanto, nos amábamos.

LA CALLE tiene confiada la responsabilidad administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y revistas

CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118



Panorama internacional

¿QUÉ PASA EN EUROPA?

Por M. CIGES APARICIO

COMBINACIONES PARLAMENTARIAS

Desde 1918 tal vez no haya habido en Europa un momento de tanta confusión política como el actual. Se suceden las crisis; amenazan otras, que apenas desvanecidas vuelven a resurgir. Este malestar trasciende a las relaciones internacionales y no favorecen la atmósfera de paz. El acuerdo naval franco-italiano no se ha realizado; Francia acaba de oponer otro veto al "Anschluss"; la Alemania imperialista no renuncia al pasillo de Dantzig ni a Silesia, y aunque la crisis económica obligue a reducir gastos y a reforzar ingresos, pide libertad de armarse si los demás pueblos no desarmen.

Dos gobiernos han estado a punto de sucumbir el mismo día, el inglés y el tudesco, y ambos han podido salvarse de milagro; es decir, gracias a las combinaciones de los partidos. De milagro vive el laborista desde que se constituyó, y especialmente desde hace un año. Quiso conservar la virginidad de su programa rehusando la colaboración de los liberales, y unas veces sostenido por los conservadores contra éstos y las más ayudado por los liberales, se sostiene en el Poder sin medios ni fuerzas para realizar su programa.

La parte de él que le ha puesto en duro trance no es de máxima importancia. Refiriéndose a un suplemento de impuesto rural, que ha de regir dentro de dos años, y que sólo aportará al Erario público cinco millones de libras. Una enmienda del partido liberal reducía esos ingresos a la mitad. Aunque el estado económico de la Gran Bretaña no tenga nada de halagüeño, ni el suplemento íntegro ni su reducción había de mejorar ni empeorar la Hacienda. Pero Mr. Snowden, autor del proyecto, es intransigente y no da su brazo a torcer, como pudo verse en alguna conferencia preparatoria del plan Young. Aunque el rendimiento del impuesto sea poco cuantioso, conservadores y liberales protestaban de él fundados en razones de principio. El Gobierno, siguiendo a Snowden, hizo de él cuestión cerrada y amenazó con dimitir.

¿Una crisis por tan poco? Los

laboristas nada perderían ante sus correligionarios abandonando el Poder derrotados en una cuestión que no deja de serles simpática como el impuesto sobre las tierras. Pero ¿de qué manera justificar ante el país su política del paro, que sirvió de bandera en las últimas elecciones, y ha hecho aumentar el número de los sin trabajo, con grave daño para la Hacienda? Por otra parte ¿qué ganarían los liberales suscitando una crisis? Todo invita a pensar que los conservadores tendrán mayoría en la próxima consulta, y que establecerán un ultraproteccionismo, ingrato a sus sentimientos librecambistas. Además, la reforma electoral, que podrá favorecerles, no está consumada. Lloyd George pedía la representación proporcional a cambio de su concurso. Los laboristas sólo le han concedido el voto alternativo que no es mucho; pero que podrá aumentar la representación parlamentaria. El proyecto lo ha aprobado la Cámara de los Comunes en tercera lectura; mas le falta la sanción de los Lores. ¿Cómo suscitar una crisis en tal hora? Ni a laboristas ni a liberales conviene. Solamente los conservadores se alegrarían.

Naturalmente, sobrevino la fórmula. Los liberales, cediendo un poco en su enmienda, y mister Snowden aceptándola con el retoque, se salvaba el conflicto. Pero surgió lo imprevisto. Los conservadores también tenían una enmienda referente al modo de establecer el valor de las tierras, que la Cámara adoptó por 24 votos de mayoría. El Gobierno estaba derrotado; pero Mac Donald adujo que se trataba de un detalle. También lo hubiera sido la enmienda liberal, según ese lato criterio y habría ocasionado la crisis... El juego laborista no fué limpio, pero triunfó la combinación parlamentaria...

EN ALEMANIA

Más complicada todavía y no menos expuesta a fracaso ha sido la alemana. Cuando menos lo esperaba, el Reich se ha encontrado en el casi desconocido canciller Brüning con un gobernante hábil y vigoroso, que sabe lo que quiere y conoce el camino

por donde ha de ir entre el cúmulo de dificultades que le oponen los partidos. Brüning lleva su fin propuesto: la revisión del plan Young. Pero antes desea demostrar a los acreedores que Alemania ha llegado al límite de su esfuerzo contributivo sometiendo a la presión de los decretos leyes. Nadie los quiere. El propio partido del canciller se queja del peso; pero él—como el socialista—lo soporta como un mal menor.

Brüning fué, días pasados, a la residencia de Hindenburg para exponerle la situación, y el presidente de la República le asiste. Si aquél dimite, éste le seguirá. ¿Qué sería de Alemania agregando a sus complicaciones interiores y exteriores una crisis del régimen? No es hombre el mariscal para amenazar en vano; y aunque así fuera, y él persistiese en su puesto, poco o nada se habría adelantado. Los socialistas no pueden aceptar el Poder. Ni aún secundados por demócratas y católicos reúnen mayoría para gobernar. Correr el eje gubernamental hacia la derecha como pretenden los populistas, sería abrir las esclusas que contienen a los hitlerianos para que se desbordasen por el Reich como un torrente, no avasallador—que eso estaría por ver—, pero sí revolucionario, complicando la crisis económica actual con otra de incalculables consecuencias sociales. ¿Y no sería la industria, que sostiene al populismo, quien más sufriese? Por otra parte, ¿qué ganaría la democracia social—y eso que pierde votos ayudando al gobierno—si sus enemigos de la extrema derecha, a los que no faltaría el concurso del comunismo en la obra de concitación, se apoderasen del poder, aunque fuese momentáneamente?

Brüning ha accedido a suavizar el rigor de los decretos-leyes; pero, hecha esa concesión, su actitud ha sido clara: renuncia de los partidos a solicitar la apertura del Reichstag o dimisión y convocatoria de nuevas elecciones. Los populistas, destacados ahora de la derecha, han consentido en que el canciller siga gobernando por decreto. Pero son los socialistas—el sacrificio de los socialistas, como dice justa-

mente "Le Populaire"—quienes lo han salvado, evitando a Alemania gravísimas horas de prueba.

EL SIMBOLO

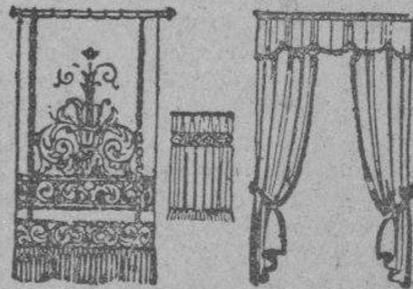
Si algo faltaba a Briand para convertirse en símbolo del pacifismo, se lo otorgan sus enemigos, liberalmente, con la campaña que sostienen contra él y que puede calificarse de tempestad pasional. Desde los días del "affaire" Dreyfus no se ha visto erigirse en el interior de Francia tanto odio para combatir a una persona. En la tribuna y en la prensa conservadora, se pide su dimisión, se clama su exclusión de la vida pública. Pudo sospecharse ambas cosas al ser derrotado en Versalles; pero su ausencia de la política militante revestiría ahora los caracteres de retirada sin gloria y aun sin honor, que no son posibles esas defecciones en mitad de la batalla, cuando tantos le atacan y otros tantos se agrupan a su alrededor.

"He venido aquí — ha dicho

TAPICERIAS PALLAROLS

Consejo de Ciento, 357
cerca Paseo Gracia

Variada colección en todos
estilos



ACTUALMENTE

Grandes rebajas en DAMASCOS, GRETONAS y TERCIOPELOS para forro de muebles y cortinajes.

Gretonas, desde 1'25 Ptas. mt.
Damascos, desde 5 Ptas. mt.
Terciopelos, desde 4'50 ptas. m.
Tules doble ancho, 5'50 Pt. m.
Confección de fundas, cortinajes y visillos.

VENTA DE TROZOS

Después de las elecciones

HACIA UNA REPUBLICA

IZQUIERDISTA

Quando hace apenas un mes, y antes, y luego, se proclamaba que la República no es sólo un nombre, sino que apenas era un molde que había que llenar de un contenido social lo que sólo era una forma política, ya aparecía, aunque imprecisa, la idea de una República de izquierdas por oposición a la de una República conservadora, que sólo en su forma de expresión y en la amplitud de su mirada se diferenciase de una Monarquía constitucional.

Pero que el movimiento que, culminando el día 12 de abril, emprendía cauces legales para su desarrollo, llevaba en su fondo no un sencillo impulso político que se manifestase en su antimonarquismo, sino una intensa emoción social que había de teñir largamente de humana inquietud sus expresiones, lo demostraba hace tres días escasos cuando como una sola voluntad, todo un pueblo, majestuoso en su gesto de soberanía, reclamaba, por medio de las urnas, una República emproada hacia la izquierda.

Y nadie se ha alarmado. Cuando se decía que la ruptura de la Conjunción Republicana podía acarrear serios peligros, se razonaba el augurio con argumentos que se presumían poderosos: la ruptura de la Conjunción, con el fraccionamiento de la opinión republicana, favorecería la reacción monárquica, que no había de des-

en su discurso de Gourdon a los combatientes de la gran guerra —, he venido en medio de ataques, de sarcasmos y de calumnias, pero si hubiese perdido algo de mi fuerza moral, podría decir que una jornada como ésta me hubiese permitido "recapitalizar" todo lo que me hace falta de vigor, de energía, de paciencia y de tenacidad, para proseguir mi camino hacia el ideal de la paz".

Briand fué vencido en Versalles, pero no está vencido. En Gourdon, no ha hablado de política, sino de la paz. Pero la villa del Lot es la capitalidad del distrito que representa en la Cámara Malvy, el organizador del acto. Malvy es un líder de la oposición. Y dentro de diez meses han de celebrarse en Francia elecciones generales. ¿Será ese recuerdo lo que ha extremado la animosidad de los nacionalistas contra Briand, después de pronunciar su discurso pacifista de Gourdon?

M. CIGES APARICIO

perdiciar momento para manifestarse. Se tenía de esta revolución nuestra un concepto tan distanciado de la realidad, que se creía casi exclusivamente debida a un puro estado de opinión. La verdad es tan distinta que a bastado el espacio de unas semanas para que otras elecciones unas elecciones que se presumían arriesgadas saquen a la clara superficie del día la esencia misma del movimiento revolucionario, que tiene una profunda raigambre social.

Por otra parte, España sentía la imperiosa necesidad de enfrentarse, sincera y decididamente, ante sus propios problemas. Sólo esta sinceridad y esta decisión, sólo el traer a flor de piel sus inquietudes y sus anelos, podía, en el momento definitivo, favorecer la estructuración del Estado, que, de otro modo, no pasaría de ser otra ficción. Este ramalazo de sinceridad que ha hecho crugir al alma española este último domingo de junio, fecha preñada de responsabilidades y de promesas, tiene tan profunda significación, que ha de obligar a reflexionar a aquellos sobre los que ha recaído la enorme y grave responsabilidad de dar a este pueblo, que tiene hoy el alma a flor de piel, una estructuración nueva y moderna.

Y es que no se trataba rigurosamente de un movimiento político. Había más en esta revuelta un anhelo de renovación y una protesta ante lo que era una vasta confabulación contra la verdad, que un impulso hacia la conquista de una libertad puramente teórica. España era un haz, un manojo de problemas que se ocultaban tras la ostentosa miseria moral de la monarquía.

Las elecciones del domingo marcan una orientación clara, terminante, a la República y a sus hombres. Sólo un acto revolucionario como aquella gloriosa y alegre gesta del 12 de abril; son el espíritu que animaba, que dió el empuje decisivo a la revuelta, que emerge imperativo y ordenador; son el espíritu de la nueva España, que se muestra con toda su crudeza y toda su grandeza, quien sabe si por primera vez, en el decurso de la Historia.

Y ese espíritu, de profundo raigambre español, es esto algo sobre lo que conviene insistir especialmente, aparece, con su descamada sinceridad, francamente emproado hacia la izquierda, que ya no encierra, como nombre, un sencillo significado político; que es un programa de humanismo y de justicia.

Cortes Constituyentes

Por ANGEL SAMBLANCAT

EL NOMBRE

Nada se perdería con introducir alguna innovación o modificación en el nombre, llamando, por ejemplo, a las Cortes Constituyentes, Cortes Construyentes o Reconstruyentes. Porque en una España en ruinas, una Castilla y Cataluña en escombros que la monarquía legó a la República, lo que hay que hacer es levantar y poner de pie y casi resucitar, diciéndole al muerto o tullido lo de Cristo a Lázaro: "Arrea, que vas por hilo". Por lo que las Cortes han de ser también reconstituyentes, o hacernos el efecto de tal, de un reconstituyente o regenerador de nuestra pobre sangre, vieja, aguada y enferma, y más blanca y clara que horchata de chufas.

LA COSA

Tampoco estoy muy conforme con la cosa, como le dije ya a un compañero entrevistador, recientemente. Y la cosa no se entiende aquí que sean las Cortes, sino la Constitución. Las constituciones son leyes arcaicas. Dejemos las constituciones para las monarquías tradicionales y de derecho divino y para las órdenes religiosas. Las repúblicas pueden pasarse muy bien sin Constitución. No la tiene Francia. No la tienen ni Inglaterra ni los Estados Unidos, ni otras naciones progresivas. La Constitución es una ley reaccionaria. Las constituciones las inventaron los reyes para que constasen notarialmente sus privilegios. Los derechos del pueblo los otorgó Natura, y no necesitan escribirse ni notariarse. La Constitución, en tiempos revolucionarios es una ley estabilizadora. Y a las revoluciones no conviene estabilizarlas, no conviene que se estanquen. Por el contrario, hay que acelerar su movimiento y darles vapor y procurar que marchen a todo gas.

¿QUE HACER, ENTONCES?

Pues, sencillamente: Primero, no llamar, con redundancia, Constituyentes a las próximas Cortes, porque todas lo son. Segundo, constituir de veras, sin necesidad de dar un cuarto al pregonero; o sea: hacer las cosas y no decir las o vocearlas tanto. Tercero, sustituir la Constitución por una declaración de principios revolucionarios, como la de los derechos del hombre y el ciudadano, verbigracia. Esa declaración debería constar de quince o veinte artículos, que se podrían redactar, discutir y votar en media hora escasa. Los artículos de la declaración podrían ser de este tenor: El que no trabaja no come; la tierra es de la Nación, pero sus frutos pertenecen al que los obtiene con su esfuerzo; la instrucción es obligatoria; se suprime el servicio militar y se le sustituye por una milicia ciudadana voluntaria; los sexos son iguales; el Estado no conoce ni reconoce a la Iglesia como su igual o superior; la forma de gobierno es la republicana federal, etc. Cuarto: en seguida de aprobar esta declaración, se habría de dictar el estatuto de la tierra, el de la mujer, el de Cataluña, el de la defensa nacional, el de las relaciones de la Iglesia y el Estado, el de la educación y los restantes que, por sabidos, se callan. Todas estas leyes fundamentales habrían de tener carácter bien radical, popular y profundo y renovadoramente social. Sólo así no podría decir el pueblo que se le estafaba la revolución y no tendría en mucho tiempo ganas de volver a empujar y hacer otra. Ahora, lo más conservador que hay es el radicalismo. La Constitución no debe ser una traba puesta al carro revolucionario para que no ruede; un alpargatón atado a la pata del gallo, que le impida moverse libremente y correr y saltar.

PROBLEMAS DE ESPAÑA

EL DIVORCIO

Dos opiniones: la de Victoria Kent, rotunda; la de Gregorio Marañón, condicionada

Victoria Kent tiene una cualidad que hace más estimable su clara inteligencia, y es la verticalidad de su carácter, la vibración de su espíritu, captando inquietudes hu-

su espíritu, del señor Ossorio y Gallardo! (1).

Serrano, 43 — Doctor Gregorio Marañón. Las tres, las



manas. Es un temperamento cordial, admirable, cuyo ejemplo debe estimular a su sexo e invitar a meditación al hombre, que aun se muestra casi intransigente en el reconocimiento de derechos a la mujer.

Victoria Kent, con la sencillez y la afabilidad femenina y con un criterio perfectamente 1931, que suprime los rodeos — aquellos rodeos o circuncloquios que nos señalaban como un defecto a los estudiantes de retórica de 1906 — comprende y concibe al reporteador de esta treintena del novecientos que le pregunta, como en un esquema, si es partidaria del divorcio.

—Sí, señor — dice —. En absoluto. Creo que debe implantarse rápidamente.

Elogiable su actitud enérgica, se sustrae y termina:

—Yo no soy partidaria de ninguna restricción a las legítimas prerrogativas de la libertad individual.

He aquí un voto más, a favor del divorcio. ¡Cuánto lamentamos la contradicción con

cinco, las siete de la tarde.

—El doctor interrumpe la consulta para ir a dar una conferencia — «Amiel. Ensayo sobre la timidez» — a la Residencia.

Otra vez Serrano 43.

Las cuatro, las ocho.

El doctor ha sido llamado a consulta a la cabecera de un moribundo.

Tercer día.

Nueva espera de cinco horas en la sala de clientes. Gentes interesantes todas, a nuestro juicio. Abundan los sugestionados, los nerviosos — ¿nos equivocamos, doctor? — Una señorita andaluza, linda, tiene que hablar, porque si no habla, «se muere», y nos aburre a preguntas, todas perfectamente impertinentes.

Una señora, dorada en su otoño, melancólica, suspira.

Se dice por Madrid que hay mujeres que acuden a su consulta sólo por verle y oírle.

(1) Véase la información sobre el divorcio en el número de LA CALLE correspondiente al 11 de Junio.

Nos marchamos, después de sentir la tentación de estrangular al criado.

Cuarta visita.

—El señor se fué a Toledo, a su cigarral.

—El señor está en Zamora. Fué a un mitin. Se presenta diputado.

Luego, el teléfono, y por último, la cuartilla.

«Lea usted lo que en mis «Tres ensayos sobre la vida sexual» he escrito. Mi criterio es favorable al divorcio... desde el punto de vista biológico y eugenésico. Pero este punto de vista crea también las limitaciones del divorcio. Es decir, sólo debe existir, a mi juicio, cuando dichas razones lo impongan. Requiere, pues, un tribunal que actúe, no con arreglo a normas fijas, sino con un libre criterio de casuística, muy especificado. Sin

la cuestión sexual, el matrimonio, es, «teóricamente», excelsa. Probablemente, el «rigor» con que este sacramento fué instituído y conservado ha contribuído no poco al progreso moral de la humanidad, durante las épocas borrascas de sus primeros siglos. Sería, en suma, «insustituible, si no implicase la eternidad del lazo», condición que, moralmente, no podemos discutir, pero que el biólogo, si no es un hipócrita, «no puede aceptar» de ninguna manera».

Maestro Marañón, ya es algo lo que usted reconoce «intolerancia de la eternidad del lazo» y luego, en sus «Notas», en el mismo volumen, recoge una frase de Nietzsche: «la edad de casarse llega mucho antes que la de quererse», que vale por toda una espléndida defensa del divorcio, pues en ella se reconoce la posibilidad



ese criterio, sin ese tribunal y sin los jueces capaces de formarlo, el divorcio me parece mal...»

Un poco absorto — lo confesamos, doctor, le queríamos más incondicional — buscamos en su libro «Tres ensayos sobre la vida sexual» y en la página 198, leo lo siguiente:

«...La solución cristiana de

del error... y donde hay error, debe haber margen para la rectificación...»

Y otras cosas más, cuyo comentario nos vamos a permitir dedicarle al insigne médico y al ilustre hombre «de moda»...

EDUARDO M. DEL PORTILLO

La expedición a pie de los atletas catalanes a Huesca para depositar flores y la bandera barrada en las tumbas de los capitanes Galán y García Hernández

La realizaron en cuatro días de marcha y dos de descanso, siendo pródiga en incidentes

Emilio Ferrer, Leoncio Farré, Juan Agaño, José Coloma y Juan Vila, los atletas catalanes que hace unos días salieron de la plaza de la República con objeto de dirigirse a pie a Huesca para depositar la bandera catalana y unas flores en las tumbas de los capitanes Galán y García Hernández, se encuentran ya de regreso de su viaje en Barcelona.

Han venido satisfechos por haber podido llevar a cabo sus propósitos, pero con alguna amargura por las incidencias sorprendentes que les deparó la ruta.

Emilio Ferrer, el jefe de la expedición, refiere así la jornada:

“El propósito de rendir tributo de admiración y recuerdo a los bravos capitanes en nombre de Cataluña y especialmente de los atletas de ésta, nació en nosotros a los pocos días después de haber sido fusilados Galán y García Hernández, es decir, muchos días antes de haber sido proclamada la República.

La Prensa divulgó nuestra idea y esto originó que los atletas de Valencia y Madrid se anticiparan a nuestra expedición.

Salimos de Barcelona el día 13, poseídos del mayor entusiasmo. Sobre nuestro grupo ondeaba la bandera catalana, que uno de nosotros llevaba. En una de las mochilas guardábamos el pergamino que los republicanos catalanes y los atletas dirigían a los republicanos de Huesca como testimonio de fraternidad. Las primeras firmas del pergamino eran las de los señores Maciá, Companys y Aguadé, es decir, los nombres más prestigiosos del republicanismo catalán. La expedición había sido, por lo tanto, apadrinada moral y materialmente por ellos.

Dividimos la jornada en etapas. La primera: Barcelona-Igualada, 70 kilómetros. Llegamos a Igualada a las once de la noche. Y llegamos llevando en el espíritu el mismo entusiasmo que experimentamos cuando iniciamos la marcha.

Durante la primera etapa fuimos objeto de manifestaciones de simpatía, especialmente en los Brucns, a nuestro paso por los pueblos de la ruta. En Igualada

el elemento estudiantil estuvo deferentísimo con nosotros.

A las nueve de la mañana del día siguiente, emprendimos la segunda etapa: Igualada-Tárrega, 49 kilómetros de recorrido. Llegamos a esta última población a las cinco y media de la tarde. Entrada solemne y después unos lucidos actos en honor nuestro.

Al día siguiente, a las tres de la madrugada, salimos para Lérida, o sea la tercera etapa, 47 kilómetros. Salimos de Tárrega llenos de entusiasmo, con nuestro espíritu rebrincando de satisfacción y de agradecimiento. En los linderos de las etapas nos duchábamos. A nuestra llegada a Lérida tuvimos dos duchas. Una la que nos ofrecía el agua para que no decayesen nuestras energías. La otra ducha no la esperábamos. Me refiero a la indiferencia con que fuimos recibidos. Llegamos a las nueve de la mañana. El alcalde no quiso recibirnos. A nuestro paso por el interior de la población fuimos objeto de un intento de hostilidad por parte de un grupo de monárquicos, que dirigían furiosamente sus miradas a la bandera catalana que llevábamos. La buena estrella de nuestra expedición había desaparecido, con la consiguiente contrariedad nuestra. En Lérida solo encontramos una mano amiga. La del gobernador civil, que no pudo estar más cordial con nosotros.

Salimos de Lérida — continuó diciendo Ferrer — a las siete y media de la mañana del día siguiente con objeto de emprender la cuarta etapa: Lérida-Monzón, 50 kilómetros. Llegamos a Monzón al medio día, en medio de la mayor indiferencia y, lo que es peor, con la hostilidad del alcalde que nos calificó de separatistas. Menos mal que pudimos vencerle de su equivocación y que, además, llevábamos el agradable recuerdo de las manifestaciones de simpatía con que fuimos acogidos al atravesar el último pueblo catalán de nuestra

ruta. Después de descansar toda la noche y parte de la mañana en Monzón, salimos a los dos de la tarde para Barbastro, que era la quinta etapa, 18 kilómetros, a donde llegamos a las tres y media de la tarde. En Barbastro no nos fué ni mal ni bien.—Ferrer, terminó diciendo:

A las cuatro de la madrugada emprendimos la última etapa: Barbastro-Huesca, a donde llegamos a las once y media de la mañana. Nos fué poco menos que imposible ver al alcalde para hacerle entrega del pergamino de que éramos portadores. Un amigo del alcalde de Huesca se hizo pasar por éste, no sabemos si autorizado o no por él. Unos ciudadanos nos orientaron y, por fin, pudimos enfrentarnos con el verdadero alcalde. Pero no consintió en hacerse cargo del pergamino, diciéndonos que no iba dirigido a él. Decidimos, en vista de las manifestaciones de este señor alcalde, entregar el pergamino firmado por los republicanos y atletas de Barcelona a los directivos del Centro Republicano de Huesca. Pero, aun así y todo, cumplimos nuestro propósito, pues depositamos sobre las tumbas de los bravos capitanes Galán y García Hernández unos puñados de flores, unas cintas tricolores y una bandera catalana que partimos en dos mitades entre las dos tumbas de nuestros héroes.

Aquel momento, de intensa emoción, nos hizo olvidar los sinsabores padecidos. Una gran emoción envolvió nuestros espíritus. Y, al terminar nuestra ofrenda, nuestros cinco rostros se mostraban emocionados, pero satisfechos por el deber cumplido.

¡Teníamos ante nosotros las tumbas que guardan los restos de los dos hombres que realizaron el sacrificio más grande que puede hacerse por el triunfo del ideal. El sacrificio de la propia vida cuando aún se empieza a vivirla!”

ALFONSO SERRAN

DE LOS DIPUTADOS IZQUIERDISTAS DEPENDE LA PAZ DE ESPAÑA



ENTRE DOS LITIGANTES

Siempre se nos ha antojado cómico y trágico, al cincuenta por ciento, el intento de cada uno de los dos hombres que se disputan a una mujer, cuando la mujer está visiblemente enamorada de un tercero. Naturalmente, si en vez de ser dos hombres, son dos bandos; y en vez de una mujer, una nación, ese tragicómico, ese grotesco, sube de tono; pero sube de tono en tal manera, que el efecto es el mismo que cuando la subida de tono está a cargo de un tenor barato: el efecto es un «imponderable» gallo, que tiene siempre la virtud de hacer que unos espectadores se rían y otros se marchen a dormir...

Antes del día 28, vimos a estos dos hombres disputándose a la mujer visiblemente enamorada de un tercero. Es decir, dos hombres que, en realidad, no amaban a la mujer. Dos bandos que, en realidad, no amaban a España. El uno estaba mucho más allá de la República; el otro, mucho más acá: Por lo tanto, ambos se encontraban fuera. España estaba, hasta la enajenación, enamorada de la República (y lo está aún, por fortuna). (Hay que tener en cuenta que una República no es lo mismo que un Gobierno provisional). Y el grotesco ha subido ya de tono. El resultado no se ha escuchado aún. Ya hemos dicho que el resultado es un «gallo». Y el «gallo» no sonará hasta que no se abra el Parlamento. Entonces, es cuando comenzará la risa de los espectadores, ante el extravío del tenor barato. Lo interesante es que la «orquesta» sepa contrarrestar el mal efecto, para que todo quede en una carcajada más o menos «homérica». Y que ningún espectador se vea obligado a marcharse a casa.—F.

ADVERTIMOS A CUANTOS NOS FAVORECEN CON EL ENVIO DE ORIGINALES NO SOLICITADOS QUE NO PODEMOS MANTENER CORRESPONDENCIA SOBRE ELLOS

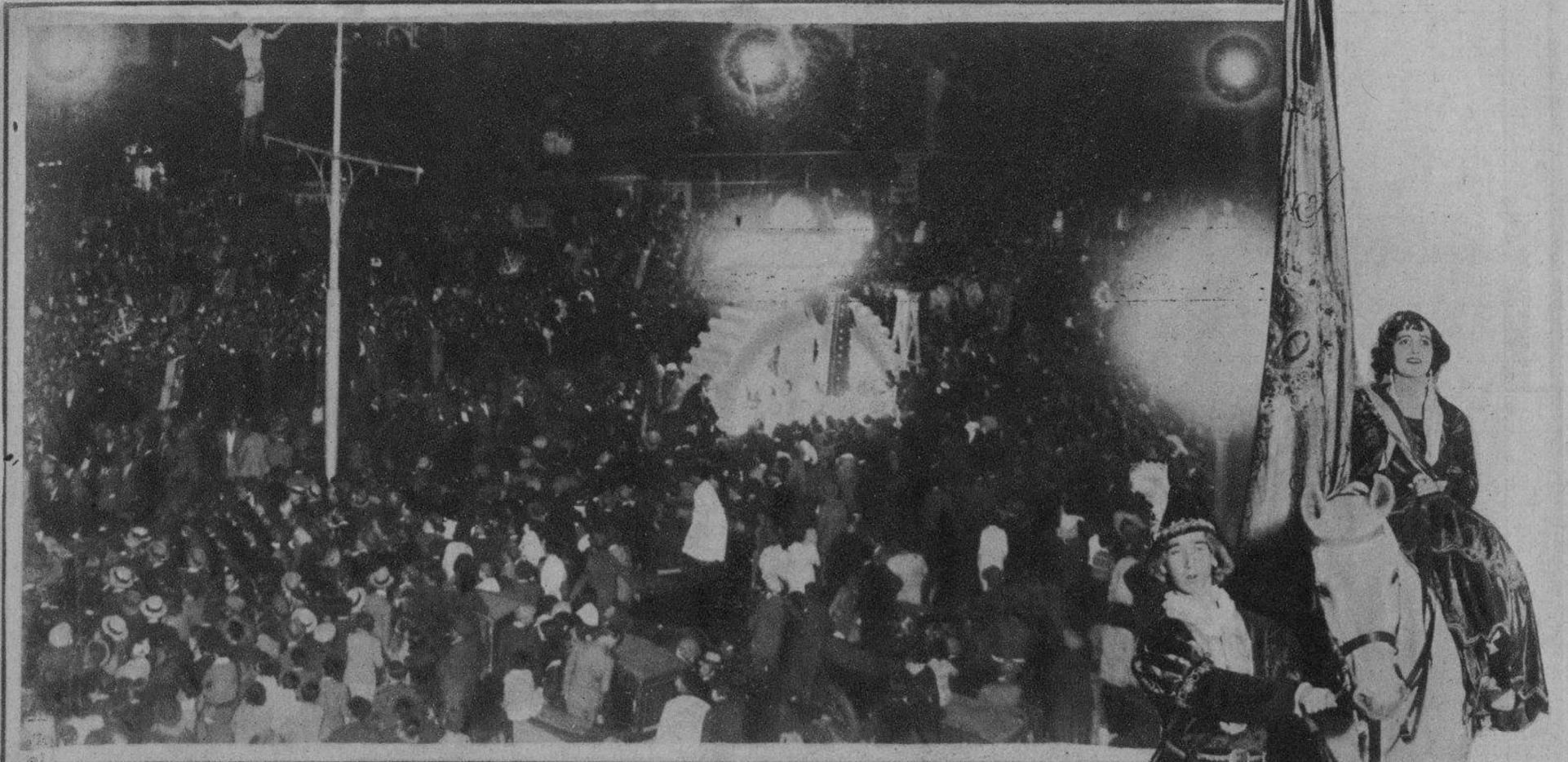
Héroes y Mártires de la Libertad Española



Generosos, heroicos, iluminados de anhelos de santa Libertad, como Galán y García Hernández, sucumbieron a sus ideales en el pasado siglo, las damas y varones que reproducimos aquí, tomándolo de un cuadro de la época—cuadro de honor—, entre los que figuran Pedro Maldonado, Juan de Padilla, Juan Bravo, Antonio cuña, Vicente Naulart, Vicente Diola, Marcelino López, Benito Turbans, León Roberto, Juan de Dios Navarro, Vicente Valero, Antonio Mayar, José Barrera, José María Torrijos, Martín Turbano, Ramón María Vázquez, Luis Lari, Juan Díaz y Mariana Pineda. (Fot. Casals.)

LAS FIESTAS DE LA REPÚBLICA

Los festejos que para celebrar el advenimiento de la República celebró Madrid, terminaron con una retreta cívico-militar, llena de fantasía, que desfiló entre el público admirativo.



El desfile de carrozas a su paso por la calle de Alcalá.

La señorita que presidió la carroza de la Sociedad La Unica.



La carroza de Hoteles y Fondas.



La carroza del Círculo de la Unión Mercantil.

(Fotos Piortiz.)

POR QUE ME ENCARCELARON

HABLA RAFAEL GUERRA DEL RIO

Un !!Viva la República!!. - Epico ágape donde interviene el general Berenguer. - El novelista Blanco Fombona y un capitán de Seguridad. - Gracioso incidente ante el policía Fenoll. -

Fombona, condenado a muerte. - Berenguer, a un castillo

¿Quién ignora que el ex diputado a Cortes e ilustre abogado padeció las persecuciones del dictador? Todo el mundo sabe que Guerra del Río se "honró" habitando una celda de políticos en la cárcel Modelo, de Madrid. No le inmutaba tal honor. Acababa de regresar de Barcelona, donde otro dictador local (Martínez Anido) había hecho de él punto o concentración de toda clase de odios y resquemores.

Guerra del Río fué encarcelado sin motivo. Dicen que dió un ¡Viva la República!. El lo niega, pero también siente que no haya sido cierto. ¿Quizá su voz potente vitoreó a la República cuantas veces tuvo ocasión!

Cuando ocupamos un asiento de su despacho, notamos ya un ambiente republicano. ¿Cuál? Difícil es explicarlo. Digamos, sólo, que la camaradería de Guerra del Río es peculiar de ese ambiente que todos anhelábamos.

Enérgico, simpático, con voz clara y potente. Nos ofrece un cigarrillo e inquiriere: "Cuando usted quiera, amigo." "Ya sabe que contestaré sin remilgos a lo que me pregunte". "Venga".

Contentos de esta acogida, no cavilamos y comenzamos:

—Ya que es usted tan amable, dígame: ¿Por qué le encarceló la dictadura?

—Por antojo — dice con risa infantil.

—¿Por antojo? — repetimos.

—Claro. Se le antojó a una autoridad llevarme detenido y ¿a qué llevar la contraria?...

—Es Ud. celeberrimo. Cuente, cuente. ¿Cómo fué ello?

—Se celebraba en el Palacio el banquete en honor del catedrático don Pedro Sáinz Rodríguez, por su hermoso discurso en la apertura de la Universidad, sobre el tema "Evolución de las ideas sobre la decadencia española". En las interpretaciones de este discurso, había alusiones más o menos claras a la dictadura. De aquí



surgió el banquete. El entusiasmo desde la lectura del discurso no había decaído ni un momento. Asistieron más de trescientos comensales, entre los que se veían distinguidas personalidades de la política y de las artes. Rodeando las mesas y de pie, esperaba la hora de los brindis y los discursos, numeroso público. Entre los comensales, se destacaba el general don Dámaso Berenguer y algún otro militar. La expectación crecía por instantes. Ocupábamos una de las mesas, Alborno, Miguel Cámara, el marqués de Carvajal, el literato venezolano Blanco Fombona y yo. En la presidencia y con el agasajado, se hallaban los generales Berenguer y Sarabia, Pittaluga, Villanueva, Alcalá Zamora y Melquiades Alvarez.

Se intentó llevar a la presidencia a Alborno, pero éste prefirió quedarse en nuestra mesa. En otras contiguas, veíamos gente nueva, completamente desconocida, republicanos de la actual espléndida generación. Se pronunciaron largas peroraciones, al término de las cuales, se oían diversos vivas a la libertad.

Melquiades fué interrumpido en su discurso con un ¡Viva la República! La autoridad amenazó con suspender el ac-

to. El escándalo aumentó grandemente. Al fin, Melquiades increpó a los perturbadores, que no dejaban continuar el acto, y la autoridad accedió a que prosiguiera el mismo. Hizo nuevamente uso de la palabra el orador reformista. Al decir briosamente que las dictaduras «no habían salvado nunca la dignidad de los pueblos», estalló de nuevo el escándalo. Los ¡Viva la República! y los demás vítores subversivos eran unánimes. Un capitán de seguridad, al mando de una sección, penetró en el local. Fueron recibidas dichas fuerzas con un gran alboroto. Melquiades, desconcertado, caminaba de un sitio para otro; Alcalá Zamora hablaba en alto algo que yo no pude entender. El general Berenguer se dió a conocer al capitán que mandaba las fuerzas. Creo que lo mismo hizo el general Sarabia. Mientras tanto, continuaba la revuelta. Por el aire, se veían cubiertos, vasos, botellas, servilletas, barras de Viena. Se veían algunas bajas leves. Fombona se vió de pronto agredido y repelió la agresión. Cogió lo primero que vió a mano (una botella) y con ella dió en la cabeza de no sé quién. Después, el general Berenguer, Alborno, Fombona y yo éramos conducidos, el primero, a prisiones militares, los demás, a la Dirección de Seguridad. He de hacer notar que en este punto fuimos testigos de un gracioso suceso. Estábamos ante el policía Fenoll los tres detenidos civiles. También un capitán de seguridad, herido, según él, por Fombona. Este, a preguntas de Fenoll, declaró así:

«Yo me encontraba con mis amigos en una mesa. Cuando estalló el jaleo, vi penetrar en el salón a este señor (señalando al capitán) y a seis «carbancitos»...

La carcajada fué unánime, incluso de los policías. Nosotros, echando un capote al insulto, dijimos. «Fombona, ¿qué es eso?» Y él, con la mayor naturalidad del mundo, contestó: «¿He molestado? En mi tierra a los guardias se les llama así». Todo esto pudo tener graves consecuencias para la persona de Fombona. Primo de Rivera, enterado, quizá, por

algún impío, tuvo noticias de que el ilustre novelista estaba condenado a muerte en su país por cuestiones de índole política. No se le ocurrió otra cosa que mandarlo a Venezuela. La alarma fué grande. Desde la cárcel y desde fuera todos los amigos pusimos nuestras energías para que no se llevara a cabo la idea del dictador. El momento era grave. Hubo que visitar al capitán herido y se le expuso la gravedad del asunto. Este, todo un caballero, se presentó, ante el juez militar, y negó que Fombona fuera su agresor. Sin embargo, continuó en la cárcel. El general Berenguer era castigado a seis meses en un castillo. Yo estuve un mes habitando la celda que más tarde había de ocupar Ossorio y Gallardo.

—La celda fresquita, ¿no?

—¡Ca; no, señor! Nos pusieron calefacción, que luego quedó en beneficio de los demás presos políticos.

—¿En qué pasaba el tiempo?

—En leer. Leía mucho. Un día, me encontré Alborno leyendo «Los hermanos Karamazot».

Espantado y con las manos en alto, me llamó la atención: «¿Cómo se atreve a leer ese libro en la cárcel? ¡Pero, qué hombre éste!»

Pasamos bien el «cative-rio».

Bien atendidos. Comíamos superiormente. El director de la cárcel, Nicolás Navas, de la buena escuela, y sus subordinados, carifiosos y benévolo. ¡No hay queja, no!

—Bueno, ahora, entre nosotros. ¿dió usted el ¡Viva la República!?

—No, amigo, no. Sinceramente se lo digo. Para qué. ¿Para decidir a don Melquiades...?

—Pues Alborno dice que sí.

—¿Lo ha dicho él? Me extraña mucho. Estará confuso. Se da el caso de que uno de los policías que declaró en contra mía tuvo el atrevimiento de decir que sí; que me había visto dar el ¡Viva! Yo le doy mi palabra de honor de que no lo di.

R. GOMEZ FERNANDEZ

RÉPLICAS

CUANDO LA RAZON SE ACABA...

Por FEIJOO Y TORRES

PARA DON MARIANO BENLLIURE Y TUERO

En realidad, no son para don Mariano Benlliure y Tuero estas «aclaraciones» necesarias, que yo debo y quiero escribir; sino, en general, para la opinión republicana española y, en particular, para el partido Republicano Radical Socialista de España.

En el número de «La Libertad» correspondiente al jueves 25 de Junio actual, apareció un artículo firmado por el señor Benlliure, con el título de «Notas actuales. Nuestra posición».

A responder a ese artículo va encaminado este mío.

Trátase en aquél de explicar, justificar y enaltecer la conducta de un grupo de radicales socialistas de Madrid, conducta que ha cristalizado en una disidencia, adoptando el nombre de Partido Republicano Radical Socialista «Revolucionario».

(Yo digo «de un grupo» porque, o padezco grave error, o este partido, en Madrid, se compone de más de cuatro mil afiliados, y el núcleo disidente, si no estoy equivocado en esto también, no llega a la suma de un centenar).

Escribe el señor Benlliure estas palabras:

«...La disidencia surgió porque una parte de los afiliados (se refiere a los afiliados de «todo» el partido, o sea de toda España) entendimos que la conjunción electoral, es decir, la alianza con la Derecha, «votada» en el reciente congreso y el espíritu del programa, iba contra el ideario, partido...»

Ante todo, voy a demostrar que el contenido del párrafo copiado no responde a la verdad de lo ocurrido en el congreso del Partido Republicano Radical Socialista celebrado en Madrid durante los días 27 al 31 del pasado Mayo.

Yo no quiero dudar de la buena fe del señor Benlliure, y para ello, necesito creer que este señor no asistió al congreso, y escribe informado erróneamente. En cuanto a mí, puedo afirmar que estuve. Y quiso la casualidad que en todas sus sesiones, a excepción de una, ocupara un puesto en la mesa presidencial; no cito este detalle para darme una importancia a la que no hay lugar, sino como «detalle», precisamente.

Yo, pues, en contra de lo

que se asegura en el párrafo copiado anteriormente, afirmo que la «alianza con la Derecha no fué votada» en el reciente congreso radical socialista.

Lo que ocurrió allí fué ni más ni menos, esto:

Los delegados por el partido en Madrid, o, más exactamente, don José Antonio Balbontín, en nombre de aquéllos, presentó a la mesa una proposición firmada, que la mesa leyó.

La proposición suscrita por el señor Balbontín era de acordar no pactar alianza con la Derecha Liberal Republicana, ante las entonces próximas y hoy pasadas elecciones a diputados constituyentes.

En espíritu, todos estábamos conformes con el señor Balbontín; no así en la forma. Los delegados de provincias nos manifestamos en contra del criterio «cerrado» de la proposición. El señor Balbontín, al defender elocuentemente y extensamente su proposición, alegaba poderosísimas razones; alegaba, entre otras, el hecho de figurar hoy afiliados a la Derecha Liberal, personajes tristemente célebres del viejo sistema. Ahora bien; alguien dijo, con razón, que tales «incrustaciones» no eran exclusivas de la Derecha Liberal, dándose en algunos puntos de España, el caso de haberse la Derecha pura, en de izquierda habían admitido en su seno a personas de la misma condición que las consideradas fundamentalmente nocivas por el señor Balbontín.

Por lo tanto, entendimos no pocos elementos que si nuestro deber de no llegar a gobiernos perniciosos para los partidos nuevos y para la nueva España, no debía limitar su acción a un sector único y de modo general, sino a todos los sectores y de acuerdo con las circunstancias especiales, no procedía votar la proposición aludida, en toda su forma. Y así fué como, en cambio, creímos conveniente votar la «enmienda» presen-

tada por el señor Botella Asensi.

Esta enmienda decía, poco más o menos, que los comités locales del partido Radical Socialista Español podrían pactar con otros partidos republicanos afines, así como con partidos obreros y campesinos — y hasta especificóse que en el concepto de campesinos no se daban como incluidos a los partidos llamados «agrarios», por ser éstos, en su casi totalidad, marcadamente católicos — a condición de que los candidatos que se presentaran por estos partidos fueran conocidos públicamente como republicanos, antes del 14 de Abril.

Esto fué lo que se votó en el congreso a que se refiere el señor Benlliure y Tuero. Y esto no es una alianza con la Derecha Liberal Republicana.

Si la proposición suscrita por el señor Balbontín quedó derrotada, al ser sometida a votación, por una abrumadora, enormemente abrumadora, mayoría de votos en contra, no quiere eso decir que se votara la alianza con la Derecha; quiere decir, sencillamente, lo que después sucedió: que se votó, por aclamación, para más señas, la enmienda del señor Botella Asensi que ya conoce el lector.

¿Por qué? Por varias razones.

En esta enmienda, se concedía a las provincias una autonomía de orientación que en la proposición del señor Balbontín no se reconocía; en esta enmienda, quedaba perfectamente salvaguardada la pureza de los partidos, desde el momento en que establecía la condición de que los candidatos fuesen *republicanos conocidos públicamente, desde antes del 14 de Abril*.

Y el hecho de votar esta enmienda habla claramente de la pureza y democracia de espíritu e ideología de los congresistas.

Demostrado suficientemente (puede demostrarse con mayor

amplitud, si es necesario, con sólo ojear las actas de las sesiones) que la alianza con la Derecha Liberal NO FUE VOTADA, y aunque de haberlo sido, pudiera muy bien haber servido de causa justificante de la disidencia defendida en sus «Notas actuales» por el señor Benlliure, está claro que no existe razón de ser para esa disidencia. O la razón es otra.

Sigamos, por si esa otra razón es la pretendida ilegalidad, de que los disidentes, por boca del señor Benlliure, acusan al congreso, cuando se dice en el mismo artículo:

«...Como en la constitución del mencionado congreso hubo ciertas irregularidades, que nosotros denunciábamos ante el partido local de Madrid, y que éste reconoció por mayoría de votos, en dos asambleas, declarando en consecuencia la «ilegalidad» del congreso y la independencia del partido de Madrid... etc., etc.»

En primer término, nadie, a excepción de este grupo, ha reconocido irregularidad alguna en la constitución del congreso con arreglo a los estatutos; al menos, públicamente. En segundo lugar, si hubo irregularidades, ¿por qué no se denunciaron en el congreso mismo? ¿Es noble observar un defecto en otro individuo y no advertirle, sólo para tener después el gusto de echarle en cara ese defecto?

Si el señor Balbontín encontró algo en la constitución del congreso que fuese contra la ley, debió decirlo allí, al congreso soberano; no ante la asamblea local, que no tiene atribuciones, de por sí, para «decretar» ilegalidades.

Pero además yo pregunto. Si la proposición del señor Balbontín se hubiera aprobado, ¿habría declarado igualmente ese grupo disidente ilegal al congreso? Me parece que no.

Por todo esto, a mis ojos y a los del partido en pleno, los señores que se han separado de nosotros siguen pareciéndonos unos ciudadanos de buena fe, de ideas puras, exentas de toda ambición; pero, con un pequeño defecto que, en política, no es pequeño: El de desertar de filas en cuanto no se salen con la suya.

Y después, patear un poco en política, no es pequeño: el curso a que hay que apelar, cuando la razón se acaba.

“ES COSA RECONOCIDA QUE EL HOMBRE NO DEBE SER PROPIEDAD DE NADIE; PERO LOS HECHOS DEMUESTRAN QUE LA LIBERTAD SIN BIENES ESTA EN CONTRADICCION CON LAS LEYES NATURALES”. (SERGI. “LA EVOLUCION HUMANA INDIVIDUAL Y SOCIAL”).

El arte inconfundible de HELIOS GOMEZ



EL REY

Ante el cretino coronado
bailan los cuerpos
colgados...
y ríe la borbónica quijada
con risa amarilla
y colorada

Helios Gómez, ha publicado un libro de grabados, al que Romain Rolland ha puesto un prólogo. Grabados incisivos y recios, que se alzan como banderas negras de insurgencia. Así el de este rey de aguafuerte, rey patibulario de pesadilla. Alegran bien las estampas de Helios Gómez cuando el arte comienza a entrar en las movilizaciones revolucionarias.

EL MANDATO DEL PAIS

Por Luis Companys

El país percibió la solemne trascendencia de las elecciones para Cortes Constituyentes y ha acudido a las urnas en un porcentaje jamás visto. El hecho es esperanzador para el porvenir de España, porque demuestra la sensibilidad de la Nación y el interés que pone en el porvenir de la patria.

El resultado de las elecciones acusa el triunfo de las izquierdas. En las que se verificaron el 12 de Abril, se debatía la forma de gobierno: la monarquía o la república. En las elecciones últimas, estaba en litigio y en pugna el sentido de la nueva institución gloriosa: o derechas o izquierdas. El país ha fallado, y a sus mandatos deben atenerse los gobernantes.

Para el mantenimiento del orden y los intereses de la democracia, hay que velar por que el Estado sea la traducción directa y la representación genuina de la voluntad de la Nación. Quienes se empeñan en otra cosa, por sobre erigirse en facciosos, no hacen más que falsear los postulados más esenciales del derecho y comprometer la eficacia y la bondad del mismo como imperativo de gobierno, a lo que todos deben acatamiento.

Estamos seguros que lo entienden así, y cumplirá cada cual con el nuevo deber que el resultado de las elecciones indica.

Realizado esto, es menester suavizar, aislar, los embates y las discordias enconadas.

El régimen necesita del concurso de todos. A ambos lados, existen hombres eminentes que fueron probados revolucionarios, que habían sacrificado mucho y estaban dispuestos a darlo todo por la República. Tan sólo pudo ésta conseguirse por la ardiente asistencia de todos los medios sociales y matices políticos de izquierda y derecha. No lo olvidemos demasiado pronto. La República será como el pueblo quiera, pues toma su savia de la voluntad ciudadana. Pero, por lo mismo, abierto el cauce de la ley, amplio y majestuoso el camino del derecho, no suenan bien los dictérios ni deben ser permitidas las violencias.

NO ESPERAMOS YA DISCURSOS PARLAMENTARIOS ELOCUENTES. CASTELAR ES GRANDE, POR SU EPOCA. LA NUESTRA REQUIERE ELOCUENCIA EN LOS HECHOS; NO EN LAS PALABRAS.

SOBRE LAS REFORMAS DE AZAÑA

Los generales beneficiados, son precisamente los que tienen una significación reaccionaria

Por LEOPOLDO LUNA

Se ha creado un estado de opinión tan incondicionalmente favorable alrededor de las reformas introducidas por Azaña en el ejército, que a estas horas, casi resulta peligroso e impopular rozar esa cuestión desde la prensa. Todo el mundo está de acuerdo en reconocer que ha sido el único miembro revolucionario que ha tenido el primer gabinete de la República. Nosotros pensamos exactamente de la misma manera. Sin embargo, ¿puede obligar esto a una incondicionalidad tal que nos separe del camino de la crítica, ejercida sobre algunas cosas manifiestamente mal hechas? No. Eso sería una deserción; y la prensa revolucionaria ha de ser siempre la vigilante avanzada que ni deserta ni se doblega.

Hagamos la exégesis de esas anomalías.

Entre las ilegalidades cometidas por la dictadura, es una, no pequeña, la de los ascensos por elección en las distintas escalas del ejército. Acierto ha sido del ministro de la Guerra, poner el veto a una tal disposición, pues todo lo que es ilegal debe desaparecer; pero el remedio ha sido parcial o limitado, pues esta radical medida de previsión no ha alcanzado a los generales. No se comprende bien esta desigualdad, que crea un privilegio, odioso como todos los privilegios, a favor de las altas jerarquías del ejército, precisamente, las más favorecidas en el sistema de ascensos creado por el capricho de Primo de Rivera.

Es cierto que la ley del 29 de Junio del 18, última votada en Cortes y que regulaba la organización del ejército, disponía que en tiempo de paz los ascensos fuesen por rigurosa antigüedad hasta el coronel y por elección, de coronel a general y en las distintas categorías del generalato; pero las condiciones son distintas. Por la ley del 18, era condición indispensable para ser ascendido estar en el primer tercio de la escala y aun así, sólo se atendía a los que estaban a la cabeza de la misma, mientras que para los as-

censo por elección, por la disposición a que nos referimos, se reservaba para cubrir por elección la cuarta parte de los ocurridos en el año, y el ascenso era pedido por el interesado, y, finalmente, la junta clasificadora de ascensos, por la ley citada, estaba constituida por el inspector general del ejército, que lo era el general Weyler (destituído por Primo de Rivera) y cuatro tenientes generales (la junta organizada por la dictadura estaba solamente compuesta por tres tenientes generales).

No se nos alcanzan las razones que haya tenido el ministro para hacer la distinción entre unas y otras categorías, ya que procedía, por todo lo dicho, derogar la disposición dictatorial en su totalidad, sin distinción alguna.

Creo que al haber variaciones en el procedimiento seguido por la dictadura, no pueden considerarse como legítimos los ascensos otorgados por este ilegal procedimiento, pero, aun aceptándolo como bueno, no por eso debía haberse dejado

de hacer una revisión de los favorecidos, pues había motivo sobrado para suponer que no eran los méritos lo que les había valido el ascenso, y así como en tiempo de guerra hay ascensos por los méritos en ella adquiridos y el gobierno provisional anuncia su revisión, con mucha más razón debía haberse hecho con los de los procedimientos dictatoriales; la exposición de los favorecidos dirá las razones que tuvo el ministro para esta excepción.

Según el artículo cuarto del decreto de 25-4, D. O. número 94 de 28 de Abril de 1931 y su aclaración en el de 6 de Mayo de 1931, D. O. número 99, no pueden pasar a situación de retirado los generales, jefes y oficiales a quienes falte menos de un año para pasar a la reserva; pues bien, al general Lezcano, presidente del sumarísimo de Huesca, se le concede cuando le faltan cinco meses escasos (4 meses y 5 días). Al general Urruela, gobernador de Jaca cuando la rebelión, le faltaban dos días.

Y casos análogos a este ci-

tado, hasta diez, en la última lista de generales retirados. Dándose la anomalía y monstruosidad de que esto rige solamente para generales, y, por lo tanto, que hay capitanes con ocho o diez años de servicio, que se retiran con el sueldo íntegro, y, por el contrario, otros de los cuales conozco personalmente a algunos) que llevan treinta y nueve años de servicio, y a éstos, sólo les es dable retirarse con el 90 por ciento de su sueldo. Esto es algo que no se comprende; ¿cómo pueden corresponder más haberes pasivos con diez años que con treinta y nueve?

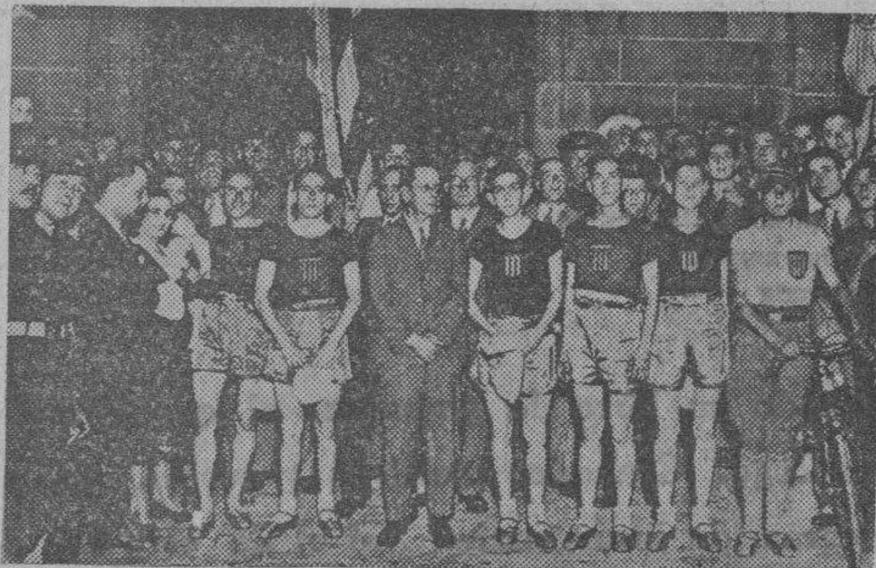
Caso inaudito el del general Gay, ascendido por el gobierno como premio por el fusilamiento de Galán y García Hernández a general de división, contra toda ley; se retira voluntariamente con este empleo, con todas sus prerrogativas y ventajas económicas, reconociendo de este modo el gobierno provisional el ascenso que, arbitrariamente, se concedió por ejecutar a los que vertieron su sangre le dieron el poder.

Ruiz Fornells era subsecretario en el gabinete anterior a la República; era, asimismo, general, por disposición arbitraria de la dictadura, para premiar sus méritos de adhesión a la casa real (había sido profesor del ex rey, etc.). Pues bien; se le ha conservado el ascenso y el cargo. ¿Cabe más?

Con Dolla, Orgaz, etc., no se ha tomado ninguna medida.

Estas son, expuestas a vuela pluma, algunas de las excepciones inexplicables que se advierten en las reformas de Azaña. Si por consignarlas se nos tacha de "elementos perturbadores", siguiendo la moda de la época, lo aceptamos y nos congratula, desde luego, mucho más que pasar con la cédula de conformistas. La República no ha hecho nada; pero en donde ha puesto la mano, lo ha hecho con una parcialidad irritante. Conste así, para que se vea que ni aquello que reluce es oro de ley. Se trata de quincalla barata.

"LA CREACION DE UNA ESCUELA ESPECIAL PARA EL ESTUDIO DE LAS CIENCIAS SOCIALES SIGNIFICATIVA QUE LA ERA DE LA POLITICA RELIGIOSA HABIA TERMINADO YA". (DE GREEF. "EVOLUCION DE LAS CREENCIAS").



LOS CINCO ATLETAS CATALANES QUE FUERON A PIE A JACA A DEPOSITAR UNOS RAMOS DE FLORES EN LAS TUMBAS DE GALAN Y GARCIA HERNANDEZ

LA IZQUIERDA REPUBLICANA DE CATALUÑA, TRIUNFANTE

¿Qué partido es, qué fuerza representa, esa «Izquierda Republicana de Cataluña», apenas nacida ayer y que ha obtenido ahora en las elecciones últimas para las Cortes constituyentes una votación tan enorme como jamás recuerdan los anales políticos de España? ¿De dónde han salido esos jóvenes republicanos que forman el estado mayor de Francisco Maciá, hombre símbolo, apóstol nimbado por la gloria al conjuro de cuyo nombre se levanta de pie todo Cataluña?

La votación causó el asombro de las gentes. Los resultados electorales eran recibidos con estupor. Pero los avisados, los que saben buscar en el corazón de la multitud lo tenían previsto.

«Esquerra Republicana de Catalunya» nació por la iniciativa del espíritu organizador de Luis Companys que pretendía acallar, reorganizar, disciplinar los antiguos núcleos republicanos que habían seguido al Partido Republicano Catalán con Layret, el mártir, y con Marcelino Domingo en los tiempos heroicos del periódico de barricada «La Lucha»; núcleos que a la sazón andaban dispersos. A la iniciativa se unieron los amigos de Maciá, aportando con ello el altísimo prestigio de esa figura esencial. Y como buena compañía de tan elevada alcurnia, las figuras más destacadas de la revolución, los que habían estado en la cárcel y en el destierro, no una vez, sino toda una vida: Ventura Gassol, Aragay, Lluhi, Aiguadé, Casanovas, Companys, Samblancat, parece que se dieron cita para nutrir la nueva fuerza e impregnarla de emoción.

De ahí el éxito. Nació el partido una semana antes de las intentadas elecciones de la Dictadura Berenguer.

Los hombres de «Acció Catalana» eran partidarios de acudir a los comicios; los otros republicanos vacilaban, «Esquerra Republicana» se negó desde el primer momento.

Vinieron luego las elecciones municipales del 12 de abril último. «Esquerra» ofreció su alianza a los hombres de «Acció Catalana», a los señores de «La Publicitat», y éstos se negaron, declarando que no

necesitaban de la fuerza numéricamente despreciable, de la «Esquerra», para vencer. El resultado electoral les demostró lo insólito de su equivocación; los hombres de la «Esquerra» habían aprovechado las elecciones para hacer propaganda política y revolucionaria. Los técnicos de «Acció» se entretenían en hacer discursos administrativos con suaves ironías acerca de las ilusiones de aquellos jóvenes políticos insolventes. Y el pueblo sacó triunfantes a 26 concejales de éstos y derrotó de tal manera a «Acció Catalana» que no pudo salir ni uno.

El éxito fué completo porque «Esquerra» dió cumplimiento a lo que había profetizado y prometido. En los mítines se había dicho que si resultaban elegidos tomarían posesión del Ayuntamiento arrojando a los concejales que lo ocupaban. A Luis Companys le había correspondido ser concejal por el R. D. Berenguer, pero ya no lo había aceptado, siendo la excepción única, pues los republicanos de «Acció» y los del Partido Radical creyeron más político y oportuno la aceptación e intervención. Y una buena mañana, 48 horas después de las elecciones, cuando nadie en España había proclamado la República, mientras en Madrid se estaba en peligrosas negociaciones con el conde de Romanones y con

don Alfonso, Luis Companys, con media docena de amigos, entre ellos Aragay, se plantó en el Ayuntamiento, requirió a la Guardia Urbana para que le prestase asistencia, y severo, digno, se introdujo en el despacho del alcalde señor Martínez Domingo, y ante el asombro de éste le requirió para que le entregase la Vara. Companys fué el primer alcalde de la República.

La escena con el señor Martínez Domingo fué breve. Una pequeña resistencia del alcalde, y el concejal Aragay que coge la Vara de encima de la mesa y se la entrega a Companys:

—No perdamos tiempo. Ya eres alcalde.

Acto seguido fueron llamados todos los concejales, que acudieron, y se izó la bandera en el balcón. Las gentes pasaban por la plaza y miraban con estupor. No comprendían un tamaño gesto de audacia. Cuando se formó el primer grupo, Lluhi Vallescá pronunció un discurso, arengándolo.

La noticia cunde y se telegrafía, se radia. Luis Companys se pone en comunicación con los alcaldes amigos, de Sabadell, Martorell, Manresa y otras partes, que se apresuraron a imitarle.

Ha llegado, tan pronto le enterarán, don Francisco Maciá. El hombre que es toda Cataluña entre el audaz gesto de Luis

Companys. Su figura romántica y su historia gloriosa lanzan a las multitudes a la calle. Todos se juntan en torno del caudillo. Acuden de todas partes, y hombres de diferente significación. Acude Cataluña entera.

Anochecido, Luis Companys va al Gobierno Civil, en donde desde hace unas horas estaba el señor Iglesias. Y en el Gobierno Civil Companys, el revolucionario, hace, y lo hace a maravilla, de gobernante, cauto, prudente y enérgico.

La República ha triunfado en Cataluña y ha llevado el triunfo a España. No habrá triunfo a España. No hubo necesidad en Cataluña de declarar el estado de guerra ni de suspender, siquiera, las garantías. No mancharán el triunfo sucesos lamentables. Mandan ahora los hombres de «Esquerra Republicana».

¿Y dudabais, después de esto, de su triunfo electoral?

La inusitada confianza con que Cataluña les ha ungido ahora, lanza sobre esos hombres audaces y románticos una extraordinaria responsabilidad. Cataluña les ha dicho: ¡Haced!

Es el momento de prueba.

Su conducta puede acarrear un inmenso bien a Cataluña y a España.

Los jóvenes revolucionarios, llenos de simpática temeridad, gobiernan en el Ayuntamiento, mandan en Cataluña e imponen el influjo numérico de su pueblo y el valor de su irradiación sobre toda España. Están en la hora de las grandes responsabilidades de Gobierno, diríamos, de las responsabilidades históricas.

Unidos por el amor, por el dolor, y por la voluntad con España, como dijo Companys en el mitin de la Monumental, defienden los derechos de Cataluña a ser dueña de sus destinos.

Ventura Gassol, el poeta, muchas veces incomprendido y falseado, es la expresión viva de ese sentimiento, que en todos ellos alienta.

«La Izquierda Republicana de Cataluña» tiene diversos matices en una sola expresión de voluntad, catalana y republicana.

J. Ruiz del VALLE

LA ACCION REVOLUCIONARIA DE LA CALLE
ESTA EN RAZON INVERSA A LA ACCION REVOLUCIONARIA DEL PARLAMENTO: CUANTO MAS AVANCE ESTA, MAS RETROCEDERA AQUELLA

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

UNA VEZ MAS NOS PERMITIMOS LLAMAR LA ATENCION DE NUESTROS SUSCRIPTORES, ANUNCIANTES, CORRESPONSALES Y DE CUANTAS PERSONAS NECESITEN DIRIGIRSE A NOSOTROS PARA ASUNTOS ADMINISTRATIVOS DE «LA CALLE». LO HAGAN EN ESTA FORMA:

«SEÑOR GERENTE O ADMINISTRADOR DE «LA CALLE», PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.ª»
ES LA MANERA DE QUE NO SUFRAN DEMORA EL DESPACHO DE LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA Y LOS ENCARGOS

CONTESTANDO A UN MANIFIESTO

EL PROBLEMA DEL MAGISTERIO

El Rdo. Dr. don Eduardo Román, catedrático, acaba de publicar en varios periódicos de Barcelona un manifiesto, dirigido a los maestros particulares, que, a pesar de su forma meliflua, amistosa, insinuante, hace muy poco favor a su autor.

El Rdo. E. Román, finge ignorar los motivos que impulsan al Magisterio particular a moverse, a emanciparse, a sacudir ese ambiente asfixiante en que le han sumergido las congregaciones religiosas dedicadas ilícitamente a la enseñanza.

Yo, particularmente, no con la elocuencia del Rdo. doctor E. Román, porque no en balde hace treinta años que vivo entre niños, trataré de ilustrar a dicho señor, de lo que saben hasta las piedras que pisamos en la calle.

En primer lugar las dos tendencias apuntadas por el doctor Román entre los maestros particulares, coinciden en un punto común: Defender el «Panem Nostrum» y el de los hijos.

Los maestros titulares que abarcan el noventa por ciento del Magisterio particular de Cataluña, aspiran a ingresar en el Magisterio oficial, primero, por patriotismo, facilitando al Gobierno el magno problema de la implantación de la Escuela única y obligatoria. Segundo, porque la prodigiosa multiplicación de comunidades religiosas dedicadas a la enseñanza, ha absorbido la función docente, con un egoísmo tan anticristiano con miras comerciales o lucrativas tan descaradas, con una astucia acaparadora tan refinada, que a los maestros particulares nos han hecho la vida imposible, y se da el caso bochornoso en los anales de la Iglesia, de que hoy, los maestros particulares, somos los substitutos de Padres, Hermanos y Hermanas, de todas las denominaciones, en la honrosa misión de enseñar a los pobres.

El Rdo. E. Román no debe ignorar que los religiosos y religiosas que se dedican a la enseñanza, hacen voto de Pobreza, de Castidad, y Obediencia a los superiores y de enseñar gratuitamente a los pobres. Ahora yo le pregunto: ¿Conoce usted alguna Congregación de las aludidas, que cumpla el último voto de sus

Reglas fundamentales? No. Luego todos ellos viven en constante estado de pecado mortal, por quebrantamiento de una promesa jurada a Dios mismo.

Con tal de acaparar con todo, no han mirado al establecer una Comunidad en un pueblo o en una barriada de ciudad, si arrebatarían el pan a un maestro particular y a sus hijos. No lo han mirado, no; pero con todo y eso, no nos causaban miedo esos pseudo-maestros, que no tienen otro título que el que les da su hábito, lo que nos causa pavor, son los trabajos de zapa efectuados en los confesionarios y en las visitas domiciliarias. ¡Ah! cuánto podría decirle, reverendo doctor Román, sobre este particular.

Antiguamente, a lo menos guardaban el decoro de respetarse mutuamente, y se abstendían de abrir comunidades afines en una misma parroquia. Hoy no, existe entre ellos, la más desenfrenada competencia, saliendo con ello, todavía más perjudicada la enseñanza particular.

Si el Rdo. Dr. Román hubiese asistido a la Asamblea del Magisterio particular en el Paraninfo de la Universidad, habría oído la queja de un maestro particular, titular, que se estableció en un pueblo de la costa, donde ejerciendo su noble profesión se ganaba holgadamente la vida, y en cambio hoy, según manifestó, la vida le es imposible. Si el señor N... no puede hoy vivir allí donde antes vivía, dijo otro compañero de profesión, es porque alguien le quita el pan. ¿Y quién es ese que le quita el pan al señor N.? En un inmenso murmullo se perdió la contestación de los asambleístas... ¡¡¡los frailes!!!

Con lo dicho creo que puede darse por contestado el reverendo doctor don Eduardo Román, catedrático.

Los maestros particulares quieren dejar de serlo, porque las Ordenes religiosas les hacen imposible la vida.

Contestando a otros puntos esenciales de su manifiesto le diré que al ingresar en el Magisterio Nacional, no traicionaremos a nuestra conciencia, sólo dejaremos que se cumplan los designios de Dios. No mentiremos a nuestros alumnos, cuando la ocasión se presen-

tara; les hablaremos de la Religión en la forma que debamos hacerlo, siempre que los designios de Dios así lo permitan, designios que nos serán manifestados por las disposiciones emanadas del Ministerio de Instrucción Pública.

No corromperemos a nuestros discípulos. No invierta usted los papeles, reverendo doctor Román. ¿Cuándo ha visto usted a un maestro particular acusado de corromper a sus alumnos? ¡Nunca! Y si algún caso se ha producido, tenga presente que ha sido algún renegado de algún Seminario o de alguna Orden religiosa.

En cambio, yo puedo recordarle a usted el caso del Hermano Flamiro, en París, cuya hazaña llenó la Prensa mundial durante mucho tiempo.

Los numerosos casos registrados en España, me evitaré el reproducirlos.

¿Quién puede amar mejor a los niños, el maestro particular, por regla general casado y padre de familia, o los que os hacéis un deber y un alarde de desterrar de vuestro corazón el amor a todo, incluso a vuestros familiares?

Nadie le ha dicho al reverendo doctor don E. Román, el porqué los maestros particulares quieren ingresar en el Magisterio nacional, pero él insinúa que quizá es por odio a la escuela confesional.

¡Y pues, qué! Si las congregaciones religiosas se han hecho odiosas a Dios por sus pecados, y a los hombres por su avaricia y concupiscencia, ¿tenemos acaso nosotros la culpa? Quien siembra vientos, recoge tempestades.

Esto es lo que han traído en veinticinco años de ser malos religiosos y malos españoles. Se han hartado de ganar dinero y de exportarlo a sus Casas Matrices, por «si acaso las moscas...» Indirectamente han traído la miseria a España. Viene la Revolución, ¿les vamos a parar los golpes nosotros?

Bastante hemos sufrido con su presencia; es hora de que brille la justicia. Además muy bien dice el Evangelio: Vendrá el sembrador que separará la paja del grano.

Otro punto debo contestar al Rdo. Dr. Román, y es a la insinuación que hace de que vamos en busca del «Dolce far niente». Esta insinuación es

una injuria, de la que protesto enérgicamente. ¡A nosotros que trabajamos catorce horas al día, de ocho de la mañana a diez de la noche, con sólo una hora para comer y media para cenar, insinuar que lo que buscamos es ingresar en el Magisterio Nacional para dormir la bartola! Esto es injurioso para nosotros por el mero hecho de suponernos tal ideal y para los maestros nacionales porque en el fondo les trata de gandules, así, tal como suena. Cónstele al Rdo. Dr. Román que si la mayor parte de nosotros no hemos querido entrar en el Magisterio Nacional por la puerta grande, que son las oposiciones, es porque sabemos todos las llaves que abren aquella puerta. En tiempo de los liberales, las recomendaciones y el dinero; en tiempo de los conservadores, el dinero y las recomendaciones. ¿No hicimos nuestra carrera oficial con su correspondiente reválida? Las oposiciones huelgan, los que tenemos el título de Maestro, debemos tener la puerta abierta para ingresar al Magisterio Nacional. Esto es lo que pedimos.

En cuanto a los consejos que usted dice nos daría: de que nos unamos, de que luchemos y defendamos nuestros derechos, etc., ya veo a lo que va. Al defender nuestra causa que nadie ataca, salvo los que he dicho antes, defenderíamos las Ordenes religiosas.

Durante veinticinco años, desde la expulsión de las Congregaciones religiosas en Francia, éstas nos han venido acorralando sin compasión, no han logrado aniquilarnos, porque los que quedamos somos los verdaderos maestros, los de verdadera vocación, porque tenemos en el corazón ese amor a los niños que nos hace soportar sin quejas esa penuria de que somos víctimas por la rapacidad intolerable de aquellas Ordenes religiosas que quieren monopolizar la enseñanza para mejor dominar a las masas.

No le quepa duda, Rdo. doctor E. Román, de que si hemos pedido como mal menor el ingreso en el Magisterio Nacional, es porque todavía nuestros dirigentes no se han visto con bastantes arrestos para pedir al Gobierno el cumplimiento del Concordato

Miguel PRIO

Revolucionarios de antaño

Juan Deu



¿Fue en 1865 cuando Juan Deu comenzó a actuar en política? ¿Fue en aquel año, o en el siguiente, cuando no existiendo todavía en Olot — cuna de este gran revolucionario — partido republicano alguno, organización republicana, empezó Deu a conspirar, prestando eficaz ayuda a Prim, a Pierrats y a otros, al objeto de dejar sin corona la testa febril, en constante calentura, de la abuela del último rey que padeció España?

Sabemos que Juan Deu organizó, a principios del año 1869, el partido Republicano Federal en Olot y pueblos comarcanos; que anduvo de aquí para allá durante unos meses, propagando sus ideas y que, con motivo del alzamiento republicano de la provincia de Gerona, se sublevó por primera vez.

Hallábase, en tal momento, Juan Deu, en la plenitud de entusiasmo revolucionario y dispuesto a hacer la ofrenda de su vida en los altares de la Libertad. Y con novecientos hombres que lograra poner sobre las armas, unió sus fuerzas a las que mandaba el diputado federal Ameller, en Bañolas.

¿Qué importa que la suerte no favoreciese a aquellos legionarios de la República y que fracasase un movimiento tan felizmente iniciado, si Deu puso de relieve, al par que su extraordinaria tenacidad en la defensa de la causa el recio temple de su espíritu?

Había sido preso en La Bisbal, víctima de una infamia, el impetuoso Caymó; sus fuerzas, como las de Suñer y Capdevila, andaban dispersas. Sin embargo, Juan Deu, fiel a su promesa de intentar la toma de Olot, lanzóse, henchido de fe, a tan temeraria aventura.

Deu era de los que no retrocedían ante el peligro, y hacia Olot se encaminó con sus leales, resuelto a triunfar o morir. Poseía inmejorables condiciones de estrategia y atacó briosamente la población, hasta el extremo de que las fuerzas que la guarnecían — infantería y carabineros — tuvieron que replegarse al cuartel, desde donde se defendieron toda la noche con nutrido fuego.

Deu se había propuesto rendirlos, y a fe que lo hubiera logrado, de no haber recibido, al amanecer, cuando el tiroteo adquiría máxima intensidad, una orden terminante de la junta revolucionaria, en la cual se prescribía al famoso guerrillero que, "siendo sus fuerzas

las únicas que en armas quedaban en toda la provincia, gestionase una capitulación honrosa y se retirara".

Juan Deu, disciplinado, obedeció. La capitulación conseguida no podía ser más honrosa. Pero, ¡con qué dolor en el alma disolvió aquellas fuerzas que hubieran quedado, seguramente, victoriosas!

Terrible fue para Deu aquel amanecer lívido. Porque poco después de la orden de capitulación, recibió la noticia de que su esposa había dado a luz un hijo ciego.

Por otra parte, tratóse de prenderle, faltando a lo estipulado en la capitulación, no teniendo Deu más que dos caminos a seguir: o la cárcel, o la emigración. Por cualquiera de ellos que tomara, quedaban en su hogar la esposa en el lecho, gravemente enferma, y el hijo sin luz en los ojos. Colocado en tan triste disyuntiva, optó el revolucionario por abandonar su casa amada y su tierra querida.

Al día siguiente, dos séquitos partían de la vivienda del heroico soldado de la libertad: uno con su difunta esposa, hacia la morada de la eterna paz; el otro, con Deu, fugitivo hacia la frontera y perseguido de cerca por una compañía de la guardia civil, bien ajena al dolor de aquel hombre acosado por la desgracia.

¡Vida de sacrificio y heroísmo, vida de sufrimientos honrosos y de rasgos de valor asombrosos, la vida de este apasionado de la Libertad!

Registremos otra elocuentísima nota del héroe:

Cuando en 1868 Deu conspiraba con el general Prim para el destronamiento de Isabel II, recibió nuestro héroe unas letras, procedentes, al parecer, de elementos que conspiraban en la emigración. Después de cobradas y repartido debidamente el dinero de dichas letras, resultaron ser falsas. Unos tres mil duros importaba el engaño y a Deu no le quedaba más que un recurso para salvar su cabeza: retirar de nuevo las letras y pagarlas con sus propios fondos.

Triunfante la revolución, fue Deu a ver al general Prim. Salió, naturalmente, a colación el asunto de las letras, y al lamentarse el guerrillero del vil engaño de que había sido víctima, le dijo Prim:

—Yo, amigo Deu, sólo cuidaba de las fuerzas, ya lo sabes. La parte administrativa ha corrido a cargo de la junta revolucionaria, residente en París. Sin embargo, deja el asunto por mi cuenta. Cobrarás los tres mil duros, y más tarde, una parte por el aumento de valor de las tierras vendidas.

Recogió Prim las letras de manos del guerrillero, se abrazaron, se despidieron y Deu marchó confiado en que al fin quedaría reparada su situación económica.

Pero a los tres días justos de su entrevista con Prim, le pegaron a éste el trabucazo en la calle del Turco, y allí lo perdió todo Juan Deu: un entrañable amigo, el dinero y un defensor insustituible de la libertad.

Durante la guerra carlista, Juan Deu fue el héroe admirable que, manteniendo el fuego sagrado de la Libertad en la provincia de Gerona, tenía en constante jaque a los bandoleros de Savalls.

Como lobos hambrientos bajaban de noche, desde la montaña, los secuaces de aquel miserable, para robar las masías aisladas de los valles.

Aquellos bandidos propusieron acabar con Deu. Formando numerosa patrulla, entraron a altas horas en Olot y se dirigieron sigilosamente hacia la casa del guerrillero. Este y su hija — una admirable y valerosa amazona, adiestrada por su padre en el manejo de

las armas — hallábanse en su domicilio y se dieron cuenta de la aproximación de los enemigos. Atrancan las puertas, cogen sus magníficas escopetas, apoyan ambos cañones en el pretil de la ventana y se disponen a dar una lección a los asaltantes.

El propósito de éstos era rociar la puerta con petróleo y prender fuego a la casa. Se acerca el primer incendiario con su correspondiente lata, y cae muerto de un tiro a pocos pasos de la puerta; repite otro el intento, con el mismo resultado; y avanzan, aislados, algunos más, con idéntico propósito, y van cayendo todos allí tendidos, sin vida. Ni Deu ni su admirable hija desperdician un tiro. ¡Y esta heroica defensa y el acoso carlista duran varias horas, hasta que se organizan fuerzas liberales y acuden en auxilio de los sitiados!... Resultado: ocho o diez muertos carlistas y la casa de Deu sin arder...

*

En varias ocasiones, Deu había salvado la vida al general Martínez Campos. El general visitaba, agradecido, de vez en cuando, a Deu.

Esto, sin duda, motivó que al terminar la guerra carlista, cuando se quería conceder a Deu el empleo de coronel, fuese el gran revolucionario difamado por sus mismos amigos, aquellos amigos republicanos que tan íntimamente conocían su integridad, su honradez intachable, su desinterés mil veces probado.

Se le motejó de traidor, de apóstata, de vendido al oro de la monarquía...

Pero cuando vieron que Deu rechazaba la distinción que se le ofrecía, exclamaron, fingiendo leal amistad al guerrillero:

—¡Siempre será usted tonto! Ha debido usted aceptar el nombramiento. Así, hubiéramos tenido un regimiento afecto en todo momento.

Y es fama que Deu, comentando la piadosa intención de sus "amigos", hubo de decir a quien quiso oírle:

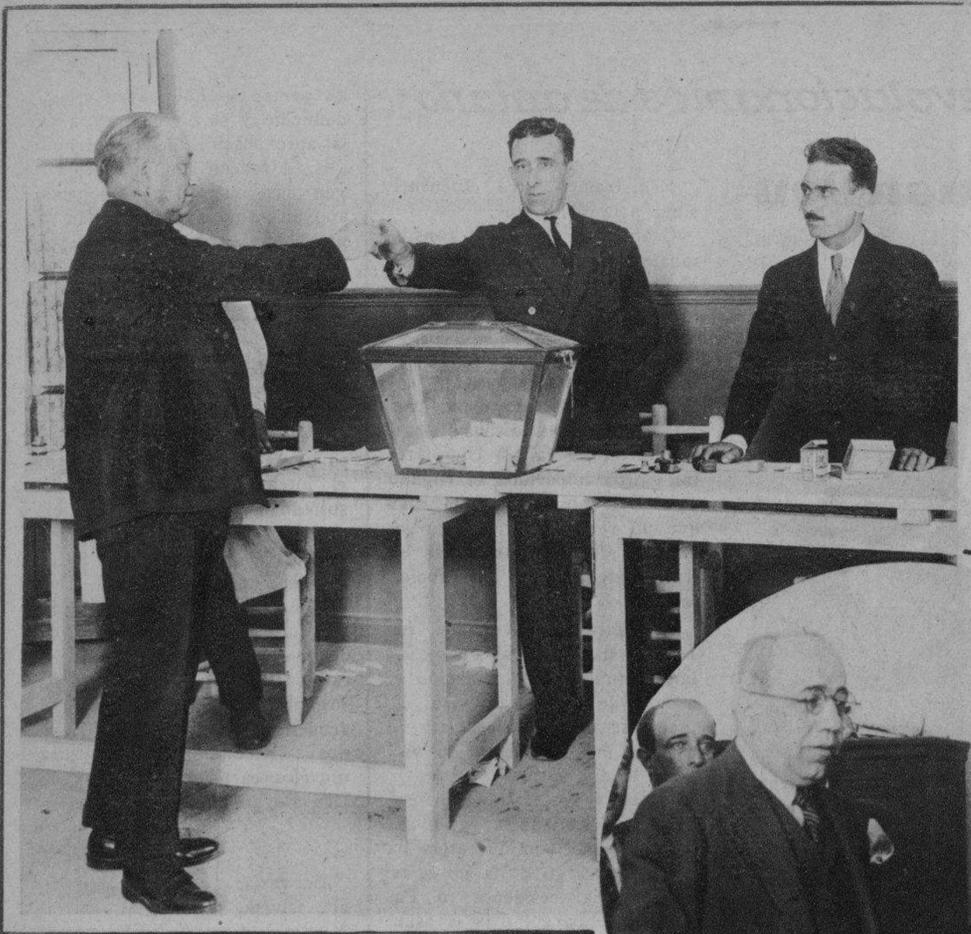
—¡Póngale usted a esos republicanos la música que quiera, que saben bailarla toda!

*

Por desgracia, en nuestros días, también hay republicanos que bailan: los republicanos que confunden la democracia con la acrobacia.

PEDRO NIMIO

EL 28 DE JUNIO
**LOS HOMBRES PRECLAROS
 DE LA REPUBLICA VOTAN...**



Largo Caballero parece formar con el brazo del presidente un arco de triunfo a la voluntad popular.
 Don Manuel Azafia, entrega su papeleta.



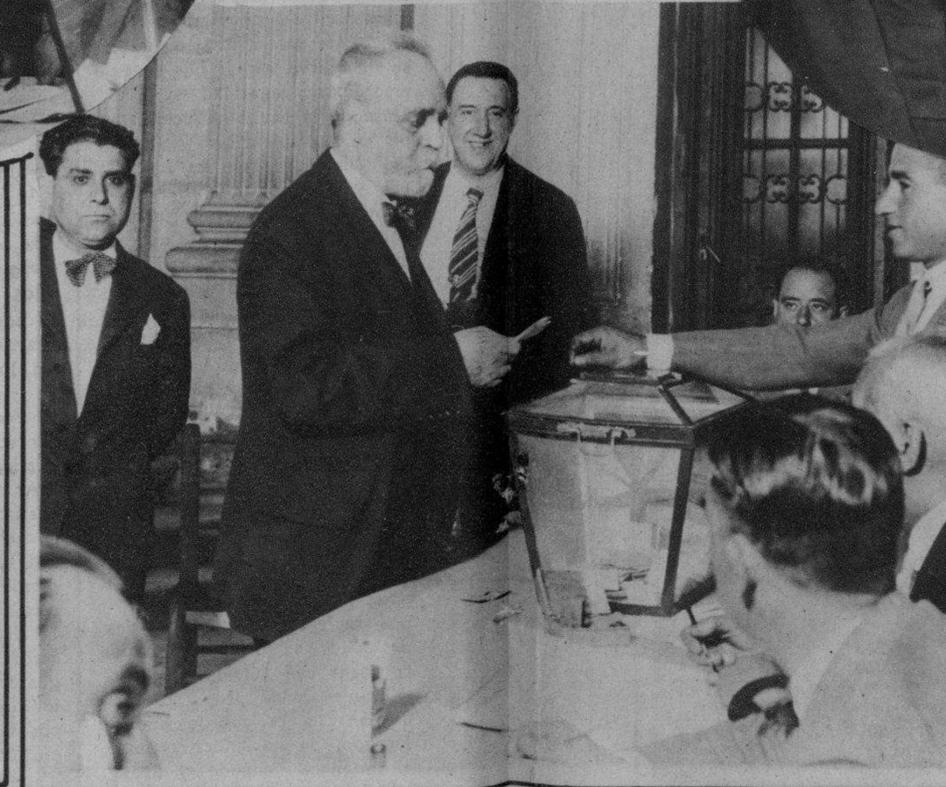
—Don Niceto Alcalá Zamora...
 —Vota.



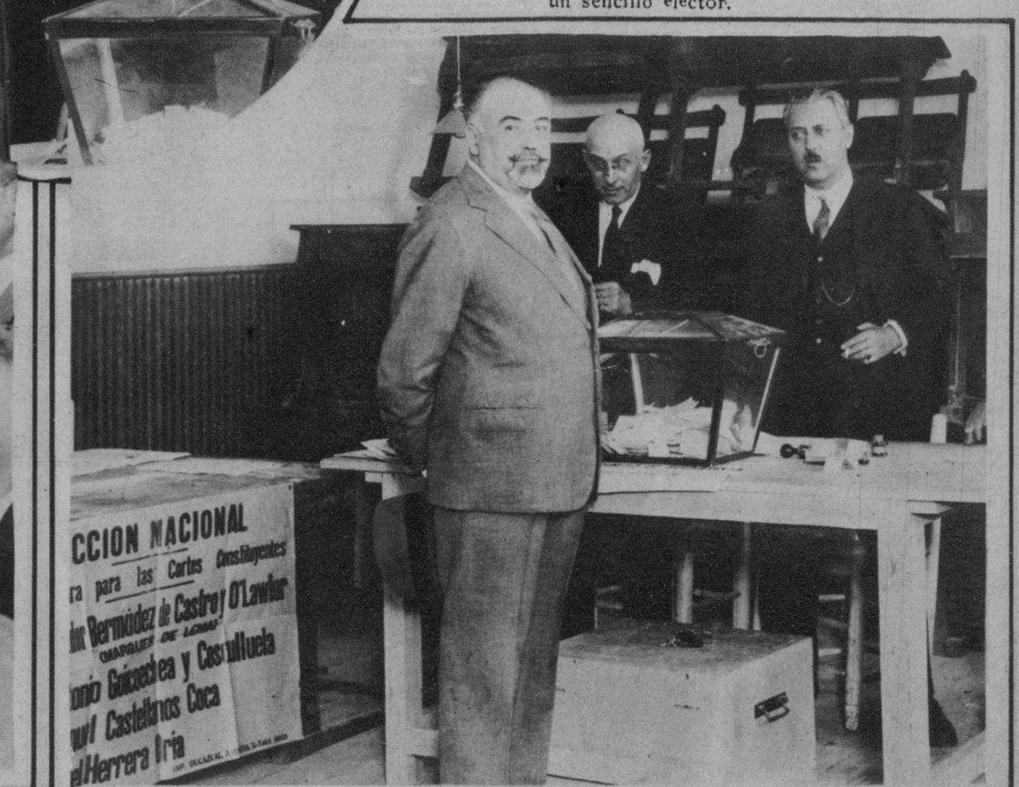
Don Alejandro Lerroux ante la urna.
 El ministro de la Gobernación, que antes hacía las elecciones, ahora, bajo la República, no es más que un sencillo elector.



El capitán general de Madrid, Queipo de Llano, después de dar su espada a la República, le da su voto.



Don José Sánchez Guerra, monárquico sin rey, apoya a la República con su voto.

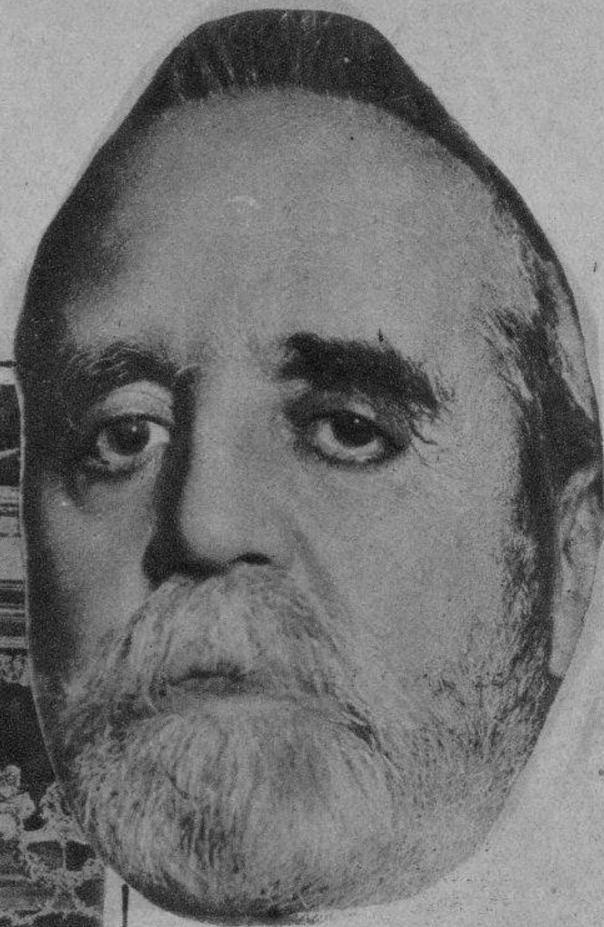
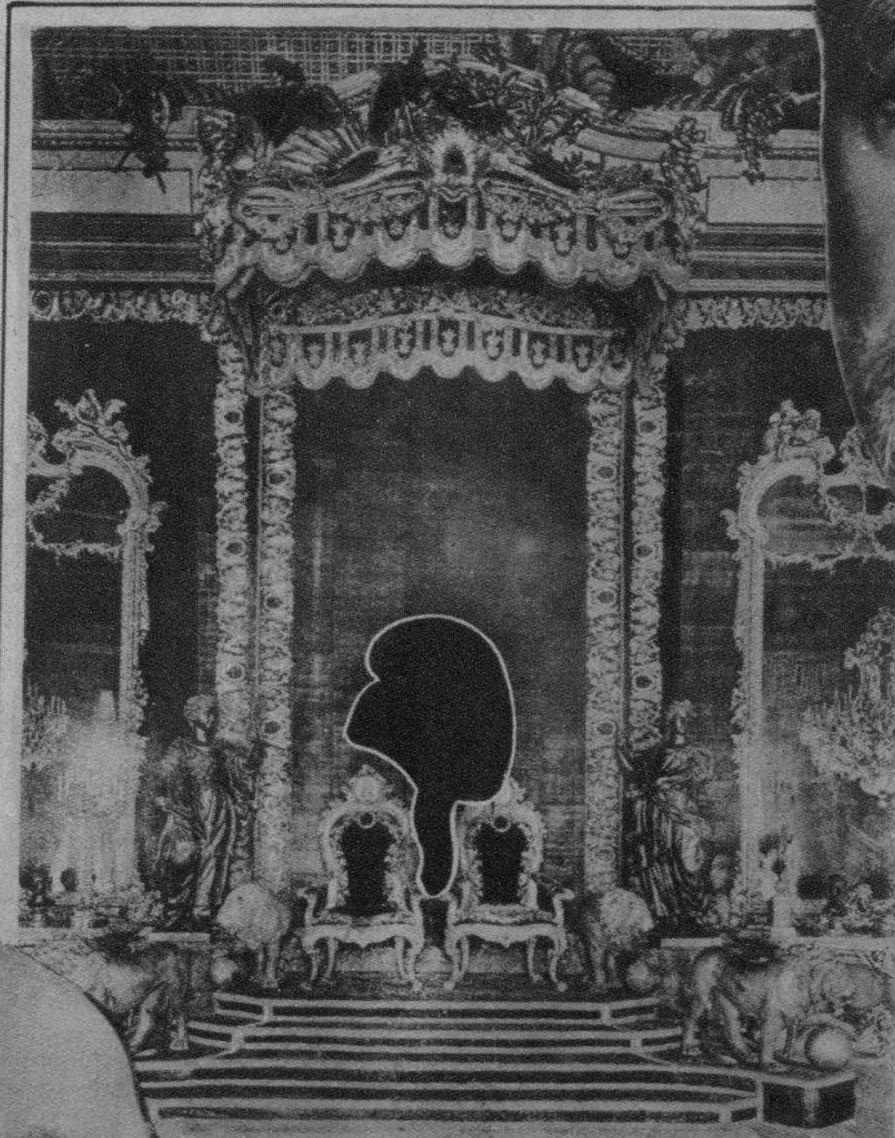


Don Santiago Alba, antiguo monárquico, convertido en un joven republicano elector.

Los tres "monárquicos sin rey"

Sanchez Guerra-Ossorio-Melquiades

Sobre el trono vacío—vacío para siempre; para siempre "pieza de museo"—, nuestro dibujante ha colocado un gorro frigio monumental. Nunca tuvo el trono tan honroso dosel. Y si nunca es respetable un trono sino cuando está vacío, éste de la fotografía merece todos los respetos. El gorro frigio asegura la permanencia de la "ociosidad" del mullido asiento, lo cual es acreedor del respeto máximo. Tan es así, que ni estos tres monárquicos sin rey y con acta, que son Sánchez Guerra, Ossorio y Gallardo y Alvarez, torcerán el gesto cuando



contemplan nuestra fotografía. Son tan poquito monárquicos ya, está tan lejana su esperanza... Como que acaso lo más monárquico de los tres sea el gato de Ossorio y Gallardo, republicano, como es sabido, desde las puntas del bigote hasta la de la erizada cola...



REVOLUCIONARIOS DE "AYER"

¡Viva la República! - ¡Abajo los tiranos! - grito

que dió don Francisco Polo, en el 83, para

sublevar su compañía

Condenado a muerte. - En el destierro. - La carta de Ruiz Zorrilla. - Nuestra República

EL HOMBRE MISTERIOSO

Estando una tarde en el Ateneo de Madrid, se me acercó un viejo, serio, muy correcto. ¡Es usted el señor Sáinz de Morales? — me preguntó, mirándome con curiosidad. — Sí, señor. — Me ha gustado eso de Victoria Kent en LA CALLE. — ¿Sí? Lo celebro. — Vea a esta persona en Barcelona.

No me dijo más, y se fué casi sin despedirse. Leí un nombre en la cartulina abandonada: Francisco Polo. Trafalgar, 72.

Al día siguiente, estaba ya en Barcelona, tras el reportaje político sensacional.

—¿Don Francisco Polo? — pregunto al portero de la vivienda.

—Sí, señor. Preo ahora, se encuentra en la oficina.

—¿En la oficina? ¿Qué años tiene este señor?

Da el hombre dos chupadas al cigarro, escupe y contesta, sin dar importancia a sus palabras:

—Pues, cerce de los ochenta...

DON FRANCISCO POLO

—En este momento — me dice don Francisco Polo — acabo de recibir una comunicación del Ayuntamiento de Ateca, mi pueblo natal, invitándome para un homenaje.

EL PRIMER CHISPAGO DE LA REVOLUCION

—Deseo que me cuente usted algo referente al levantamiento en Seo de Urgel. ¿Fue el primero en sublevarse su regimiento?

Se anima el semblante de este viejecito simpático: ¡revolución!

—Yo estaba destacado con mi compañía en el castillo. Sargento primero y próximo al ascenso de alférez, en el regimiento de infantería de Vizcaya, número 54. Fué el 9 de Agosto de 1883; había empeñado mi palabra en favor de la República. El movimiento estaba dirigido por Ruiz Zo-

rrilla; y al frente de los militares, el general Fontcuberta. La sublevación de mi compañía fué el primer chispazo que hizo estremecer la odiosa y negra monarquía reinante, de injusticias, sobornos y pillaje.

JEFES Y OFICIALES PRISIONEROS

—De madrugada, reuní a mi compañía y los arengué. Los soldados hallábanse locos de alegría. «¡Viva la República!», grité. — «¡Viva! ¡Abajo los tiranos!», respondieron, enloquecidos. Tras encarnizada lucha, que costó algunas víctimas, reduje a prisión al comandante, al capitán y a los oficiales. Inmediatamente, fuí nombrado por el general Fontcuberta, jefe del movimiento.

CONDENADO A MUERTE

—Fracasado éste, debido a fuerzas comprometidas que no llegaron a actuar por miedo a represalias, fuí condenado a muerte por el gobierno reaccionario de Cánovas, refugiándome en Andorra con los valientes compañeros que me siguieron. Después, nos internamos en Francia. Quince años en la emigración, en espera de volver a España con honra.

«...AL GRITO DE HERMANOS Y ¡VIVA LA REPUBLICA! UN FUEGO NUTRIDO DE CANON Y FUSILERIA»

—¿Qué guarniciones no secundaron el movimiento?

—Contábamos con el compromiso de muchas otras fuerzas militares, entre ellas, algunas de la guarnición de Barcelona, por lo que, al comunicárenos que habían salido con dirección a Seo de Urgel el regimiento de Aragón, número 21, otro de caballería y varias piezas de artillería, advirtiéndonos que al enfrentarse estas fuerzas con nosotros volverían las culatas de sus armas y se unirían a los revoltosos, salimos satisfechos y esperanzados a su encuentro, dispuestos a recibirles con los brazos abiertos.

Descansa unos momentos en su narración el viejecito revolucionario de «ayer». Ahora, su palabra tiembla.

—Verá usted qué decepción tan terrible sufrimos. Cuando nos enfrentamos con las fuerzas de Barcelona, gritamos: ¡Hermanos! ¡Viva la República! Aquel saludo viril y fraternal, se contestó con un bárbaro fuego de cañón y fusilería. Habíamos caído en la trampa. Los que pudimos, nos internamos en la montaña, logrando, tras muchas fatigas, entrar en Andorra. Muertos de hambre, desilusionados, mal dormidos, y después de haber entregado las armas, salimos, al día siguiente, para Andorra la Vieja, cuyo alcalde pretendió, de un modo violento, obligarnos a volver a España.

UN GESTO

—Nos impusimos al alcalde y conseguimos nos diera de comer, mientras se comunicaba a las autoridades francesas nuestro propósito de refugiarnos en aquella República. Como el gobierno español publicó un decreto indultando a cabos y soldados, solamente nos quedamos en Andorra, el general, los jefes, oficiales y sargentos. Al sublevarnos en Seo de Urgel, nos apoderamos de los fondos de la Administración Subalterna de Reclutas, pero, como el administrador nos afirmó que el dinero ocupado reade sus ahorros, lo devolvimos, sin quedarnos con un solo céntimo. Así, pues, carecíamos de recursos para nuestro sustento; el porvenir que se nos presentaba no podía ser más pesadoso.

«MONTAUBAN»

—Acompañados de un guía de confianza pudimos por fin,

VERANEANTES

CAFE RESTAURANT MIRZA

Cubiertos especiales a 5 ptas.

Salones para banquetes.

Paseo de Gracia, 32.

entrar en Francia, por «Hospitalet», primer pueblo francés; caminábamos con nieve hasta la rodilla, por caminos completamente extraviados, pudiendo de esta forma librarnos de la persecución de las fuerzas leales, que salieron a cortarnos el paso. En «Hospitalet», nos recibió una sección de tropas francesas que nos acompañó, por Puigmorens y La Tour de Canel a Perpignan, donde permanecemos hasta que elegimos el pueblo de Montauban como punto fijo de residencia, entre las cuatro poblaciones que se nos apuntó.

«CINCO VECES POR DIA PARA PASAR LISTA»

—¿Cómo y de qué vivieron en la expatriación?

—Yo aprendí a coser a máquina. Me dedicaba a confeccionar sábanas para un almacén. Pero después se acabó este trabajo y comenzaron de nuevo las vicisitudes. Entre todos nosotros, existía una verdadera confraternidad para las alegrías y las tristezas. Lo que era de uno era de todos. En Montauban, sufrimos también mucho. Nos hacían acudir a la Alcaldía cinco veces por día, para pasar lista. Parecíamos forzados. Nos quisieron expulsar, pero nos presentamos todos al prefecto, anunciándole que no lo haríamos mientras no hubiese dinero. Entonces, recibimos un telegrama de París. Clemanson, el redactor de «L'Intransigeant», nos anunciaba que, bajo su responsabilidad, nos quedaríamos. Y así fuimos pasando hasta que pudimos regresar libremente a España. Habíamos puesto la primera piedra en la República Española.

UNA CARTA DE RUIZ ZORRILLA

—¿Quién le comunicó a usted la concesión del indulto?

—Ruiz Zorrilla. Después de quince años de ausencia de la patria. Yo le escribí, y él entonces, me contestó lo siguiente... ¿Quiere apuntarlo?

—Venga.

—Decía. «Mi querido amigo: Me ha sido entregada su atenta, fecha 18 del corriente, viéndolo por ella piensa usted hacer uso del indulto que tiene concedido.

Doy a usted las gracias por su generoso ofrecimiento; queda anotada su nueva residencia, y en espera de poder recompensar algún día los sacrificios sufridos por la causa republicana, se ofrece suyo afectísimo amigo y seguro servidor que e. s. m. — M. Ruiz Zorrilla». Cuando regresé a la península entré en un despacho, y ahí continúo hace cuarenta años.

OFICIAL DE HONOR

—¿Se vió premiada su actuación por la causa de la República?

—Tuve una compensación moral. Me nombraron oficial de honor de primera clase.

—¿Qué impresión tiene de nuestra segunda República?

—Buena. Yo creo que la experiencia recogida de la anterior será base para su consolidación. Tenemos una figura importante, Alejandro Lerroux. Son muchos años batallando.

—¿Y es usted partidario de la doctrina de Pi y Margall, en cuanto a su estructuración administrativa?

—El país no tiene principios culturales para soportar una República federal. Con el unitarismo, estamos también en constante peligro de dictaduras y absolutismos.

PRIMO DE RIVERA

—A su juicio, quién nos ha traído la República: socialistas, anarquistas...?

Se levanta el señor Polo, y con acento enérgico y solemne, afirma:

—Don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, marqués de Estella.

Hemos dejado al viejecito a solas con sus cavilaciones. Vengo muerto de la oficina — me decía. «Luego, este estómago...» Desciendo por esta escalera piana, angosta. Casa humilde de barriada. Familias de menestrales que viven al día, como el repórter. Fuerte olor a coles y aceite barato, que abraza pescadillos escuálidos.

ENVIO

A la conciencia ciudadana y al presidente del gobierno de la República Española:

Don Francisco Polo Floren es un viejecito octogenario que vive hoy pobremente. Que dió «ayer» su vida y su libertad por la causa republicana. Se le deben reconocer los derechos adquiridos, asignándole una pensión para que pueda terminar tranquilamente sus días, sin el agobio apremiante y la incertidumbre de verse despedido.

Los viejecitos, señor presi-

Nuestro tipismo

La República nos devuelve

la 4.^a de Apolo

I

Como Madrid es el pueblo más trasnochador del mundo, tenía su "cuarta de Apolo". Era la función que empezaba a las doce de la noche. A esta hora, aunque se haya cenado tarde, ha tenido uno tiempo de hacer la digestión, fumarse una breva, leer el periódico, tomar café y oír a los amigos. Es la hora en que se empieza a bostezar. Y el madrileño, que de esto de vivir sabe, lo que se dice, un rato largo, inventó la cuarta de Apolo. Se cantaba una zarzuela alegre, bien cantada. Salía el coro—entonces no existía esto de las segundas tiples—, salía el coro de chicas guapas para alegrar la vista.

Las tertulias de Fornos se trasladaban, automáticamente, cada noche, para ver "La verbena" o "El barberillo" por centésima vez. En los palcos se veía siempre algún ministro, alguna mundana famosa, algún torero, algún tenor célebre que cantaba en el Real.

Y los numeritos ligeros se repetían y no había prisa para salir.

Hubo en la cuarta de Apolo un personaje famoso, el perro Paco. Este perro se sentaba en Fornos en las tertulias de literatos. No tenía dueño. Se le invitaba a café por suscripción entre los contertulios. A las doce en punto tomaba el camino del teatro. Y allí estaba muy seriecito, unas veces en el patio, otras en los palcos, recogiendo caricias, y otras en el escenario, entre bambalinas.

El perro Paco era un prodigio de inteligencia canina. Se lo quisieron llevar muchos a su casa, pero no lo consiguieron. Quería ser libre por encima de todo. Ofrecía su amistad. No

dente de la República, no pueden luchar a zarpazos por la vida, en la calle, como los jóvenes.

Descendamos de esos sitios espléndidos que se llaman el buen vivir, y enjuguemos el dolor de los pobres que merecieron ser ricos, por sus virtudes cívicas.

LUIS SAINZ DE MORALES

Barcelona.

quería dueño, no admitía la condición de esclavo.

Con su perro Paco, la bohemía dorada y su sabor trasnochante, la cuarta de Apolo fué algo que no admite más calificativo que el de una palabra trasnochada, también, la pobre: fué algo "inefable".

II

Aquel señor que quiso arreglar a España y luego, para ampliar su obra benemérita, quiso arreglarnos la vida a los españoles, nos privó de todas estas pequeñas cosas, que son mucho más importantes que las cosas grandes.

Con la dictadura, los teatros habían de terminar, inexorablemente, a la una de la madrugada. Que era, según él—harto de trasnochar—, una hora prudencial para que el pueblo trabajador se retirase a descansar.

Si el éxito de un estreno obligaba, con interrupciones y repeticiones a sobrepasar el límite, la multa caía sobre la caja del empresario. Se graduaban las multas según los minutos de exceso. Casi, casi, no se sabía qué era más conveniente: si un éxito (con multas por las repeticiones) o un fracaso.

En aquellos tiempos se quiso norteamericanizar la vida española.

Los tiempos en que no se podían representar las obras de D. Miguel Unamuno.

III

Pero tenemos República ya. Ahora los espectáculos terminan

cuando los espectadores, con su aplauso o con su indiferencia, disponen. Sistema racional y democrático que es el único admisible donde reine la justicia. ¿A quién puede interesar más que a los propios espectadores la hora de acabarse la función?

Y en seguida hemos vuelto a la cuarta de Apolo. No precisamente de Apolo. No precisamente porque de este teatro glorioso no queda más que el solar. Y en él se están cimentando en estos momentos las paredes donde han de empotrarse las cajas fuertes y cámaras acorazadas de un Banco.

Es igual. La cuarta de Apolo no son las paredes de un teatro, sino la tradición. Una tradición de la que el madrileño no quiere desprenderse, porque no quiere americanizarse. Que se madrileñicen los americanos si se les antoja.

Varios teatros de Madrid anuncian sus funciones, de piecitas alegres, para las doce de la noche. La hora madrileña por esencia. La hora en que cae la bola de Gobernación.

La República nos ha devuelto la cuarta de Apolo.

FELIX CENTENO

UN CONSEJO

Conviene tener presente a todo momento, que aun hay labor para rato, como suele decirse.

España, permitidnos estas comparaciones un tanto «cayvernarias», recibió su bautismo en Abril. En Junio, ha sido confirmada. Y nada más. Todo lo demás, es decir, «su uso de la razón» comienza ahora. Para lo que sirva, dependerá de los libros que le den. Esos libros serán, naturalmente, libros de leyes, de «leyes fundamentales». Démosle unos textos modernos, para que adelante en sus estudios, en sus obras, en su vida.



MUEBLES OFICINAS

ALTA BA

PRECIOS DE TALLER

Tallers, 29 y 31 - Tel. 17445

BREVE HISTORIA DE NUEVE MONAR- CAS DEGENERADAS

Por GONZALO DE REPARAZ (hijo)

Tócanos ahora hablar de Fernando VII, el ser más vil, bajo y cruel que pueda imaginarse; asesino de miles de víctimas, mercader que vendió España a Napoleón por treinta millones de reales, individuo atacado de locura sádica y criminal...

¡Triste idea da de España el hecho de que tan monstruoso ejemplar de la humanidad haya podido reinar durante largos años y de que la dinastía subsistiera un siglo después de su muerte!

Sabemos cuán cargada era su herencia, tanto por parte de su padre como por la de su madre, y conocemos ya la acumulación de estigmas que le legaron sus antepasados. Su personalidad es, como la de Nerón, la de Calígula, la del mariscal de Francia Giles de Retz y como otros casos célebres de locura sádica que la historia registra, digno de apasionar a un psiquiatra.

Es tal la acumulación de monstruosidades que cometió, que habría para llenar con ellas varios volúmenes. Mas, para pintar el estado mental de este degenerado, nos bastará registrar aquí algunos de los rasgos esenciales de su vida.

✱

He aquí cómo nos pinta su persona García Ruiz (Eugenio García Ruiz, ex ministro de la Gobernación. "Historias". Madrid, 1876, pp. 7475).

"Era el príncipe de Asturias de feo rostro, con la nariz gruesa, boca hundida y la barba saliente, que si no aparecía repugnante, consistía en sus grandes ojos, negros y bastante vivos; su natural era perverso, como lo demostró durante toda su vida: preciso es confesar que el influjo todopoderoso y para él depresivo de Godoy ante los reyes, los desvíos y desprecios de éstos y cuanto observaba en la licenciosa vida de su madre, contribuyeron bastante a hacer a Fernando disimulado, sombrío, suspicaz, rebelde y pronto a la tiranía: en esto, cabe gran parte de

responsabilidad a María Luisa; que la historia nos enseña que difícilmente se dan Neronés como no haya Agripinas que los creen".

Por toda la Europa contemporánea, se le conocía y se le despreciaba en lo que valía, y Chateaubriand le dedicó aquella célebre frase de que "hay monarca que se sienta en el solio para hacerle despreciable".

El marqués de Villa Urrutia ("Fernando VII, Rey Constitucional"), formula de él el siguiente juicio:

"En cuanto a Fernando VII, vimos que, como príncipe de Asturias, se mostró hijo rebelde y descastado con los reyes, desleal y cobarde con sus amigos, felón para con la patria. De estos rasgos distintivos de su carácter dió también hartas pruebas durante el mes que reinó en España y las tres semanas que pasó en Bayona; pero lo que resultó más de relieve y hubo de influir principalmente en su destino, fué la falta de valor personal. Así como su ilustre antepasado, el primer Borbón que reinó en España, se granjeó por animoso la voluntad y el apoyo de los españoles, Fernando, que era de suyo en extremo cobarde, sólo pensó en poner a salvo su persona, dejando que sus súbditos, cuya suerte le importaba poco, se arreglaran como mejor pudieran con los franceses. El miedo le hizo salir de Madrid al encuentro del Emperador; el miedo no le consintió detenerse en Vitoria ni intentar la fuga; el miedo le obligó, después de las frustradas negociaciones con Napoleón y de las vergonzosas disputas con Carlos IV, a abdicar la corona y a firmar en Burdeos la proclama a los españoles y en Valencey, la carta a José, felicitándole por su advenimiento al trono, sin que temblara la mano ni se enrojeciera la mejilla...

"...Suelen ser los cobardes, además, vengativos, despiadados y crueles, y a Fernando VII no le faltó ninguno de estos requisitos".

De Villa Urrutia es también

el siguiente juicio sobre Fernando:

"...Fernando VII, déspota de suyo, jurado y solapado enemigo del régimen parlamentario, felino y felón, cazurro y taimado, falso y embustero, para quien el arte de reinar tan sólo consistía en no fiarse de nadie y engañar a cuantos con él tuviesen algún trato.."

✱

Este siniestro degenerado, tras veintidós años de reinado efectivo, dejó a España en la más triste de las situaciones.

Oigamos nuevamente a García Ruiz:

"La dominación de Fernando VII, pues no merece el nombre de reinado, fué una serie no interrumpida de ingraticudes, bajezas, perfidias, falsedades, cobardías y crímenes de todas especies, que convirtieron a España en un inmenso lago de sangre, y para que nada faltase, fué su inseparable compañera la crápula, que degeneró, al fin en la más insoportable hediondez. Perecieron en los patibulos, durante su dominación, lo menos SIETE MIL individuos, por opiniones políticas; más de OCHO MIL fueron asesinados vil y cobardemente por las mismas opiniones, en 1814 y 1823-24, sucumbiendo doble número por los padecimientos sufridos y enfermedades contraídas en las cárceles durante esas dos épocas. Mientras Fernando insultaba a los españoles y adulaba a Bonaparte, declarándose su súbdito para que lo recibiese como hijo adoptivo, murieron por él, durante la Guerra de la Independencia, más de DOSCIENTOS CUARENTA MIL hombres, como por él perdieron la vida en la del 21-23 y en la del 27, más de otros VEINTE MIL, en los campos de batalla. Las proscripciones de 1814 arrojaron del suelo patrio a unos DIEZ Y SEIS MIL españoles y a más de VEINTE MIL las de 1823, llevando a los presidios otros VEINTICUATRO MIL.

Si hay, como creemos, pre-

mios y penas en la otra vida, ningún tirano debe sufrir éstas ni tan atroces ni con tanto motivo como Fernando VII, porque la suya sola superó a todas las tiranías juntas que han hecho gemir al género humano, incluso las de Tiberio, Calígula, Nerón y Domiciano. El pueblo español, que la soportó, acreditóse de cobarde y envilecido, que allí donde hay un pueblo viril y conocedor de sus derechos, o no surgen tiranos, o si alguno empieza a serlo, es al instante confundido con su tiranía.

Y no sólo la dominación de Fernando convirtió a España en un lago de sangre, sino que la hizo retroceder no pocos lustros en la carrera de la civilización, reduciéndola a un país cruel y haragán, presa de la teocracia, en general, feroz, y el brazo derecho de ésta, el populacho estúpido y comunista, que gritaba entusiasmado, al herir o matar a los amantes de la libertad: ¡Muera la Nación y vivan las cadenas!

Durante esa dominación abominable, no dió España ni filósofos, ni historiadores, ni poetas, ni mecánicos, ni artistas, ni nada de lo que constituye la gloria de las naciones cultas. La ignorancia era tan general como crasa. Hasta los hombres que ejercían profesiones liberales (a salvo en todas ellas ligerísimas excepciones), no sabían nada, porque nada les habían enseñado en las aulas, a no ser errores de que hoy se avergonzarían si viviesen. En las cátedras de filosofía se enseñaba el sistema de Ptolomeo, teniendo el de Copérnico y Galileo por una herejía, lo que probaban los clérigos que habían leído la sagrada escritura, con textos de ésta. Los jurisconsultos más ilustrados sólo conocían el Vinio, las Pandectas, el Código de Justiniano, las Partidas, glosadas por Gregorio López, los Comentarios a las Leyes de Toro y la Novísima recopilación; los médicos, el Boerhavs y el Le Boy, la medicación caballar y asnal, de sangrías, cantáridas y vejigato-

rios; los boticarios, que se hacían tales tras de una puerta, como vulgarmente se dice, no solían tener más libros que la Farmacopea; los escribanos, dejando el azadón o la esteva, se hacían tales en 24 horas, para ir en seguida a embrollar a los pueblos y a lanzarlos en un mar de desdichas, con pleitos absurdos, causas criminales impropiedades y falsedades a montones; y a los clérigos, les bastaba tener la Epacta, el Breviario y el llamado por ellos "Padre Paco" el padre Lárraga), sobre moral cristiana, que no entendían y menos practicaban. El estado de la agricultura y de la industria no podía ser más lastimoso: una mitad del terreno cultivable se hallaba yermo, porque la tierra no recompensaba el sudor del pobre labrador; para la industria, ni había capitales ni inteligencia, y para el poco comercio que se hacía, faltaban vías de comunicación terrestre, y eran éstas inseguras, a causa de la multitud de rateros que las infestaban, saliendo no pocos de ellos de las filas de voluntarios realistas: para que se forme idea de nuestro comercio de entonces, bastará decir que nosotros conocimos la mayor parte de las tiendas de varias ciudades importantes, como Burgos, Santander, Valladolid y Palencia, que carecían de cristales y de las comodidades que hoy se ven en el más miserable tenducho.

Tal era España, al fallecimiento de Fernando VII".

*

Prohibió Fernando la introducción de todo libro extranjero sin previa licencia del Consejo, medida destinada a levantar una muralla china que cerrase herméticamente a España, aislándola de toda cultura europea. Se hizo imposible imprimir libros en España, con medidas draconianas.

Halagaban los más brutos las pasiones analfabetas del rey, pidiéndole las más severas medidas contra los mejores libros nacionales.

Los catedráticos de la Universidad de Cervera le dirigieron una representación, que se publicó en la "Gaceta" del 3 de Mayo de 1827, en la que estos nobles catedráticos de la principal Universidad catalana estamparon las siguientes palabras: "Lejos de nosotros la peligrosa novedad de discurrir". Quedaron condenadas obras como la "Historia Crítica de España", de Masdeu; el "Informe sobre la Ley Agraria", Ensayo", de Marina.

En 1830, Fernando cierra todas las Universidades y crea una escuela de tauromaquia en Sevilla.

Nació este siniestro personaje en El Escorial, el 14 de Octubre de 1784.

Era, sin duda, hijo legítimo de Carlos IV, aunque cierto día, enfurecida con su hijo, nuestra conocida María Luisa "se descompuso, al punto de declarar que aquel engendro en que el rey no había tenido parte alguna, era regalo de un fraile de El Escorial".

Fué el príncipe de Asturias débil y enfermizo en sus primeros años, llegando a las puertas de la muerte. No murió, desgraciadamente, y así quedó en disposición de cometer los horribles crímenes que recuerda la historia con espanto...

Veamos, para acabar, el cuadro que presentaba, cuando empieza a reinar Fernando VII, la familia real española:

"Con muy negra tinta — dice el historiador Toreno — puede trazarse el tenebroso cuadro en que Napoleón aparece mandando a puntapiés a media docena de Borbones degradados y cobardes, y a sus dos consejeros estúpidos; Carlos IV no es más que un rey indigno y un padre desnaturalizado, como juguete vil de su compañera adúltera; María Luisa, una Mesalina jubilada, ya fea y decrepita, atenta sólo a dar su alma entera a Godoy y su odio implacable a su hijo Fernando; Antonio Pascual, un mentecato de perversas inclinaciones, sin más Dios que su vientre; el Carlos, un fanático destinado con el tiempo, por el genio del mal, a inundar de sangre a España, y Fernando, un miserable más envilecido que un lacayo servil. ¡Qué gavilla de perdidos coronados y aspirantes a corona! Pero también, ¡qué pueblo español! La historia no nos ofrece otro igual, ni aun en las épocas de las más tristes decadencias de las naciones. El pueblo español aparece al historiador, más repugnante aun en este punto que la familia objeto de su adoración, que siempre es más despreciable el que adora al ídolo grosero que el ídolo mismo, por grosero que sea..." (García Ruiz. "Historias", I, pp. 108-109).

Tal fué Fernando VII el Deseado y tales fueron sus más próximos parientes...

GONZALO DE REPARAZ
(hijo)

Filípicas de un filósofo diminuto

Nos jugamos la última carta

El triunfo de las izquierdas en toda España acaba de aplazar una revolución social que estaba en puertas, de haber sido otros los resultados.

Pero sépanlo claramente los diputados que el pueblo designa en estos momentos para ir a las Cortes Constituyentes: esa revolución social sólo queda aplazada, permanece a la expectativa de la obra que va a realizarse en la Asamblea, y si esa obra no respondiese al espíritu de la revolución política empezada el 14 de Abril y continuada el 28 de Junio, la revolución social vendrá a poner un remedio eficaz y radical a la inercia de los que no sepan interpretar las aspiraciones del pueblo ni darse cuenta de la hora en que vivimos.

Vuelve a repetirse el fenómeno del 14 de Abril. En aquellos solemnes momentos, hasta los elementos más intemperantes y extremados guardaron silencio para no hostilizar con ninguna dificultad la obra de los hombres que tomaban el gobierno de España. Toda la Nación les otorgó su confianza. Pero aquellos hombres, exaltados con tan noble delirio al poder público, no sólo no supieron responder a la generosa confianza del pueblo, sino que lo traicionaron, primero, y lo fusilaron, más tarde cuarenta días después del triunfo en las calles de San Sebastián.

Ahora, ese pueblo, que ovida con pronto y generoso indulto lo que los hombres encumbrados por él le han hecho, ha vuelto a las urnas para expresar por segunda vez cuál es su voluntad. Ha votado a las izquierdas. Ha significado que no quiere una revolución cobarde y simulada, una revolución que se queda a las puertas de todas las reformas y que para los gobernantes no pareció tener otro fin ni otro objeto que el de invitar cortésmente al ex rey a que veranease en Fontainebleau.

Ante la enorme decepción popular que se manifestó a las dos semanas escasas de go-

bierno provisional republicano, muchos hombres volvieron su mirada hacia las futuras Cortes y aplazaron su desesperanza. «Si a las Cortes van hombres de izquierdas — se pensaba — la revolución se hará desde allí» Con esta esperanza, hemos vivido millones de españoles. Pues bien; esas Cortes de izquierdas esperadas han salido triunfantes de las urnas. Cientos de diputados republicanos radicales, radicales socialistas y socialistas obreros van a llenar las tres cuartas partes de los escaños del Congreso. En los programas de partido de todos esos hombres hay muchas cosas ofrecidas a la opinión, todas ellas de radical abolego y hasta de profundas reformas sociales. Son mayoría numérica para propugnarlas y votarlas. El pueblo les asiste; mejor aun: les anima. Les bastará querer, sencillamente, «querer», para que todo ello quede incorporado a las leyes fundamentales que van a regirnos. ¿Lo harán?

Mediten serenamente en el peligro que entraña el bastardear los anhelos de un pueblo puesto en pie. Son pocas las revoluciones políticas que no han sido sucedidas de otra revolución social, frecuentemente, catastrófica. Alguien lo achaca a que los pueblos, una vez impulsados por la fiebre revolucionaria, no pueden detenerse en el punto crítico que les convendría. Es una teoría falaz. No existe nada con más sutil instinto de conservación que la muchedumbre. Las revoluciones sociales siguen, como un fenómeno inherente, a las revoluciones políticas, sencillamente, porque los hombres no cumplen en el poder lo que ofrecieron halagadoramente desde la tribuna. Traicionan a los pueblos, y los pueblos se indignan y los arrollan.

Esta es la perspectiva que ofrece España, si los diputados de izquierda triunfantes no saben ser honrados, solamente honrados, para con sus propios programas radicales.

BENIGNO BEJARANO

Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos

LOS SOCIALISTAS AUSTRIACOS

Mi entrevista con el alcalde socialista de Viena, la capital roja

I

Hay en el mundo dos capitales rojas: Moscú y Viena. Pero mientras Moscú dirige un Estado que se llama la "primera República socialista", y por lo tanto debe ser roja "ex officio", Viena constituye tan sólo una isla socialista en medio de un mar burgués. El Ayuntamiento rojo de Viena tropieza con muchas dificultades, teniendo contra sí el gobierno, los bancos y todo el aparato de Estado.

Y, sin embargo, Viena corresponde mucho más al ideal socialista que Moscú. Mientras en esta última capital los pobres se mueren de hambre, el Ayuntamiento de Viena se encarga de la alimentación y del alojamiento de los parias de la suerte. Mientras en Moscú el Ayuntamiento no ha construido ni una sola casa barata para los pobres, el de Viena desarrolla una actividad digna de admiración: basta decir que dentro de unos seis años, ha construido casas con 65.000 viviendas baratas! De este modo, ha resuelto, en cierta medida, el grave problema de la crisis general de las viviendas.

Otra diferencia entre la capital oficialmente roja y la roja, o sea socialista, en la realidad: mientras en Moscú los impuestos constituyen una carga, a veces insostenible para todos, incluso para los que no tienen medios, puesto que existe un sinnúmero de impuestos indirectos (sobre los víveres, la sal, el agua, los vestidos y el calzado, cada metro cuadrado de la vivienda, todo constituye objeto de imposición), en Viena, por el contrario, el Ayuntamiento cobra impuestos tan sólo a los ricos, dejando en paz a los pobres.

II

Hoy tuve el honor de entrevistarme con el Alcalde de Viena, el señor Carlos Seitz.

Al saber que soy representante de LA CALLE, o sea de un semanario izquierdista que simpatiza con el Ayuntamiento de Viena, el Alcalde me ha acogido con una gran cordialidad, pero me dijo, con su franqueza habitual, que le interesa

ría mucho más entrevistarse con un representante de la prensa conservadora.

—Nosotros — me dijo el señor Seitz — estamos seguros de la comprensión y de las simpatías de nuestros correligionarios políticos. Lo que nos interesa mucho es, si no ganar las simpatías de nuestros adversarios, y eso nunca lo conseguiremos, por lo menos, obligarles a reconocer y apreciar nuestra obra.

Tiene razón el señor Alcalde de Viena, este hombre de edad avanzada, con el pelo blanco, alta frente y ojos penetrantes, que reflejan un espíritu frío y sano. Es, tal vez, la más fuerte cabeza de entre los jefes del partido Socialista austriaco. Antiguo maestro de escuela bajo los Habsburgo, hizo una carrera política rápida en la República. Hoy es Alcalde de la capital, diputado en el Parlamento y presidente de la fracción parlamentaria.

Impone, incluso a sus enemigos políticos. Es un gran diplomático — tal vez, el único diplomático del partido. Cuando tiene que negociar con el gobierno o los otros partidos, es siempre el señor Seitz el encargado de ello. Al lado de Otto Bauer, que es el teórico del partido, de Carlos Kenner, antiguo canciller de Estado, y de Federico Danneberg, el sabio economista, Carlos Seitz es el hombre popular. Entre los jefes socialistas austriacos hay que mencionar también a Federico Adler, pero éste ocupa el cargo de presidente de la Segunda Internacional y vive, desde hace ya unos seis años, en el extranjero, sin tomar parte activa en el movimiento socialista de su patria.

Pero, "revenous a nous moutons", como dicen los franceses. Voy a relatar mi entrevista con el señor Carlos Seitz.

—Desde hace más de ocho años — me dijo el Alcalde — los socialistas son dueños de Viena, teniendo la mayoría en el Ayuntamiento. Los partidos burgueses, sobre todo, los "cristiano sociales", dirigidos por Seipel y Vaugoin, procuran reconquistar la mayoría, pero todos sus esfuerzos resul-

tan estériles. Las elecciones municipales del año pasado proporcionaron a los socialistas una nueva victoria.

—Poco menos de las tres cuartas partes de la población de la capital dan sus votos al partido Socialista. Claro está que no todos estos electores son socialistas. Hay entre ellos no pocos que no simpatizan con el programa socialista, pero ven en este partido el único defensor de sus intereses. Un papel considerable representa la lucha acerca de la moratoria de las viviendas.

Esta moratoria, decretada en los comienzos de la guerra mundial, rige todavía en Austria. Los propietarios no tienen derecho a desahuciar a los inquilinos ni a cobrar más de lo prescrito por dicha moratoria. Resulta que la gente abona por sus pisos cantidades ridículas, y los propietarios nada pueden contra ella.

—Huelga decir que los propietarios están furiosos e insisten en la supresión de la moratoria. Encuentran un apoyo enérgico por parte de los partidos burgueses. El propio Seipel, solemnemente, les ha prometido defender sus intereses; pero todos los esfuerzos de los conservadores tropiezan con una resistencia encarnizada de los socialistas.

Se comprende que pequeños comerciantes, empleados, funcionarios y artesanos que nada tienen que ver con el socialismo den sus votos a los socialistas. Y se comprende que los propietarios, así como todos los alistados bajo la bandera de los partidos conservadores odian a los socialistas, lanzando rayos y centellas contra el Ayuntamiento rojo y contra su jefe, el Alcalde. Los asaltos a la ciudadela en la cual mandan los "rojos", o sea contra el Ayuntamiento de la capital, revisten un carácter furioso y desesperado.

Además — añadió el señor Seitz — nuestros enemigos no pueden perdonarnos lo que ellos llaman el "sadismo de las imposiciones".

—¿En qué consiste este "sadismo" — pregunté yo.

—A esta cuestión — fué la

respuesta del Alcalde — le contestaría mejor mi amigo y colaborador Hugo Breitner, el ministro de Hacienda de nuestro Municipio.

Antes de despedirme del señor Seitz, le pregunté si había en Austria otras ciudades socialistas.

—Claro que sí — me contestó —. Graz, por ejemplo, este segundo gran centro austriaco, después de Viena, se halla entre las manos de nuestros compañeros. También Linz, otro centro importante. La gran ciudad industrial Wiener Neustadt también tiene Municipio "rojo", mientras la otra es negra. Esto es lo malo en nuestra patria: que sea un país rojo-negro, por así decirlo. No hay otros colores. Por ejemplo, nuestro Parlamento está dividido en dos bandos hostiles — el partido Socialista y la coalición gubernamental, en extremo conservadora. No hay paz posible entre estos antipodas. Son demasiado opuestos los intereses que defendemos los socialistas y los que defienden nuestros adversarios.

—¿Y el partido Comunista?

—Poco menos que no existe. En las últimas elecciones parlamentarias, el partido Socialista reunió más de un millón y medio de votos, mientras los comunistas reunieron tan sólo unos diez mil votos. Mientras nosotros disponemos en el Parlamento de 72 actas, el llamado partido comunista, que existe sólo sobre el papel, no tiene ni un diputado.

—¿Y los extremistas de la derecha? ¿Las uniones patrióticas, encabezadas por el duque Starhemberg y por el ministro de la Guerra, señor Vaugoin? — pregunté yo.

—Durante los últimos dos años — contestó el Alcalde —, esos señores, conocidos bajo el apodo de "Plumas de gallo", han hecho mucho ruido. Hasta amenazaron con derrumbar a la República e inaugurar una dictadura a lo Mussolini. Por fortuna, la gran mayoría del pueblo no tomó a estos charlatanes en serio, y ya en la primera campaña electoral en la cual habían participado sufrieron un fracaso total. Sólo mer-

PASADO Y PORVENIR

DOS HOMBRES Y DOS SIMBOLOS.

AFIRMACION Y NEGACION

Por RAMON MAGRE

Parece ayer. Todas las fuerzas conservadoras del país se dedican a hacer partidos. Su única preocupación no es partir de una base concreta y firme para hacer frente a la corriente revolucionaria del momento histórico; sino agrupar precipitadamente las fuerzas de la reacción para hacer con ellas una valla donde se estrellen las aspiraciones populares. Para ellos, la cuestión es conservar. No importa qué ni quién. En el orden social, su ideal es la inmovilidad. En el orden político se atreven, tímidamente, a soltar un poco el grifo de la democracia. No transigen, de ningún modo, más que a conceder un suspiro de libertad política. Y en las necesidades del progreso humano, libertad política, ya sabemos que quiere decir un espejismo para alucinar a las multitudes superficiales. Hace más de un siglo que Napoleón definía la libertad política, «como una mentira con la cual los gobiernos engañan a los gobernados».

El partido que encarna con más propiedad esta mentalidad

ced a la coalición con el partido cristiano - social consiguieron conquistar ocho mandatos del total de 165. En el Parlamento actual constituyen un pequeño grupo sin importancia alguna. Los "Plumas de Gallo" han perdido, según parece, su ardor combativo, y ya no arman escándalos públicos, como antes.

—¿De modo que los temores acerca de la posibilidad de un golpe de Estado en Austria no son justificados?

—¡Nunca lo eran, y ahora, menos que antes! Tan sólo a el extranjero tomaron en serio los gritos bélicos de Starhemberg y Cía. No, nuestra República nada tiene que temer. Está bien guardada. No olvide usted que el partido Socialista cuenta cerca de setecientos mil miembros organizados, y que es el único partido capaz de sacrificarse por sus ideales...

Después de haber dado al señor Seitz las gracias, en nombre de los lectores de LA CALLE, me he despedido de este hombre inteligente y fuerte.

N. TASSIN

Viena, Junio.

desconcertante es la Derecha Liberal Republicana.

Su programa fundamental, que no cristaliza en un principio concreto, es: conservar. Todo menos reformas. Y mucho menos, transformar.

Y bien; ¿qué puede conservarse en España? En el orden religioso - político - social, no debe conservarse nada.

La columna central que sostenía nuestra civilización corrompida estaba podrida y se ha ido abajo. No puede construirse una nueva columna aprovechando los viejos materiales carcomidos por la acción corruptora de los siglos, de unos siglos tan tristes como los de nuestra historia. Es preciso destruir, del presente, no puede interesarnos más que el cascarón, el refugio inmediato completamente limpio de los caos del pasado.

La corrupción y la inmora-

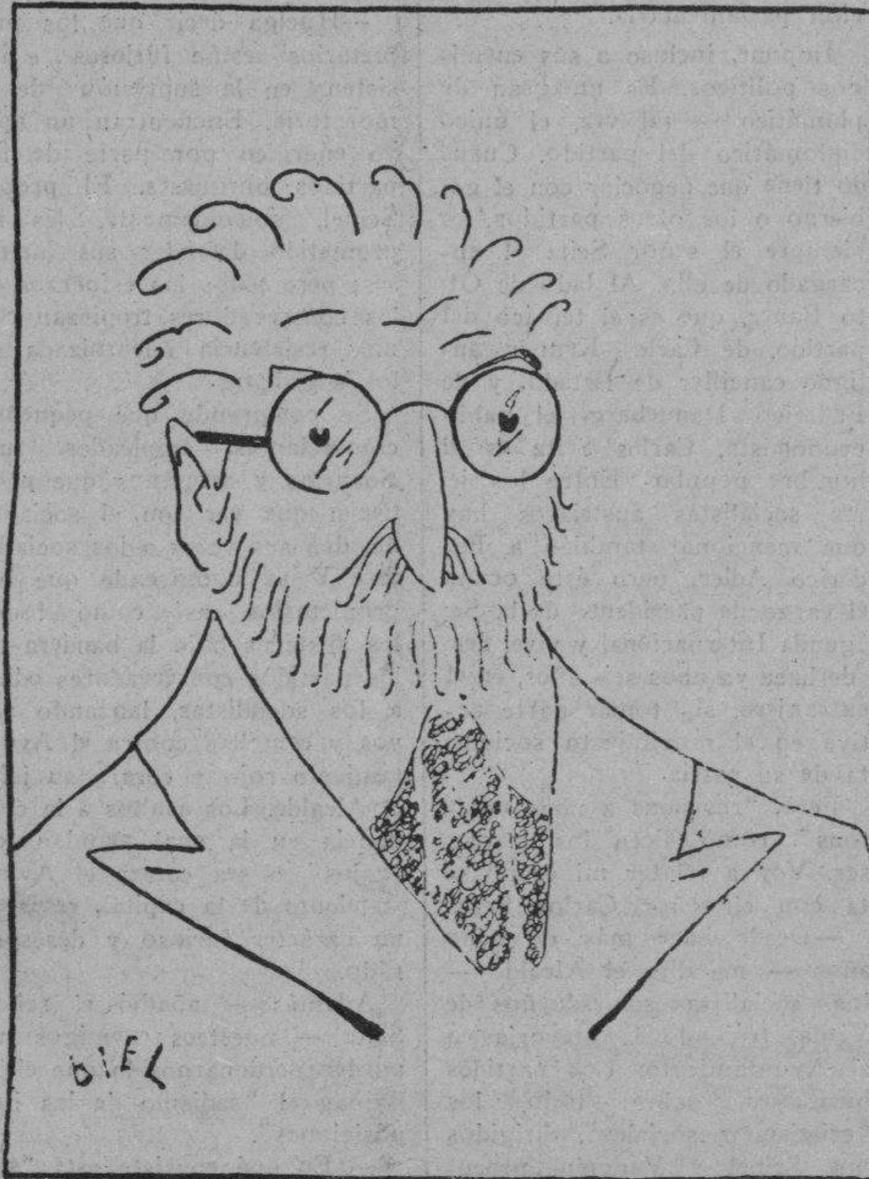
lidad han penetrado hasta las más recónditas rendijas. Para desinfectar, pues, es necesario destruir.

No estamos de acuerdo con Lerroux. Nunca lo estuvimos con más razón que ahora, en su intento de alianza con las derechas extremas de Cataluña, que siempre se distinguieron no por su comprensión y su civismo, sino por su agresiva reacción eterna contra la libertad.

El acto de Barcelona que precedió a la combinación liguero-radical fué la jornada más lamentable del gran tribuno.

Lerroux tiene mentalidad de dictador. Como Mussolini, niega el pasado. El pasado, cuando está aureolado de una rebeldía generosa, es el orgullo y el galardón del hombre sincero y consecuente.

Avergonzarse de un pasado



D. MIGUEL UNAMUNO

(Caricatura de Biel.)

revolucionario es afirmarse en una aspiración de tiranía para el porvenir. Reciente está un acto de Lerroux que retrata su afán de borrar un pasado glorioso. Un semanario madrileño reprodujo un artículo escrito por él, en los tiempos juveniles. El semanario fué recogido. ¡Un mes después de la proclamación de la República!

La acción es un poco vergonzosa, pero cierta

Y es que Lerroux, ante todo, sobre todo y únicamente, es un hombre gubernamental. Y la interpretación de esta palabra quiere decir, a nuestro concepto, máximos deseos de poder y ambición de un triunfo personal, sin otra trascendencia que este beneficio.

El conservadurismo de Alcalá Zamora tiene, ante el hecho histórico negativo de Lerroux, una profunda significación progresiva.

Alcalá Zamora, desde su posición de conservador, monárquico antes y republicano ahora, es algo que marcha empujado por la aspiración nacional, siguiendo el ritmo evolutivo de la época. Del monarquismo pálido, ha pasado al pálido republicanismo. Pero es un caso innegable de afirmación, lo mismo que Lerroux lo es de negación.

Ni uno ni otro son precisos para el porvenir de la revolución española. Lerroux opina que ha venido la República para impedir la revolución. Alcalá Zamora que era precisa la República, antes que la revolución. Aquí también se acusan el sentido negativo y el sentido afirmativo. Lerroux es la decadencia progresiva. Alcalá Zamora es el espíritu conservador que pone una valla a la revolución. Ni uno ni otro son los hombres que necesita España. Pudieron tolerarse del 12 de Abril a las Constituyentes. Pudieron ser los hombres que había tras el interrogante inconcreto: ¿Monarquía? ¿República?

Pero hay que despejarles del camino del porvenir. Hasta las Constituyentes, ha sido posible una política de ir tirando, con contubernios y maquinaciones. Pero en el momento de las Constituyentes ha de empezar la revolución.

Ni las momias del régimen caído ni los republicanos aparecidos. Esta es la hora de los hombres nuevos de la revolución, cuya selección dibujan las multitudes con su entusiasmo. Después de siglos de estar sojuzgados a la extrema derecha, vejados por el furor ominoso de todas las tiranías, el pueblo se manifiesta por una inclinación unánime a la extrema izquierda, por estimarla el camino que ha de conducirle por los derrotados de la justicia social, única base de convivencia armónica para la humanidad.

Actualidad republicana



JACA.—Un grupo de españoles residentes en Pau y Olorón (Francia), que llevaron a Huesca tres coronas para la tumba de Galán y Hernández, fotografiados con cuatro aviadore sublevados en Cuatro Vientos.



MADRID.—El cuadro del pintor Miguel Pradilla, titulado "14 de Abril", expuesto en el Círculo de Bellas Artes.



MELILLA.—La bella señorita Luisa Martín, que fué elegida "Miss Pueblo"



TARRAGONA. Mitin electoral celebrado en la Plaza de Toros, en el que habló Marcelino Domingo. (Foto Vallvé.)

LO QUE VA DE AYER A HOY

La decadencia de don Alfonso



Don Alfonso, retratado en Fontainebleau, con una cara y una chistera muy tristes.

Curiosa fotografía obtenida en la Plaza del Pueblo Español, en la Exposición de Barcelona, y donde se ve a D. Alfonso, en postura muy poco mayestática, recibiendo los aplausos de los incondicionales.

DE COMO SE HACEN REVOLUCIONES

LA REVOLUCION RUSA DE MARZO

DE 1917

El embajador francés en Petrogrado, señor Paleologue, de regreso en París, después de larga permanencia en Rusia, al ser interrogado sobre sus impresiones acerca de la capital rusa, contestó, lacónicamente: «¡Charenton!» (el célebre manicomio de París).

Fué a fines de 1916.

El señor Paleologue tenía razón. A la sazón, Rusia era gobernada por hombres presa de locura. Era corriente decir que las dos águilas de la corona imperial simbolizaban los dos soberanos rusos: Nicolás II y Rasputín.

Este aventurero audaz, que no tiene semejanza en la historia, era el favorito todopoderoso de la zarina, sobre la que ejercía misteriosa influencia. Era él quien hacía nombrar ministros y distribuía favores. Para obtener un puesto importante, era necesario humillarse ante este «mujik» (campesino) sucio, que apenas sabía firmar. Ministros y generales esperaban horas enteras el honor de ser recibidos por este rústico. Ante su lujosa casa, estacionábanse largas filas de ricas limusinas. Se hacía abonar importantes cantidades por una pequeña recomendación escrita sobre un papelito sucio cualquiera.

Nicolás II, en su debilidad, toleraba a su lado a Rasputín y se dejaba guiar. Despedía a los ministros que no eran del agrado del «mujik» y les reemplazaba con hombres incapaces que se prosternaban ante el favorito de la zarina y tomaban parte en sus orgías.

Mientras tanto, los asuntos iban en Rusia de mal en peor. Los soldados sufrían hambre en las trincheras y con frecuencia, hasta carecían de cartuchos para defenderse. En el interior, la carestía exorbitante de los víveres desesperaba a la población. La especulación revestía un carácter escandaloso. Los especuladores, protegidos por la banda de Rasputín, gozaban de completa impunidad.

La paciencia del pueblo tocaba a su fin. La tormenta se acercaba. En la Duma (Parlamento), numerosos diputados, hasta los más moderados, denunciaban los crímenes de la banda de Rasputín. Este último llegó a ser el vampiro, el genio malo del país. Las gentes supersticiosas veían en él al Anticristo.

Era odiado no solamente

por las masas del pueblo: tenía enemigos jurados hasta en la alta sociedad, entre la nobleza y aun entre los miembros de la familia imperial.

Y un día, llegó el justiciero tan ardorosamente esperado. Llegó, no de los subterráneos revolucionarios, sino del palacio imperial. Era un gran duque, quien se convirtió en terrorista.

Este acontecimiento tan importante tuvo lugar el 30 de Diciembre de 1916; es decir, unos dos meses y medio antes de la revolución.

El justiciero era el joven príncipe Yusupow, casado con una sobrina de Nicolás II. Junto con el gran duque Dimitri Paulovich y el diputado derechista Purichkevich, cometió el acto terrorista nada banal. Invitó a Rasputín para cenar en su palacio, y a mitad del festín, unos tiros de revólver pusieron fin a la vida del hombre nefasto.

Al día siguiente, cuando se conoció el hecho, un júbilo indescriptible se apoderó de millones de rusos. Las gentes se abrazaban en las calles y se felicitaban. La única que lloraba a Rasputín era la zarina. Estaba como loca y rechazaba todo alimento. Reclamó la camisa ensangrentada de Rasputín y la cubría de besos. Era la «viuda inconsolable», como la llamaban irónicamente hasta en el palacio. Insistía en que los culpables de la muerte de su ídolo fueran severamente castigados; pero no lo consiguió; pronto estalló la revolución.

El año de gracia de 1917, comenzó bajo siniestros auspicios. Se acumulaban derrotas sobre derrotas. El ministro de la Guerra, Sujomlinov, era un imbécil. Sus hombres de confianza eran traidores que sostenían relaciones con el estado mayor alemán (uno, de entre ellos, el célebre coronel Miasoyedov, fué ahorcado). El ejército carecía de cañones y fusiles, y los pobres soldados tenían con frecuencia que luchar con palos contra la artillería pesada alemana. Las fortalezas caían una tras otra, como castillos de naipes. Con la ayuda de los traidores entre los militares de alto grado, los alemanes penetraban hasta en las fábricas de armas rusas. Así, la administración de la conocida fábrica de municiones Putilov, en Petro-

grado, se hallaban en manos alemanas.

Los gobernantes rusos hicieron lo posible para preparar la revolución. Nicolás II y sus fieles servidores eran, sin darse cuenta de ello, colaboradores preciosos de los partidos revolucionarios.

Gritos de cólera llegaban hasta el trono. Nubes negras se amontonaban sobre el palacio de Invierno. No pocos monárquicos convencidos, previendo el hundimiento de la monarquía, hacían tentativas desesperadas para salvarla. Grandes duques y hasta la madre de Nicolás II le imploraban que no se dejara guiar por la canalla que le rodeaba.

Todo en vano. La camarilla se burlaba de la opinión pública, del Parlamento y del pueblo entero. El ministro del Interior, Protopopov, hechura del difunto Rasputín, solía ser acogido en la Duma con gritos de cólera y con silbidos. Para vengarse, obtuvo del zar el decreto de la disolución.

—¡Nos pasaremos muy bien sin esta charlatanería! — dijo a la zarina.

Era un desafío grosero al país. La nobleza, reunida en congreso en Moscú, dirigió al zar un llamamiento, advirtiéndole del peligro que corría el trono. Pero la zarina se apresuró a tranquilizar a su esposo. —Conozco a nuestro pueblo — le dijo esta antigua princesa alemana —. Sé bien que nos ama y que sabrá defendernos contra nuestros enemigos. Además, confía en nuestro amigo Protopopov.

Este último mostraba, en realidad, gran energía. En previsión de movimientos populares, dió a los gobernadores de las provincias la orden de reprimir, sin piedad alguna, todas las manifestaciones antigubernamentales. Hizo venir de Zarkoye Selo (residencia de la familia imperial, a unos veinticinco kilómetros de Petrogrado, en la Crimea), un regimiento de tártaros, conocido por su carácter salvaje. El general Zabalov, un reaccionario batallador, fué nombrado comandante de la capital, y Protopopov le dió la orden de ahogar en sangre todo movimiento revolucionario.

Era a fines de Enero de 1917.

La policía de Petrogrado desarrollaba gran actividad. Sobre los edificios gubernamentales se colocaron ametralladoras. Se distribuyeron nuevas armas a los guardias y gendarmes. Ochocientas ametralladoras destinadas al frente quedaron a la orden de Protopopov, en Petrogrado: la lucha contra el «enemigo interior» le preocupaba más que la lucha contra los alemanes.

Estaba seguro de triunfar. Bastaba, a su concepto, fusilar algunos centenares de rebeldes para salvaguardar el orden existente. Toda la camarilla, con la zarina a la cabeza, opinaba así.

—¡Ya sabré llamar a la razón a esta canalla! — rugía Protopopov.

¡Ay! La camarilla había calculado mal. La «canalla» fué el pueblo entero, que se levantó contra la banda criminal. Algunas semanas más tarde el trono se derrumbó en el abismo abierto por Rasputín y la camarilla. La zarina, que «conocía a su pueblo», se convirtió en prisionera de éste. En cuanto a Protopopov, dictador todopoderoso de la júpiter, fué conducido, pálido, presa de horror, a la fortaleza de Pedro y Pablo.

Tras de la noche negra de la reacción, despuntaba sobre Rusia el alba.

...

Cómo se desarrolló la revolución:

Estamos en los primeros días de Marzo de 1917. En Petrogrado, faltan los víveres. Merced a la desorganización de los ferrocarriles, llega poca harina a la capital. Las filas ante las panaderías, carnicerías y almacenes se hacen cada día más largas. Familias enteras esperan allí, a veces, desde el alba hasta la noche, como mendigos ante una iglesia, y con frecuencia, vuelven a sus casas con las manos vacías.

El espíritu de rebeldía se cierne sobre estas muchedumbres hambrientas, desesperadas. Maldicen al gobierno, hablan en tono poco lisonjero de la «alemana», es decir, de la zarina, a la cual echan la culpa de todas las desgracias.

Los obreros, debilitados por una alimentación escasa, no tienen fuerzas para trabajar y la producción en las fábricas disminuye cada día. «Con este gobierno — decía la prensa — hasta el ricino pierde su eficacia».

La revolución empezó el 7 de Marzo.

Desde las primeras horas de la mañana, la multitud se dedicaba al saqueo de las panaderías. Por las calles, se organizaron manifestaciones antigubernamentales que eran espontáneas. Los avisos amenazadores del comandante de la capital, general Zabalov, eran arrancados a la vista de la policía. Se oían gritos de ¡Abajo el zarismo! ¡Viva la revolución!

Eran los primeros truenos de la tormenta.

Por la tarde, se celebraron numerosas reuniones obreras. En todas ellas, los obreros y empleados eran llamados a la huelga. Los polizontes y gendarmes no se atrevían a impedir los mítines.

Durante la noche entera, se celebraron deliberaciones entre los jefes del movimiento revolucionario y los obreros, impresas clandestinas publicaron centenares de miles de llamamientos, que a la mañana siguiente, a las cinco, o las seis, eran propalados en todo Petrogrado.

Llega el 8 de Marzo, día decisivo. En ambos campos, se hacen preparativos febriles. Protopopov se da cuenta de que ha llegado la gran hora. Tampoco él ha dormido. Pasó la noche en deliberaciones con el general Zabalov, el jefe de la policía y otros generales. Los gendarmes proceden a detenciones de gentes que les parecen sospechosos. Pero los verdaderos jefes del movimiento parecen inviolables: ninguno de ellos está en su casa.

«¡La huelga general — se decía la gente — triunfante en la capital!». En efecto, desde por la mañana, todos los obreros se cruzaron, igual que en Octubre de 1905, de brazos.

Toda la vida quedó paralizada como por encanto. Las fábricas, paralizadas; los trenes y tranvías inmóviles; las imprentas desiertas; ni un solo periódico se publicó.

Grupos recorrieron las calles, gritando. «¡Queremos pan y paz!»

Protopopov dió la orden de que los barrios obreros fueran aislados de la capital; pero la masa de huelguistas destruye todos los obstáculos y pronto ocupa la avenida Nevsky, que es la arteria principal de Petrogrado. En la plaza de Kazan, cerca del palacio de Invierno, se suceden durante todo el día mítines. Los cosacos reciben la orden de dispersar a la multitud, pero en vez de esto, fraternizan con los manifestantes. No quieren desempeñar el papel de verdugos del pueblo.

También los soldados enviados por el general Zabalov contra los manifestantes fraternizan con ellos.

La efervescencia aumenta. Los diputados izquierdistas y aun moderados se reúnen en

la Duma y deliberan acerca de la situación. La mayoría ve la única salvación en la abdicación del zar. El presidente de la Duma telegrafía a Nicolás II, quien a la sazón se halla en Mokileff donde está el cuartel general, acerca de la necesidad de ofrecer amplias concesiones al pueblo. Era el 9 de Marzo. Unas horas más tarde, Protopopov envía a Nicolás un telegrama cifrado, asegurándole que no hay nada que temer y que él sabrá restablecer el orden.

Durante toda la noche del 9 al 10 de Marzo, la policía instala ametralladoras en las bohardillas de edificios públicos y en los campanarios de las iglesias, preparándose para la gran batalla. Pero el pueblo de Petrogrado se prepara también. Los obreros se organizan; forman comités de acción, elaboran un plan estratégico y buscan contacto con las tropas.

Al día siguiente, como para burlarse del pueblo, aparece pegado a las paredes el decreto de disolución de la Duma, firmado por Nicolás. Es un desafío. La multitud, indignada, se encamina hacia el palacio de Invierno, con la intención de prenderle fuego. La policía se sirve de las ametralladoras. La primera sangre está vertida: tres muertos, una decena de heridos. Esta noticia, al recorrer la capital, despierta por todas partes la cólera. Grupos de obreros y estudiantes prenden fuego a unas comisarías de policía. Numerosos soldados se ponen al lado de los revolucionarios. Los polizontes y los gendarmes, maltratados por la muchedumbre, huyen.

Cerca de las dos de la tarde, ocurre un hecho de gran importancia: una delegación de treinta mil soldados, en su mayoría pertenecientes a la guardia, que siempre fuera el sostén sólido de la monarquía, se presenta en el palacio de la Duma, ofreciendo a los diputados sus servicios para la causa de la libertad. Son acogidos con júbilo por los diputados socialistas, entre otros,

Alejandro Kerensky, quien les arenga con entusiasmo.

En la sala Catalina, se celebra un grandioso mitin. Queda aquí concluido el pacto entre el pueblo y el ejército. La adhesión de la guardia al movimiento revolucionario constituía un veredicto de muerte para la monarquía.

El propio Protopopov comprendió que el juego estaba perdido. Al enterarse de lo sucedido en el palacio de la Duma palideció mortalmente, como un hombre ante el cual se abre el abismo.

Aquel mismo día, el presidente del Consejo de Ministros, príncipe Golitzin, presentó su dimisión. El gobierno dejó de existir. La Duma formó un comité ejecutivo, al cual se unió, unas horas más tarde, el consejo («soviet») de obreros y soldados, que representó, en el curso de los acontecimientos, gran papel.

La capital se hallaba en las manos de soldados y obreros y de la juventud escolar. Se oían canciones revolucionarias, flotaban banderas rojas. La multitud se apoderó del arsenal, luego, abrió las prisiones y la fortaleza de Pedro y Pablo, libertando a todos los presos políticos. La policía no ofreció resistencia alguna. Casi todos los guardias y gendarmes se apresuraron a despojarse de sus uniformes.

Al día siguiente, la multitud era dueña absoluta de la situación. Se apoderó del Almirantazgo e hizo prisionero al ministro de Marina. Luego, llegó la vez a los demás ministros: todos fueron encarcelados en una sala de la Duma, que se convirtió en prisión, y de allí, trasladados a la fortaleza de Pedro y Pablo. Protopopov acudió él mismo, en un coche cerrado, al palacio de la Duma.

—Excelencia, me constituyo prisionero — declaró a Kerensky, con voz temblorosa.

Tenía miedo de la muchedumbre, y buscó refugio en la Duma, a la cual había poco antes calificado de «charlatanería».

Hasta las avanzadas horas de la noche, sigue en el palacio de la Duma el desfile de altos dignatarios y generales. Ayer, mostrábase arrogantes, altaneros, despreciando al pueblo; hoy están sumisos, prontos a humillarse y pedir perdón a los mismos a quienes antes deportaban a Siberia.

El 14 de Marzo, el movimiento revolucionario invade Moscú, Jarkov, Odesa, Kazan, muchas otras ciudades. El llamamiento al combate lanzado por la capital hace milagros. Las autoridades locales, al sentir que el viejo edificio de la monarquía se derrumba, abandonan sus puestos y no prestan resistencia alguna. De arriba abajo de la escalera burocrática, hay un «¡Sálvese quien pueda!» general. Las ratas huyen del barco que está a punto de hundirse.

En la capital, la lucha cesa por falta de enemigos. Los ministros, generales y demás altos dignatarios están encarcelados. El viejo poder ha desaparecido como por encanto. Las tropas de los alrededores llegan para manifestar su adhesión al pueblo. Ante la Duma, que se ha transformado en el gran centro del movimiento, desfilan sin cesar compañías armadas.

Petrogrado está de fiesta. También Moscú, Odesa, Kiev, centenares de otros centros, todo el país. El pueblo ha sacudido el yugo secular. Por todas partes está proclamada la República. Pero es preciso obtener la abdicación del zar. Sin eso, la fiesta no está completa.

No es cosa fácil. La zarina nada quiere oír de la abdicación. Pero ya tendrá que someterse.

Una delegación del Comité Ejecutivo se dirige a Mokileff, donde está el zar...

N. T.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE" PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.º — BARCELONA

la calle

Boletín de suscripción

D..... que vive en

calle de pueblo de

provincia de se suscribe por

a **la calle.**

Firma:

Remítase este Boletín a la Administración de "La Calle", Plaza Cataluña, 9, BARCELONA

¡Sin novedad en Cataluña!

¡Hermanos de España!

Un madrileño, hijo y nieto de castellanos, que lleva veintisiete años viviendo en esta tierra catalana, sin tener otros bienes ni otros intereses que los de su humilde cerebro y su modesta pluma; que se precia de conocer a fondo el carácter y los sentimientos actuales del pueblo catalán, os suplica ser oído.

Mi voz, aunque modesta, no debéis desdeñarla, ya que no por su calidad, por la neta y definida raigambre españolísima de su origen.

Estuve en Madrid hace unos días y quedé tristemente impresionado del ambiente, marcadamente hostil a Cataluña, predominante entre las gentes de mediocre cultura. Quiero creer, necesito creer, que esas gentes pensaban así de buena fe.

Oídme: Yo, que como ya he dicho, vivo por mi gusto aquí y que puedo trasladar mi bagaje a cualquier parte para seguir mi vida, sin dejar tras mí fincas ni negocios, no puedo seros sospechoso, hermanos de España, de nada que pueda dejar de ser honradamente español, en toda la dilatada acepción de la palabra.

Pues bien; os digo que váis por un camino de error; os digo que os han engañado miserablemente; que los hombres liberales no debéis, no podéis hacer el «caldo gordo» a los que, escudándose en el coco de un separatismo que saben no existe y que explotan para amedrentaros, levantan en la prensa y en las calles de la península voces de odio contra Cataluña y sus cosas, campaña que, en el fondo, no lleva otra dirección ni alimenta otro intento que hundir su puñalada traidora en el pecho de la naciente República.

En Cataluña «hubo» separatismo. Concedamos que queda algo. Yo, castellano — y os lo repito como un tópico — era también separatista, como lo erais vosotros, como todo buen español estaba obligado a serlo, de los gobiernos de la monarquía, no de las tierras, no de los hombres, no de los fraternos obreros de la democracia de las demás regiones.

Tened en cuenta que los mismos que no querían conceder libertad alguna a los otros han abusado de ella, al amparo de la República. No olvidéis que si hubo un republicano lo suficientemente insensato para ir a verter su concentrada bilis al «A B C», enemigo de todas las democracias, lo hizo por despecho, no por convicción, no porque su expresión fuese a demostrar lo indemostrable. Ese tal no era un republicano de raza.

En Cataluña, amigos, no hay separatistas. Yo os garantizo que si el Estatuto que va a elaborarse fuese contra la idea dominante entre los catalanes de todas las tendencias, que quieren, hoy como nunca, a España; si la masa viese en ese Estatuto la menor, la más ligera sombra que empañase el limpio horizonte de comprensión ibérica, el autor, los autores del Estatuto, se quedarían solos, no lo llevarían a puerto seguro, y aquí, antes de llegar a las Cortes en busca de vuestro opinión, naufragaría sin duda alguna, rechazado por todos los habitantes de Cataluña.

El pueblo catalán extiende hacia los otros pueblos españoles sus brazos fraternales, como «jamás» lo había hecho. Esos brazos de trabajo, de fuerza comercial, admirados en el mundo entero, no pueden debatirse en el vacío. No os ciegue el recelo ni la sus-

picacia. Abrid los vuestros y estrechad contra vuestros nobles y leales pechos castellanos los nobles y leales pechos catalanes.

Pero no olvidéis, hermanos, que si los ojos que deben tener en sus pupilas luz de paz y cordialidad se cerraran a la evidencia; si la rama de olivo fuese despreciada por la ira suicida y fuera de tiempo, lo que hoy «no existe» podría retofiar. Porque es imprescindible para que reine la armonía en todos los órdenes de la vida, que haya en los afectos un «do ut des», una mutua correspondencia. Y hay que evitar a todo trance que una reacción sentimental, difícil de domar entonces, hiciese fracasar este alto momento emocional, que solamente hemos podido tener porque lo trajo la República; es preciso y beneficioso para el régimen no dejar que sus enemigos se salgan con la suya, destru-

RETABLILLO
IRONICO

Del 11 al 12

Hay frases que están destinadas a la historia. Y una de ellas es ésta, que yo no quisiera que olvidara nadie. No sé de quién es; sé que pertenece a un editorial de «A B C», únicamente:

La frase es ésta:

«Monárquico fué hasta el 12 de Abril... su mérito desde el 12 de Abril fué el de no defender lo que había defendido el 11...»

En primer término, hay que tener en cuenta que lo dicho va en elogio de una personalidad. Pero, a mi juicio, lo que quiere ser elogio degenera en ofensa grave.

Grave ofensa es, sin duda, declarar que don Fulano tiene un mérito único (porque si no fuera «único» ya no sería «su» mérito, sino «uno de sus» méritos), y que consiste en la carencia de ideas propias. Porque carecer de ideas propias, de ideales, que es peor, es dejar de defender una teoría a la misma hora en que la guardia civil deja también de defenderla y concurre a defender la tendencia contraria, a la misma hora, también, en que los fusiles se ponen a hacer guardia a esta última.

Yo era republicano antes del 12 de Abril, y por eso lo fuí el 12, el 13 y sucesivos. Si hubiera sido monárquico, lo sería hoy. Y además de serlo lo diría sin miedo, aunque me procesaran; como hice antes de saber la opinión del general Sanjurjo.

Otra cosa es cambiar de ideas. Cuando, por ejemplo, se recapacita sobre tal o cual cosa y se viene a parar a la conclusión de que estábamos errados, debemos cambiar inmediatamente de postura. Pero seguimos teniendo ideas, que es lo interesante.

Yo no sé por qué ha dejado de defender el 12, lo que defendía ese señor el 11. Lo que sé es que «A B C» le hace un flaco servicio, llamándolo e implícitamente oportunistas. (Reo que en esto como en todo, «A B C» obra mal por exceso de buena fe. ¡Qué vamos a hacerle!

HELIODORO CRAS

yendo la armonía de estos instantes, que es la primera vez que se manifiesta sincera y leal, por parte del pueblo catalán, desde Felipe V hasta la fecha.

No ocurrirá nada; no puede ocurrir nada. Directores y dirigidos cumplirán en Cataluña con su deber y darán cauce leal a sus sentimientos.

EDUARDO MILLÁN



DON MARCELINO DOMINGO

(Caricatura de Biel.)

MIRANDO EL PORVENIR

¿LA REVOLUCION ESPAÑOLA?

Por LUIS HERNANDEZ ALFONSO

Sabemos que acaso nuestra sinceridad no agrade a todos e incluso contamos con la animadversión de unos pocos. Desde el 14 de abril a estas fechas se habla y se escribe de la "revolución española" como de un hecho consumado. Y—digámoslo pronto, sin rehuir la responsabilidad de nuestras apreciaciones — nosotros no vemos la revolución por ningún sitio.

Enemigos de la pena de muerte y humanitarios por temperamento, no anhelábamos escenas de aquarellar revolucionario ni de persecuciones y matanzas. Se puede y se debe ser revolucionario sin ser feroz; y justo, sin sentir el odio ni desencadenar la venganza. La revolución, que no es un detalle accesorio sino parte fundamental en la evolución de los pueblos, no ha de evitarse; es, pues, inútil pretender sustituirla con medidas que no tienen en fondo ni forma la virtud renovadora de los grandes movimientos populares. No se "suprime" ni se "evita" una revolución. Se "obstaculiza" y se "retarda" su estallido, lo que la hace más temible y de mayor alcance.

A fuer de revolucionarios, casi preferiríamos que la violencia justificada se retardase, aumentando en presión. Así, llegada la hora, alcanzaría eficacia insuperable. Las debilidades de los gobernantes republicanos; su incomprensible respeto hacia leyes creadas e impuestas por la monarquía; la benevolencia para con los enemigos emboscados; la inoportuna igualdad de trato (inaceptable en períodos revolucionarios); la transigencia con elementos indeseables y de triste recordación... toda la serie de sorpresas experimentadas por un pueblo sediento de libertad y de justicia, que ve cómo se sigue encarcelando a los militantes de extrema izquierda mientras los monárquicos disfrutan de libertad, ya ostenten sus ideas o las mal cubran con un novísimo gorro frigio, producirán fruto mucho más agrio que el que daría el árbol de la revolución sin tan absurdos abonos.

En estas circunstancias, sin haberse realizado aún la honda y rápida transformación y la obra negativa, demoledora de lo viejo, que son las características de los períodos revolucionarios ¿qué labor duradera podrán hacer las Cortes Constituyentes? No puede edificarse libremente en un solar si antes no se quitan los cimientos de la casa que se alzaba en él; y en España esos cimientos seculares persisten en la misma fuerza que tuvieron siempre.

¿Cómo confiar en las Constituyentes, convocada para tan breve plazo su elección, después de ocho años de forzado silencio en la Prensa y en la tribuna? El pueblo no ha tenido aún tiempo para distinguir matices, ni para optar; desconoce muchos de los programas y no se halla en condiciones para escoger conscientemente. Acaso, por eso, se haya pretendido que votara "en bloque a la conjunción; y esto que, tratándose de un Parlamento ordinario, ofrecería pocos inconvenientes, nos parece absurdo cuando lo que se iba a elegir es un cuerpo estructurador del nuevo Estado.

¿Por qué aquella obstinación en mantener el bloque? ¿Es que es igual que vayan al próximo Parlamento uno o veinte represen-

tantes de una tendencia cualquiera? ¿No ha de reflejarse—ahora más que nunca—en las Cortes la opinión pública con delimitación de campos y distinción cuidadosa de tonalidades y matices? "Se quería sólo dar la batalla a la Monarquía", se objetó. El argumento es ingenuo: la monarquía está muerta y enterrada. Muchos de sus partidarios han rezado su responso, después de inscritos en la derecha liberal republicana. Quedan unos cuantos, más dignos, menos acomodaticios, que no han querido disfrazarse para huir del peligro. Los demás... siguen dominando en los pueblos, dispuestos ahora a hacer con monárquicos y comunistas lo que antes hicieran con los republicanos.

Por eso el peligro no está en

los escasos defensores del régimen caído, sino en los innumerables del recién instaurado. Los caciques se han hecho "fríos"; y ahora nos parecen mucho peores; al menos, antes tiranizaban en nombre de la tiranía y hoy lo hacen en nombre de la libertad y la democracia.

Hay que proseguir—si quiere darse por comenzada la revolución española; y esa labor no la pueden realizar los caciques transformistas que cambian de color como los insectos mimetistas para no llamar la atención de sus enemigos, amoldando su tono al del ambiente.

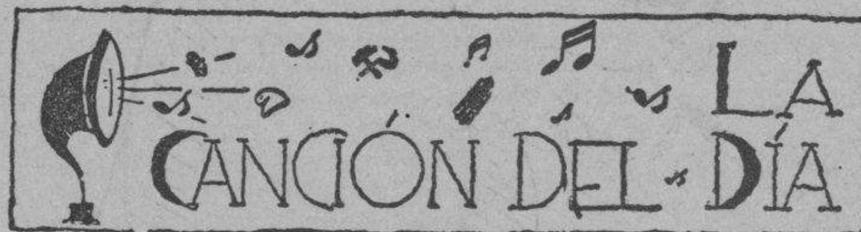
Es curioso el fenómeno. Algo semejante ocurrió en Rusia con el Gobierno Kerenski; había en él ministros que sólo con extraordinario optimismo podrían considerarse con orientación revolucionaria. Se convocaron Constituyentes... Y ¿para qué continuar el paralelismo? La enseñanza que se desprende de ese período contemporáneo deben aprovecharla nuestros gobernantes. Tengan en cuenta que si les es lícito combatir a los monárquicos por enemigos de la libertad, no pueden ni deben perseguir al extremismo izquierdista sin caer en apostasía. No se escuden tras del tópico de la igualdad de trato, ni nos digan que luchan contra los enemigos de derecha e izquierda. Si así lo hacen, errarán gravemente porque demostrarán ignorancia o miedo a la revolución. Y, tras de equivocarse, quedarían en ridículo, como Kerenski, por no comprender que el pasado y el porvenir no pueden ser combatidos con igual derecho por un Gobierno que se titule revolucionario.

No; no confiamos en las Constituyentes porque nada se construye bien sobre cimientos viejos y con materiales procedentes de derribos. Hay antes que limpiar el solar de toda ruina, por venerable que parezca; ahondar mucho y colocar, muy en la entraña del terreno, piedras bien labradas, fuertes, capaces de sostener un edificio inmenso, mil veces mayor del que inmediatamente se construya. Porque no hay que mirar el pasado sino al porvenir, y lo peor que pueden hacer los dirigentes de un movimiento popular es no comprender al pueblo que los escogió como caudillos ni darse cuenta de su misión histórica.

LUIS HERNANDEZ ALFONSO

Madrid, 13 junio 1931.

CATOLICOS ESPAÑOLES: ANTES DE HABLAR DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA, MIRAD HACIA LA ITALIA MONARQUICA Y FASCISTA



¿QUE VUELVA!

¿Recuerda el lector que, allá por abril, se marchó un traidor, con rumbo a "Dovil"?...

¿Recuerda, además, que, cuando se fué, dijo: "me voy; mas pronto volveré"?...

Pues diga conmigo, ahora el buen lector: ¿Vuelva el enemigo, vuelva el impostor!

Vuelva quien, al irse, nos desafió (que va a divertirse; ¿se lo digo yo!)

¿No dijo que "aquello" no valía "ná"?

¿No dijo: "A mí, en junio se me llamará"?

Pues "aquello" es "esto": igual la voz es, ("¡Fuera el rey funesto!") "antes" que "después".

"¡Fuera el viejo yugo!" exclama la grey (y es lo mismo en Lugo como en Carcabuey).

¡Fuera los farsantes ¡Fuera los ladrones!, gritan ahora y antes todos los pulmones.

Por eso quisiera que vuelva el traidor: para que oiga el "muera" de cerca mejor.

EL LOCO CANTOR

La lucha electoral en Madrid

Desde hace sesenta y tres años, no se había dado en esta capital una jornada política tan intensa y vibrante como la del pasado domingo

UNA SEMANA DE ACTIVIDAD

Este venerable anciano, fuerte y ágil, de clara y equilibrada inteligencia, nos dice:

—Tengo ochenta y siete años cumplidos; conocí, por tanto, la primera República... Puedo asegurarle que estas dos jornadas políticas del 10 de abril y de hoy, 28 de junio, no se habían dado en Madrid, hace setenta y tres años, o sea desde el destronamiento de Isabel II y las Constituyentes del 69.

En aquellas dos fechas, el pueblo se desbordó loco de entusiasmo y delirante de fiebre democrática... Como en estas dos citadas de abril y junio del año que nos rige y gobierna.

Madrid ha vivido, estos ocho días últimos, una vida intensa, vibrante, llena de actividades e inquietudes, de emociones, de anhelos.

La jornada de abril, fué de sorpresa inesperada, sin cálculos ni inquietudes por tanto.

Esta del domingo 28, ha sido todo lo contrario... Se ha vivido, repetimos, en estos últimos días, solo para esta jornada, sin pensar en nada más; sin preocuparnos de otras cosas, ni aún de los problemas intestinos.

Propagandas para la lucha; pugna de candidatos; luchas de los Comités para la formación de candidaturas; cálculos de unos; vaticinios de otros; simpatía por este o aquél político, enemiga o indiferencia por aquellos otros; elogios o censuras a la labor de los gobernantes, disenciones vocingleras y apasionadas por los problemas regional y nacional. Y así en todos los matices, en todos los motivos, los nervios en tensión y desbordadas, altas y bajas pasiones.

No se ha vivido en estos ocho días, nada más que para esta lucha electoral en Madrid... Como en Barcelona, seguramente, como en toda España, sin duda alguna.

Y con razón, porque estas jornadas políticas, estas luchas, son la base, los cimientos, mejor dicho, el alma de la nueva España... La nación para continuar viviendo, con vida sana y fuerte, necesitaba renovar su sangre, y la renovación ha comenzado.

DE LA NOCHE DEL SÁBADO A LAS PRIMERAS HORAS DEL DOMINGO

La propaganda comenzó a intensificarse grandemente el jueves... No ha quedado una sola esquina ni un lienzo de pared de los edificios de la Puerta del Sol, calle de Alcalá, Gran Vía y principales calles, sin cubrir de carteles de todas las candidaturas y de todos los colores, y no pocos «afiches», artísticos y llamativos.

Ya el viernes y el sábado, el derroche de papel para manifiestos a los electores, fué extraordinario. No se podía dar un paso, sin tropezarse con uno, dos, cinco, diez repartidores de manifiestos que los ofrecían con insistencia... Gran número de automóviles, ocupados por señoritas, arrojaban al público manifiestos y candidaturas, vitoreando al grupo o partido, por que hacían la propaganda... Los cafés se vieron igualmente invadidos por los repartidores y propagandistas... Los automóviles del servicio público, mostraban en los «parabrisas» carteles de candidaturas... En una palabra, no se ha desperdiciado medio alguno para intensificar la lucha electoral, compitiendo ya, o imitando al menos, a las propagandas electorales de los Estados Unidos, Alemania, etc.

Pero la propaganda adquirió toda su intensidad desde las primeras horas del sábado por la noche, a las del domingo por la mañana... El pavimento de las calles se veía materialmente cubierto de papel, y aun cuando el servicio de limpieza procuraba recogerlo y quemarlo y quemarlo en montones, minutos después estaba igual.

La mujer ha tomado parte muy activa en esta propaganda, viajando en camiones y camionetas, en grupos de quince y veinte, todas jóvenes y bellas, arrojando proclamas y manifiestos, propaganda que duró, sin interrupción, hasta las nueve de la mañana.

LA VOTACION SE HA REALIZADO TRANQUILA Y SIN ALTERACION ALGUNA

La animación en las calles comenzó a las ocho... Los ciu-

dadanos que tenían que votar, madrugaron, formándose verdaderas colas en secciones o colegios.

A las dos de la tarde, puede afirmarse que había votado el ochenta por ciento del censo y, por ello, las terrazas de cafés y bares se vieron animadísimas, iniciándose vivas y apasionadas discusiones por el posible resultado de esta lucha.

Los candidatos fueron ovacionados en las calles; los candidatos de la República, se extiende.

La animación continuó durante el día y a las cuatro de la tarde, se cerraron los colegios para comenzar los escrutinios sin que se haya registrado accidente alguno digno de ser comentado.

LA ANSIEDAD DE LOS CIUDADANOS

A partir de las siete de la tarde, comenzó la verdadera inquietud y ansiedad de todos por conocer el resultado de la elección, sin pensar que Madrid cuenta con 456 secciones electorales, y que aún haciendo un esfuerzo, los datos concretos no podían ser conocidos hasta la mañana del lunes.

A pesar de ello, unos y otros se detienen mutuamente en las calles, preguntándose si tienen noticias...

Los corros o grupos que se forman en las calles, son numerosos, comentando la jornada... A los Centros oficiales acuden éstos y aquellos, en demanda de noticias, no ya de Madrid, sino de provincias, que también les interesa el resultado de la lucha.

Teléfonos está materialmente invadido de gente, en espera de noticias y asaltando a los reporteros que entran y salen, rendidos por la pesada información del día, más fatigosa por el calor asfixiante que se ha dejado sentir durante todo el día.

A las cinco de la madrugada del lunes, en que comenzamos a trazar estas líneas, los grupos siguen estacionados frente a Teléfonos y en las aceras de la Puerta del Sol... Ya se sabe que en Madrid ha triunfado la Conjunción republicano-socialista, pero las minorías ofrecen dudas, por falta de datos de muchas secciones, aun cuando se da por seguro que triunfan Ossorio y Gallardo, Sánchez Guerra, Melquiades Alvarez y el señor Herrera, director de «El Debate»...

Se conoce el aplastante triunfo de la candidatura de izquierda republicana por las cuatro provincias de Cataluña, despertando apasionadas discusiones... Indigna a muchos el triunfo jaimista en Navarra, según se afirma, y hay un poquito de protesta unánime, cuando de grupo en grupo corre la noticia de que ha triunfado el cardenal Segura en la provincia navarra o vizcaina.

Se habla de que el comandante Franco ha obtenido dos actas; que en Oviedo han triunfado cuatro comunistas, y así sucesivamente, los comentarios son tantos, como noticias sin fundamento, corren de boca en boca y son muchas, pero muchas en verdad.

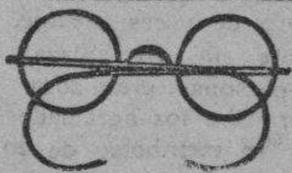
Esperan la salida de la «Hoja Oficial» de los lunes... Todos están impacientes e interesados por conocer datos oficiales.

Desde hace sesenta y tres años, no se ha conocido un desbordamiento de intereses políticos como en esta histórica jornada.

Y es que en el pueblo, el sentimiento de ciudadanía, los anhelos de libertad y de democracia, han despertado con una fuerza arrolladora insospechada y con la fe de los grandes y puros ideales, de los ideales redentores.

JOSE L. BARBERAN

Madrid, 29 junio 1931.



S. A. ROCA

Primera Fábrica Española de Artículos de OPTICA

Cortes, 636. — Teléfono 13613. — BARCELONA



A don Ramón Franco Bahamonde.

Amigo:

Un ciudadano desconocido para usted, viene a darle unos consejos, hijos, sino de la experiencia, sí de la observación, que vale más que aquella, porque descartado el subjetivismo, admite mayor dosis de serenidad.

El primer consejo es este: Descienda usted a la tierra. Es preciso, amigo, «andar» por el mundo, ¿comprende usted? Andar no es volar; lo mismo que dormir no es soñar. Ya, ya sé que es más bello el vuelo que el paso; más leve el ensueño que el sueño; más hermosas unas alas, aunque sean de metal, que unos zapatos, aunque sean de charol.

Sé todo eso. Y, no obstante, repito, descienda usted a la tierra. O descerrájesse un tiro en la sién. Uno de los inconvenientes del mar, es la franqueza que hay en la conducta de sus aguas. Las aguas del mar obran siempre, según los dictados de su conciencia, rudamente, respondiendo con bravura, al azote del viento, con azote de espuma; al insulto silbante del rayo, con la imprecación rugiente de la ola.

Todo lo que es de franco el mar, son de transparentes las alturas; allá, arriba el sol, es sol; sin tamizar, como el que se toma por aquí abajo. El azul, arriba, es azul. Y lo peor de las alturas, es el espectáculo que ofrecen, cuando se mira hacia abajo. Los valles, son hoyuelos; las montañas, granos de arena; los ríos, hilillos de metal y las carreteras, hilva-

nes, hilvanés del grotesco disfraz de Arlequín (cuadritos de colores) de que está vestida la tierra.

Es muy peligroso vivir en el mar; es tanto o más peligroso, vivir en el cielo. Donde hay que vivir es en la tierra, amigo mío. Es decir: sin franqueza de oleaje ni transparencia de «más allá de las nubes». Hay que vivir con un poquito de hipocresía y otro poquito de «doble fondo», que no es lo mismo, aunque se parezca mucho. Hay, también, que ser, más «muñeco» y menos «hombre»; cuanto más se tenga de «fantoche», mejor «caerá», ese disfraz de Arlequín de la tierra. También, cuanto más muñeco se sea, más serrín se podría llevar dentro, que es una sustancia, sin duda, más práctica que la gris. Sobre todo, a la hora de barrer.

Ya no puedo darle, amigo, más consejos. Pero, por ahora, basta con que siga usted el que le acabo de dar. Descienda usted a la tierra, donde no hay nobleza, donde no hay pureza; pero donde hay Política. Y mucho que hacer en ella.

U. R. DE LA LLE

Nuestro concurso

Hemos de rogar de nuevo a cuantos nos favorecieron enviando trabajos destinados a nuestro concurso de artículos, que nos perdonen la demora en la publicación del fallo. Los acontecimientos políticos que han venido sucediéndose ininterrumpidamente han contribuido no poco a la tardanza, pues los miembros del jurado en su mayoría, han tenido que ocuparse absolutamente de la cosa pública.

No obstante, podemos ya prometer que el fallo aparecerá en uno de nuestros números más próximos.

EL DOLOR



NO HACE
ESTRAGO ALGUNO
A LOS QUE POR
SABIA PRECAUCIÓN
TIENEN EN CASA
UN FRASCO DE

CEREBRINO MANDRI

ESPECIALIDAD NACIONAL

QUE NO SIRVAN LOS ESCAÑOS PARA SESTEAR. LOS DIPUTADOS MONARQUICOS PUDIERON DORMIRSE FRECUENTEMENTE; PERO ERA CUANDO EL PUEBLO DORMIA TAMBIEN. HOY, EL PUEBLO ESTA DESPIERTO, MUY DESPIERTO

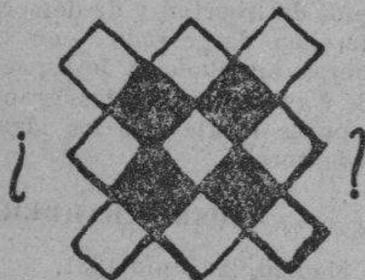
Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores
Despachos. etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN 14. (junto Ramblas)

GRATIS 350 PESETAS



recibirá toda persona:

1) Que nos haga el pedido de un reloj de pulsera o bolsillo, de caballero o señora, de níquel fino, de diversas formas modernas, garantizado para cuatro años, al precio de 20 pesetas.

2) Que nos envíe la solución del problema siguiente:

Colocar diversos números del 1 al 9 en los nueve rombos blancos de la figura, de modo que, sumadas

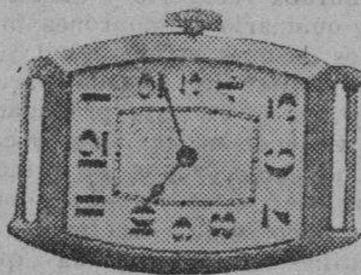
todas las líneas horizontales, verticales, diagonales, etc., den el total de 15. El resultado de 15 debe obtenerse el mayor número de veces posible.

3) El 15 de Julio del año corriente, sin otro aplazamiento, publicaremos en "AHORA", de Madrid, la solución exacta y las personas premiadas.

El mismo día se enviarán los premios a los agraciados.

4) Por el reloj pedido se pagará un reembolso de 20 pesetas. — Correos 415 — Los pedidos se reciben hasta el 25 del corriente.

Dirigirse los pedidos: CASA BIENNE, Apartado Correos 415, BARCELONA



EL EX-PRINCIPE REPUBLICANO

Novela por entregas (drama social), muy interesante, en breve se pondrá a la venta.

¡¡CORRESPONSALES!!
trabajar

NACIDA ENTRE EL FANGO

fantástica prima, gran descuento. SAN GIL, núm. 4, (VALENCIA)

Especialidades y productos farmacéuticos nacionales

Agente comercial especializado se ofrece.

PROPAGANDA Y VENTAS

Apartado 11. Mieres (Asturias)

Acaso sea este diario madrileño el único que nació de la nada. El que defendiendo el advenimiento de la República Española, en tiempos de las dictaduras oprobiosas, vivió luchando por salvarse, en la tabla de la ilegalidad.

Cuando surgió a la realidad regía los destinos de España el caos, representado en dos figuras antiestéticas popularmente, en la del biznieto de Fernando VII y en la del general cubano, dios de los cuervos de Annual. Por entonces, el defender la República se consideraba un delito de lesa patria. Al ex rey y al gobierno dictatorial no se les podía exigir responsabilidad alguna. Eran los amos de la Nación redimida y como tal, había que doblegar la cabeza ante el látigo coronado.

A luchar contra este vasallaje, vino un hombre, Cánovas Cervantes; y detrás de su bandera libertaria, unos cuantos escritores libres, dispuestos a luchar contra la tiranía, sin miedo a represión alguna. Y de este grupo heroico, salió «La Tierra» para luchar denodadamente, para vivir en constante zozobra por el ideal, para guiar a la opinión ciega por los senderos de la legalidad, para abrir los ojos a los ciegos de «excelente vista».

—Léame la fe de bautismo del periódico — suplicamos a su director, don Salvador Cánovas Cervantes.

—Da la casualidad que el «nacimiento» sólo está inscrito en el Gobierno Civil — dice, riéndose —. El bautismo fué con Jerez y brindando por la España republicana. Ahora quiere usted saber las vicisitudes del nacimiento. Pues escuche: nació sin padrino, rumbo, esto es: sin dinero. Habíamos fijado fecha y dos días antes, no contaba ni para adquirir papel. Tuve que moverme. A los dos días — el 10 de Noviembre de 1930 — los vendedores voceaban «La Tierra». El día antes, había estallado la revolución en toda España. Salimos con estado de guerra y censura militar. Preparamos una detalladísima información, pero la censura militar nos deshizo. Esta era nuestra enemiga principal. Nadie podía con su mordaza. No podíamos tratar temas políticos, ni serios comentarios. Autorizaban notas baladís, y esto suponía la muerte del periódico. Pero había que luchar sinceramente y con energía. Nos sentimos rebeldes al despotismo que gobernaba y los paños encimados encima de nosotros: per-



secuciones, multas, denuncias, suspensión del periódico, de todo. Incluso, nos amenazaron con encarcelarnos. Y a todo esto, nuestros recursos se iban acabando poco a poco. La publicidad no quería nada con nosotros; sabían que no vendíamos. Un día — prosigue — notamos que el papel se terminaba. Había que restringir las páginas. Mas vino a la memoria la tabla salvadora. En la estación teníamos olvidada una bobina. A por ella fuimos, y con cuatro páginas, salió «La Tierra» tres días. Con esto, coincidía el levantamiento de la censura. Era el 9 de Febrero. El público esperaba de nosotros algo valiente, atrevido. Así fué: Hablamos de los sucesos revolucionarios con entera claridad, atacando violentísimamente al gobierno. El número fué recogido por la policía y contra nosotros se dictaron seis. au-

tos de procesamiento. Nuestra actividad asombró a todo el mundo, incluso a los demás periódicos. A los ocho días justos, Berenguer caía de su pedestal. Fué una semana de violencia extremada. Todos los días, la policía asaltaba la redacción y los talleres del periódico, rompiendo los moldes. Esto no fué óbice para que atacáramos directamente a don Alfonso de Borbón. Al mismo tiempo, vaticinábamos que la República sería un hecho dentro de muy poco tiempo, como así fué. Estas campañas dieron la fama del periódico. En la historia del periodismo no se dió otro caso. Desde las siete de la tarde, no se podía circular por la calle de la Montera, tal era la aglomeración de público que esperaba la salida. Los guardias de a pie y a caballo simulaban cargas pues los ¡Viva la Repú-

mica! se sucedían por momentos. Y así, hasta que advino la libertad. Hoy, el periódico está afianzado y tenemos la República.

—¿Está satisfecho de los redactores?

—Más que satisfecho, agradecido. Ellos, principalmente, Sánchez Roca y Eduardo de Guzmán, pasaron conmigo sin sabores amargos.

—¿Quiere decirme el trabajo de cada uno de los redactores?

—Sí; me precio de contar con excelentes periodistas. Mariano Sánchez Roca, subdirector, hombre de talento, de organización plausible e imprescindible en la marcha del periódico; Eduardo de Guzmán, redactor jefe, disciplinado y comentarista; además de la redacción lleva la información política, editoriales y confección del periódico; Miguel España, el veterano periodista, el gran reportero de sucesos en «El Mundo», que tanto admiró el Madrid de hace quince años, lleva la distribución general de los reporteros; Ezequiel Endérez, uno de los fundadores de «La Libertad» ha ce con su claro ingenio et «Tic-Tac» y teatros; buen periodista y escritor como es, con él se puede luchar en cualquier empresa difícil. Félix Paredes: he aquí un poeta de esta hora. Versos, charlas callejeras, líricas rebeldes, sueltos y reportajes. Recién llegado de los periódicos americanos, realiza en «La Tierra» una labor de renovación importantísima. También hace ministerios. Antonio Agraz, «Gerineldo», su cancionero; Sánchez Cuesta, trabajos de redacción; Angel Guzmán, de portes; Mariano de Guzmán, sucesos; Manuel Morcillo, cine; Gabirondo, toros; Ramiro Gómez Fernández, Ayuntamiento, Gobierno Civil, reportajes y literatura, y para no hacer cansina esta información le diré que pertenecen a «La Tierra» Alvaro Fernández Suárez, Rafat, Noguera y Manuel González, dibujantes; Homedes, Franklin, Mateos y Argüello; fotógrafo, Agustín López, operador de «Yo». Todos ellos trabajan a satisfacción mía.

Y aquí tiene usted, lector, cómo y quiénes hacen el periódico de izquierdas «La Tierra». Periódico que nació de la nada y que con sus campañas trajo la República. Es un premio, un mérito que nadie le discute.

R. GOMEZ FERNANDEZ



EL GENERAL SANJURJO

que con su actitud decretó, el 14 de abril, la proclamación de la República, y que sin él presentarse ha sido elegido diputado por Lugo.

La República en Barcelona. Del 14 de Abril al 28 de Junio



Una y media de la tarde. Ante el estupor de los transeúntes, Luis Companys proclama la República en el Ayuntamiento, e hiza la bandera tricolor en el balcón principal del edificio.

La República en Barcelona. - Del 14 de Abril al 28 de Junio



La noticia ha cundido por la ciudad. La que, desde este momento, será Plaza de la República, se llena en breve tiempo de ciudadanos vibrantes de patriótica emoción.

(Véase el artículo que publicamos en este mismo número con el título de "La izquierda republicana de Cataluña, triunfante".)



...que aclama a Luis Companys, llevándolo a hombros hasta el sitio de alcalde barcelonés de la República.